

TESORO ESCONDIDO EN EL SACRATÍSIMO CORAZÓN DE JESÚS, DESCUBIERTO A NUESTRA ESPAÑA EN LA BREVE NOTICIA DE SU DULCÍSIMO CULTO PROPAGADO YA EN VARIAS PROVINCIAS DEL ORBE CRISTIANO [1](#)

SU AUTOR

El P. Juan de Loyola de la Compañía de Jesús, Maestro de Teología y al presente Rector del Colegio de Segovia.[2](#)

.....
.....

Con licencia del Ilustrísimo Señor Obispo de Valladolid,

Y de los Superiores de la Religión.

.....
.....

Impreso en la Imprenta de *Alonso del Riego*, Impresor de la Real Universidad.

JHS.

El Emmo. Y Rmo. Sr. D. Troyano de Aquaviva y Aragón, Presbítero Cardenal del título de Santa Cecilia, concede 100 días de Indulgencias[3](#) a todas y a cualesquiera personas que leyeren con devoción este Librito y rogaren a Dios Nuestro Señor por la exaltación de la Santa Fe Católica, extirpación de las herejías, paz y concordia entre los Príncipes Cristianos y victoria contra los enemigos de nuestra Sagrada Religión.

El Ilmo. Sr. D. Alvaro de Mendoza, Arzobispo de Farsalia y Patriarca de las Indias, concede 40 días de Indulgencias a los que leyeren este librito.

El Ilmo. Sr. D. Manuel de Samaniego, Arzobispo de Burgos, concede 80 a los que leyeren en este librito, o rezaren algunas de las Preces en él contenidas al Sagrado Corazón de Jesús.

El Ilmo Sr. D. Domingo Carrera, Arzobispo-Obispo de Segovia, concede otros 80 días.

El Ilmo Sr. D. Julián Domínguez de Toledo, Obispo de Valladolid, 40 a los que hicieren lo mismo.

AL ILUSTRÍSIMO SEÑOR
DON MANUEL DE SAMANIEGO⁴
Arzobispo de Burgos
DEL CONSEJO DE SU MAJESTAD,
ETC.

SEÑ
OR ILMO.

Señor: Este breve librito, en que se da noticia compendiosa a nuestra España del Sagrado culto del Corazón santísimo de Jesús, se consagra gustoso a la piedad de V. S. I. Sólo el nombre del *Corazón Sacrosanto de Jesús*, es un imán divinísimo para los corazones humanos. Y siendo el de V. S. I. tan dulcemente sensible a las glorias de Jesús, espero ha de recibir con agrado este corto obsequio, digno de la grandeza ilustre de V. S. I. por contener el culto del Corazón Sagrado de Jesús, Dios-Hombre. El afecto con que le consagro a V. S. I. por mi veneración a su Persona y por la piedad de algunos Jesuitas que desean se conozca este culto santísimo para perfección de innumerables almas, merece los efectos de la notoria benignidad de V. S. I. Acostumbrados a la confianza de Prelado tan benigno, esperan que en asunto tan pío favorecerá sus ideas gloriosas al culto sacratísimo del Corazón de Jesús.

Viendo, Señor, que todo el orbe cristiano, favorecido de algunos soberanos Pontífices, de Ilustrísimos Arzobispos y Obispos de la Santa Iglesia, goza la dicha de rendir festivos cultos al Corazón sacrosanto de Jesús, desean que la piedad española tenga gloria igual a la que tienen Francia, Italia, Polonia y Alemania. ⁵Cuantos han procurado extender este sagrado culto, se han valido de algún Prelado Ilustrísimo,⁶ que con su piedad, autoridad y celo hiciese eficaces los esfuerzos de su devoción al Corazón sacrosanto. Los que ahora desean encender en los piadosos corazones españoles una pequeña centella de fervientes ansias de adorar,

reverenciar y amar al Corazón Sagrado de Jesús, se valen del celo amante de V. S. I. al mismo divino Corazón. Saben, Señor, los trabajos, fatigas y desvelos que V. S. I., desde sus primeros años, empleó en procurar las glorias de Jesús con sus apostólicas misiones:⁷ que estos mismos sagrados desvelos se han continuado después autorizados con la dignidad ilustrísima de Arzobispo de Tarragona y de Burgos. ⁸Y esperando ahora que la breve noticia del culto sacratísimo de Jesús, que sale entre las primeras⁹ a luz de nuestro idioma en este librito, ha de excitar la piedad de muchas almas a una ferviente devoción, solicitan la protección de V. S. I.

No dudan, Señor, que sólo el nombre de V. S. I. En la frente de este librito, será dulce atractivo para que muchos se inclinen a leerle y abrazarle con piedad. Pues los que tienen la dicha de conocer a V. S. I., saben que las obras que pueden contribuir a la gloria de Dios y bien de las almas, son las que hallan benigno favor en su ilustre y esclarecida sombra. Inténtase también con esta breve noticia dar a conocer la solidísima esencia del culto del Sagrado Corazón de Jesús,¹⁰ y que se establezca en la Santa Iglesia culto de rezo, misa y solemnidad festiva a este amabilísimo Corazón. Y como a este fin nadie puede cooperar más eficazmente que la autoridad apostólica de los Ilustrísimos Prelados, justo es que yo solicite la de nuestro Ilustrísimo Sr. Arzobispo de Burgos, para lo que en adelante ha de disponer la Providencia Divina. En fin, Señor, un librito muy breve no permite dedicatoria más dilatada; y en materia tan piadosa la devotísima piedad de V. S. I. está por sí misma inclinada a favorecerme, admitiendo benignamente bajo su ilustrísimo amparo este breve compendio. Esto, con los votos de muchos, pido humildemente a V. S. I., y que el cielo nos guarde su muy ilustre Persona los felices y dilatados años que necesita nuestra misma Compañía de Jesús y la Santa Iglesia.¹¹

Segovia y Junio

29 de 1734 [12](#)

SEÑOR ILMO

B. L. M. De V. S. I.

Su muy humilde, reverente siervo y Capellán

JHS

JUAN DE LOYOLA

PROTESTA Y ADVERTENCIA

En las *revelaciones y milagros* que se atribuyen, y en los elogios que se dan en este librito a personas no canonizadas ni beatificadas, no pretendo de manera alguna prevenir el infalible juicio de la Santa Iglesia; antes en todo, como verdadero hijo suyo, humildemente me sujeto a los decretos del Santísimo Pontífice Urbano VIII,[13](#) y a los de la Sagrada Congregación de Ritos, en la misma forma que se declara en el piadoso libro de *Cultu Sacrosancti Cordis Dei Iesu*, que, consagrado a la soberana protección del Santísimo Pontífice Benedicto XIII, de gloriosa memoria, y a expensas de la piedad de nuestro Católico Monarca D. Felipe V (Q. D. G.), dio a luz en idioma latino el año de 1726, el muy R. P. José de Gallifet,[14](#) de la Compañía de Jesús, viviendo en Roma Asistente de las Provincias de Francia.

De esta obra a todas luces grande de este docto y piadoso Jesuita, y de un papel en derecho que presentó a la Sagrada Congregación de Ritos[15](#) sobre el mismo asunto, se ha sacado este librito. Ha esperado las dilaciones de casi un año[16](#) dispuesto para salir a luz : las personas que le deseaban público han vencido dificultades no pequeñas; pero esto mismo da confianza que ha de servir de alguna gloria al mismo sacratísimo Corazón. Sale, finalmente, para dar a nuestra España en compendio (atendiendo a que muchos no pueden manejar mayor volumen), una breve noticia[17](#) del sagrado culto del Corazón dulcísimo de Jesús. ¡Ojalá mueva el Señor a algún su siervo, que la haga común a Portugal![18](#) Pues este celestial tesoro de divinas gracias[19](#) en que se enriquecen casi todas las provincias del Cristianismo, ha sido hasta aquí *Tesoro escondido* a estas dos tan ilustres como piadosas naciones; pero esperamos sean los primeros en promover este sagrado culto estos dos reinos, que son los últimos en abrazarle.

Siendo casi forzoso llegue este librito a manos de personas de diversas condiciones y talentos, se ha procurado formar de suerte,[19](#) que pueda mover las voluntades e ilustrar los entendimientos; que sirva a la común piedad de los fieles, y no sea inútil a la devoción discreta de los sabios; que aparezca en él lo tierno y dulce de este culto, y no se eche menos la solidez de sus fundamentos, con el grande apoyo que le da la autoridad de los Santos, para que no salga tan expuesto a la censura o a la nota de novedad, por ser nueva esta noticia en nuestra España. ¡Oh, quiera el mismo santísimo Corazón mover a que se lea con la atenta reflexión que merece, pues esperamos no sea inútil o infructuosa su lectura![20](#)

- 1 El título de las dos primeras ediciones (la de Valladolid en 1734, que estamos reproduciendo, y la de Barcelona en 1735) es el mismo. En cambio, en la tercera edición, publicada en Madrid en 1736, desaparece la palabra “escondido” (Tesoro escondido) y dice simplemente: “El Corazón Sagrado de Jesús *descubierto* a nuestra España...etc), puesto que ese tesoro escondido hacía ya dos años que se había dado a conocer a los fieles de nuestro país.
- 2 Durante las dos primeras ediciones del “Tesoro escondido” el P. Loyola estaba de Rector en nuestro colegio de Segovia. En la tercera edición estará en Valladolid y con el cargo de Instructor de los jesuitas que hacían su segundo noviciado o Tercera Probación; cosa que se reflejará en la portada del libro, editado en Madrid.
- 3 Para animar a la lectura de buenos libros era costumbre conceder indulgencias a los lectores que así lo hicieren. Las indulgencias eran todavía muy estimadas por la mayoría de los fieles en el siglo XVIII. Por ello el P. Hoyos tuvo especial empeño en que, desde el comienzo, apareciese su librito enriquecido con varias de ellas. En la primera edición son cinco los eclesiásticos que conceden esas indulgencias. En la edición de Barcelona aparecen el arzobispo de Tarragona y Primado de las Españas Don Pedro de Copóns y de Copóns, y los obispos de Tortosa y Gerona: Don Bartolomé Camacho y Don Baltasar Bastero, respectivamente. En la edición tercera, la de Madrid de 1736, aparecerán otros nombres nuevos, como son: el Arzobispo de Valencia e Inquisidor General, Don Andrés de Orbe, y el Obispo de Córdoba, Don Tomás Rato.
- 4 En las tres primeras ediciones del *Tesoro escondido* es distinta la Dedicatoria del libro. En la primera está dedicado a Don Manuel de Samaniego y Jaca, muy amigo de los Jesuitas, celoso arzobispo que rigió las sedes de Tarragona y de Burgos. Fue él mismo quien costeó los gastos de la primera edición y distribuyó entre los obispos de España el precioso librito. La dedicatoria de la edición de Barcelona va dirigida a “*la soberana Emperatriz de cielo y tierra, Purísima Madre de Dios y Abogada piadosísima de los pecadores*” y es el nuevo arzobispo de Tarragona, Don Pedro de Copons, quien le dedica el librito, firmándose como “*el más indigno de vuestros esclavos*”. Por su parte, en la tercera edición (la de Madrid, 1736) la dedicatoria escrita por el P. Juan de Loyola va dirigida al “*Corazón Sagrado de Jesús*”.
- 5 En estos países la devoción y el culto al Corazón de Jesús estaba más extendido que en nuestra patria. En la Vida del P. Bernardo de Hoyos, escrita por el P. Juan de Loyola (y también, en parte, en Internet) hemos hablado de ello.

- 6 Era la manera ordinaria como algunos cultos y devociones piadosas comenzaban. Algunos Prelados las fomentaban en sus diócesis particulares. Tal aconteció primero con la procesión del Corpus, el culto a los Corazones de Jesús y de María con San Juan Eudes...,etc.
- 7 Se alude aquí, sin duda, a las famosas “misiones populares” que se daban entonces. Uno de los grandes misioneros de la época era el P. Pedro de Calatayud, nacido en Tafalla, y que misionó durante cuarenta años ininterrumpidos las tierras de España y Portugal. Durante los primeros años misionó a lo largo y a lo ancho de la Provincia jesuítica de Castilla, que comprendía entonces, además del actual territorio de Castilla-León las tierras de Galicia, Euskadi, la Rioja y Navarra. El Arzobispo de Burgos, celoso Pastor de sus ovejas, fomentó esas misiones populares que tanto ayudaban a mantener viva la fe del pueblo cristiano.
- 8 Don Manuel de Samaniego pasó del arzobispado de Tarragona al de Burgos, sustituyéndole allí el ya citado Don Pedro de Copons, también muy celoso y amante del Corazón de Jesús. Fue Don Pedro quien costeó la segunda edición del *Tesoro escondido*, publicada en Barcelona (1735). En ella se denomina a sí mismo veladamente como “el devoto que costea esta impresión”.
- 9 Anterior al *Tesoro escondido* fue un opúsculo del P. Pedro de Calatayud, titulado *Incendios sagrados*. La traducción al castellano del libro del P. Croiset sobre el Sagrado Corazón salió poco tiempo después del *Tesoro escondido* y estaba hecha por el P. Pedro de Peñalosa, que la publicó en Pamplona. En ella dice a los comienzos: “Si se echa tarde la semilla de esta devoción, no importa: el Señor mirará con benignidad a nuestra tierra, dotándola de tan generosa fecundidad, que supla largamente las demoras del tiempo con la abundancia del fruto. Aunque España comience la última en su carrera, podrá su alentado fervor alcanzar, y, por ventura, pasar, con el favor divino, a los primeros” (La Devoción al Sagrado Corazón, Pamplona, 1734, pg 6). A este Padre le llama el Prior de los Carmelitas de la ciudad, en la aprobación del libro: “*el nuevo Colón jesuita y glorioso descubridor de esta India y tesoro riquísimo del Corazón agosto*” (idem, pg 38)
- 10 Este era precisamente el propósito del P. Bernardo cuando, a pesar del librito de Calatayud “*Incendios sagrados*”, cae en la cuenta de que había que hablar de la devoción al Corazón de Jesús de un modo más teológico y profundo. El diseñará las líneas maestras del librito, de modo que puede decirse con verdad que el verdadero autor del *Tesoro escondido* es el P. Hoyos, aunque el redactor, como tal, fuese el P. Juan de Loyola.
- 11 Tres son los argumentos con que el P. Juan de Loyola pretende obtener el favor del Prelado para el librito del *Tesoro escondido*: 1) la veneración

que él siente por la persona del celoso arzobispo; 2) la piedad de algunos Jesuitas que lo desean encarecidamente, y 3) la confianza que depositan en el Prelado respecto a este asunto. Un argumento más será que, viendo estampado en el libro el nombre del celoso Pastor, los fieles se inclinarán a leerlo. En esta Dedicatoria el P. Loyola expresa los dos fines que con el *Tesoro escondido* se pretenden: dar a conocer la esencia del culto al Corazón de Jesús y el que se establezca en la Iglesia la misa y solemnidad del divino Corazón.

12 La tercera edición la firmará el P. Loyola en el Colegio Imperial de Madrid el 1 de julio de 1736.

13 Fue este Papa quien decretó una serie de exigencias para la beatificación y canonización de los Santos. Durante mucho tiempo la voz del pueblo, aunque bajo el control de los Obispos, era la que decidía las beatificaciones y canonizaciones. La primera canonización, oficialmente papal, fue la del obispo San Urico bajo el pontificado de Juan XVI. Tuvo lugar en el año 993. En 1170 el Papa Alejandro III reservará a la Santa Sede la Beatificación, dando un decreto según el cual nadie podrá venerar a cualquiera como santo sin la autoridad de la Iglesia Romana. El Papa Urbano VIII (1634) definirá claramente el proceso que es preciso seguir para declarar a un cristiano beato o santo. Antes de él, lo maravilloso y lo extraordinario eran prueba de santidad. A partir de este Papa será prueba de santidad la heroicidad de las virtudes. Lo milagroso (revelaciones, raptos, profecías, milagros incluso...) serán en todo caso un bello ornamento en torno a la santidad ya documentada.

14 El P. José de Gallifet, jesuita francés, tuvo en Lyon ,como Padre Espiritual, a San Claudio de la Colombière, quien había sido Director espiritual de Santa Margarita María de Alacoque. Este Padre, siendo Asistente del P. General de la Compañía de Jesús, escribe en 1726, en latín, el primer libro sobre el Sagrado Corazón: libro que poco después entrará en la biblioteca del Colegio de San Ambrosio de Valladolid, donde lo encontrará el P. Bernardo de Hoyos, dando así origen a la práctica y apostolado de esta devoción en España. El rey Felipe V, francés como él y devoto del Corazón de Jesús, pagó la edición de dicho libro.

15 Se refiere el autor a unos papeles, enviados en su día a la Congregación de Ritos, dando argumentos para defender y avalar la devoción al Corazón de Jesús, que sufría por entonces no pequeños ataques, no ya por los jansenistas, sino también por gentes de iglesia. Estando el P. Hoyos en San Ambrosio de Valladolid encontrará un día en la Biblioteca estos papeles.

16 El P. Hoyos vió enseguida la necesidad de escribir un libro que explicara a la gente los valores de la devoción y el culto al Corazón de Jesús. Por

consejo que le da en una carta un compañero suyo jesuita, el P. Agustín de Cardaveraz, se anima a pedirle al P. Loyola que escriba el libro. Al principio éste se muestra reticente, pero animado y casi presionado por Bernardo, lo escribe y en dos semanas lo tiene ya listo. Estamos en octubre de 1733. El libro pasa a los censores de la Provincia para que lo aprueben. Lo aprueban. Pero al tratarse de una devoción “nueva”, el Padre Provincial Manuel de Prado, en enero de 1734, envía el libro a Roma para que allí lo vean otros censores. Llega el mes de marzo y no hay noticias de Roma. El P. Hoyos hace la Novena de la Gracia y se lo pide a San Francisco Javier; éste le promete concederle esa gracia. Y pronto llegan de Roma noticias favorables para el *Tesoro escondido*. Queda también aprobado por Roma. Pero entretanto el P. Pedro de Calatayud publica su opúsculo *Incendios sagrados*, que trata también del Sagrado Corazón, y el P. Provincial, al ver que ya ha salido un libro sobre esa materia, revoca el permiso. Entre tantas vicisitudes llega el día 3 de mayo, primer aniversario de cuando Bernardo conoció esta devoción por la que está trabajando y sufriendo lo indecible. El 8 de mayo, al celebrar una fiesta en honor de San Miguel, su protector, le dice que siga trabajando con ardor en la publicación de la obra y lo deje todo en manos del Señor. Bernardo trabaja como si Dios no hiciese nada, pero confía por completo en Dios como si él nada hiciese. Convince al P. Provincial de que su libro es muy distinto del meramente piadoso de Calatayud, y logra el permiso de impresión. Se arregla para obtener la licencia del Obispo de Valladolid (cosa nada fácil en aquellas circunstancias), busca indulgencias para su libro, se encarga de buscar fondos para imprimirlo, y corrige las pruebas a últimos de setiembre. Nuevo percance: ha de dejar las correcciones de imprenta porque le envían a acompañar a un compañero enfermo, que ha de tomar los aires natales en su pueblo de Villerías. Bernardo ve en todo esto la mano del Señor que lo prueba allí donde más le duele; pero sabe que la cruz es siempre una señal de la bendición de Dios, y se promete un feliz éxito para su librito. Por fin, el 21 de octubre, tiene Bernardo en sus manos el primer ejemplar del *Tesoro escondido*. Lo oculta en la sotana y con él comulga, ofreciéndoselo al Señor en medio de un gozo indecible. Después de tantas dificultades, su *Tesoro escondido* lo había obtenido todo: aprobación provincial y romana, licencia regular y eclesiástica, las indulgencias de un Cardenal, un Patriarca de las Indias, un Arzobispo y dos Obispos; y, además, la bendición del cielo en la comunión de ese día.

17 Efectivamente, el *Tesoro escondido* no es sino un “compendio”, una “breve noticia” de lo que es el culto al Corazón de Jesús: que el Señor nos ama y no es correspondido; y eso está exigiendo amor y reparación, las dos notas centrales que subraya en aquel tiempo la entonces Venerable y hoy Santa Margarita María de Alacoque.

[18](#) De hecho, en Portugal ya existían algunos libros del Corazón de Jesús, algo anteriores al *Tesoro escondido*. Del año 1731 y ambos publicados en Lisboa son dos libros: *Cor de Jesús comunicado aos cor dos fieis*, del franciscano Fr. Jerónimo de Belén, y el *Culto e veneración do Sacro-Sancto Cor de Jesu Christo*, cuyo autor es Valerio Oliveira. En 1733, un año antes que el *Tesoro escondido*, publicaría el oratoriano Manuel Consciencia el libro titulado *Aljava de sagradas saetas aos Smos Cor. De Jesús, María, José*” (Reinado del Corazón de Jesús en España, P. Uriarte)

[19](#) El P. Loyola llama aquí al Corazón de Jesús “celestial tesoro de divinas gracias”, que nos recuerda la expresión “Corazón de Jesús, tesoro de los fieles” de las Letanías del Sagrado Corazón.

[19](#) En este párrafo final aparecen los cinco fines que pretende el *Tesoro escondido*: mover voluntades, ilustrar entendimientos, servir para la piedad de los fieles sencillos y de los sabios, mostrar la dulzura de este culto y la solidez de los argumentos que tiene a su favor.

[20](#) Así se lo confirmó el Señor. Cuando el 21 de octubre de 1734, con el librito bajo la sotana, se acerca a comulgar Bernardo de Hoyos le pide al Señor que confirme las indulgencias que han otorgado los Prelados (las confirma el Señor y añade) que “cuantos leyesen este librito con buena intención, serían aprobados de su Corazón, el cual a todos concedía, entre otros, un don especial: a los pecadores inspiraciones, por medio de su lectura, para salir de su mal estado; a los justos, mayores gracias y deseos de caminar a la perfección; a los perfectos, un amor purísimo y ardentísimo a su Corazón, en el cual sentirían sus deliciosísimas dulzuras”

TESORO ESCONDIDO EN EL SACRATISIMO CORAZON DE JESUS DESCUBIERTO A NUESTRA ESPAÑA EN LA BREVE NOTICIA DE SU DULCISIMO CULTO PROPAGADO YA EN VARIAS PROVINCIAS DEL ORBE CRISTIANO

I. ORIGEN, PROGRESO Y ESENCIA DE ESTE PIADOSISIMO CULTO

Casi cuatro siglos antes que fuese conocido este culto, fue profetizado. El caso fue: Quejábase amorosamente Santa Gertrudis, [21](#)Esposa regalada de Jesucristo (que floreció habrá cerca de 500 años), de que San Juan Evangelista no nos hubiere declarado en su Evangelio las excelencias, riquezas, prerrogativas y finezas del Corazón amantísimo de Jesús; pues cuando se recostó en su divino pecho, las conoció profunda y distintamente. Aquí la respondió el Sagrado Evangelista: que el manifestar a la Iglesia los

tesoros, que el Eterno Padre depositó en este Corazón divinísimo, “*estaba reservado por la Divina Providencia para los tiempos futuros, en los cuales, oyendo los milagros de su amor, el mundo envejecido se renueve, encendiéndose su resfriada caridad en el fuego ardiente del Amor Divino*”. [22](#)

Esta profecía parece ha empezado ya a cumplirse; y los tiempos futuros tanto antes anunciados, parece ser los presentes: pues desde los fines del siglo pasado se ha empezado a extender por varias partes del orbe cristiano el suavísimo culto del deífico Corazón de Jesús; quien, para enriquecer su Iglesia con celestiales gracias, le ha descubierto y promovido por sí mismo con circunstancias maravillosas, en todo semejantes [23](#) a aquellas con que manifestó e instituyó en su Iglesia el solemnísimo culto de la festividad del Corpus por medio de la virgen Santa Juliana, como se puede ver en el Padre Bollandó [24](#) de la Compañía de Jesús.

Este culto, pues, del divinísimo Corazón de Jesús tuvo el origen que ahora diré. Vivía la V. Madre Margarita de Alacoque, hija del dulcísimo director de las almas San Francisco de Sales, en el Monasterio de la Visitación de Santa María de Paray, villa del ducado de Borgoña. Era esta admirable virgen y santísima religiosa favorecida del Señor con extraordinarias gracias e ilustraciones del cielo, acreditadas con una vida perfecta, muy conforme a la obligación de su Instituto; apoyadas sobre las virtudes más sólidas de su estado, y confirmadas con milagros en vida y en su muerte (que fue el año de 1690) [25](#), de los cuales algunos se han autenticado con las fórmulas que prescribe el Derecho, en orden a su canonización. [26](#) Empezó Jesús a enviar ilustraciones divinas a su espíritu, que declarasen a Margarita las excesivas finezas de su Corazón Sagrado para con los hombres. Inflamado el de Margarita en el de Jesús, no hablaba, ni trataba, ni deseaba, ni pedía, ni pensaba con más ardor en otra cosa que en procurar por todos los modos posibles las glorias del sacrosanto Corazón. En estas amantes ansias se hallaba la V. Margarita, cuando la favoreció el Señor con una visión maravillosa. [27](#) En ella la declaró dos cosas: la una, que su Majestad quería que en su Santa Iglesia se instituyese especial festividad, con que se diese particular culto a su santísimo Corazón: la otra, que su Providencia había determinado tomarla por instrumento para tan grande obra. No es fácil explicar el consuelo que sintió la V. Virgen con la primera parte de esta revelación; pero la segunda afligió sobremanera su humilde corazón, teniéndose por instrumento inhábil para empresa tan gloriosa. El ardor de su amor la derretía, y el conocimiento de su pequeñez la aniquilaba.

Por estos temores tuvo oculta esta revelación muchos años, hasta que vencida del torcedor de desagradar a Dios si no la manifestaba, la comunicó

a su Director, hombre esclarecido en la vida espiritual y a quien el mismo Jesús le había señalado, al parecer, con especial providencia, para que la guiase y fortaleciese en tan ardua empresa. Fue éste el V. P. Claudio La Colombière [28](#) de la Compañía de Jesús, célebre entonces en Francia por sus apostólicas misiones y elocuencia sagrada, como también en Inglaterra, [29](#) donde padeció cárceles, prisiones y malos tratamientos de los herejes. Era este Venerable Jesuita favorecido del Señor con admirables ilustraciones, especialmente en el retiro de los días de Ejercicios, que practican todos los años los Padres de la Compañía. Movi6 de suerte el Espíritu del Señor en unos de estos Ejercicios [30](#) al P. Colombière a procurar el sagrado culto del Corazón dulcísimo de Jesús, que no pudo dilatarlo más. Empezó a exhortar a muchas personas [31](#) con sus ardientes palabras a que celebrasen con particular culto esta fiesta. Escribió a uno de sus espirituales amigos [32](#) desde Inglaterra para que procurase en el Cristianísimo Reino, lo que el Padre solicitaba allí por sí mismo, y también en otras partes por sus piadosos confidentes. Para alentarle más fervorosa y ardientemente a lo que Dios le había inspirado en el celestial retiro de los Ejercicios, escribió la revelación que le había comunicado y dado por escrito la V. Madre Margarita, la cual decía así:

“Un día de la infraoctava de la fiesta del Corpus, estando en oración delante del Santísimo Sacramento, fui sobremanera llena de celestiales gracias de mi Señor. Deseando yo entonces ardientemente ofrecer algo a su Majestad según mi pequeñez por tan inestimables beneficios, me dijo el Señor: *Nada puedes hacer, que me sea más agradable, como ejecutar lo que tantas veces te he mandado*; entonces descubriendo su sacrosanto Corazón, añadió: *Ves aquí mi Corazón: aquel Corazón tan abrasado en amor de los hombres, que no omitió cosa alguna para declararles su infinito amor, hasta agotar, y consumir del todo sus fuerzas y vitales espíritus. Pero la mayor parte no sólo no se muestran agradecidos, sino que me desprecian y me hieren en este Misterio de Amor con injurias y afrentas; y el mayor dolor es, que padezco estas injurias y ultrajes aun de las personas que me están especialmente consagradas. Por lo cual te ordeno que el Viernes inmediato a la octava de la festividad del Corpus se dedique particularmente al culto de mi Corazón; en el cual día comulgando, se compensen de alguna manera las injurias cometidas contra mi Corazón amante en el Sacramento del Altar; especialmente en los días que estoy expuesto a la veneración de los fieles. Y te empeño mi palabra, que mi Corazón se derramará en copiosos influjos de su amor, llenando de celestiales gracias a cuantos le rindieren este culto y procuraren que otros también se le rindan”.*

“Entonces respondí yo: *¡Ay Señor mío! ¡ay! ¿A quién queréis por instrumento de vuestros divinos consejos? ¿A mí, cuya suma vileza e*

innumerables pecados impedirán antes que cooperarán, a obra tan santa? Principalmente, Señor, teniendo V. Majestad tantos fieles siervos prontos a ejecutar valerosamente vuestro santísimo designio. Cristo entonces me respondió: Pues ¿acaso ignoras, imprudente, que yo acostumbro elegir los débiles de este mundo para confundir a los fuertes? ¿No sabes que es propio de mi sabiduría valerme de hombres flacos para ejecutar mis consejos, y manifestar de esta suerte más gloriosamente mi poder; no pudiendo ellos atribuirse cosa alguna por su debilidad? Pues, Jesús mío, respondí, mostradme el camino, y modo de ejecutar vuestros preceptos. Irás, me dijo, a mi siervo (era éste el V. P. Colombière) y le dirás en mi nombre, que procure con todas sus fuerzas se instituya este religioso culto; que será muy agradable a mi Corazón; y que no desmaye por los muchos embarazos que ocurrirán; pues debe saber que no hay cosa imposible al que, desconfiando de sí, pone en mí toda su confianza”. Hasta aquí las palabras de la V. Margarita, que se hallaron entre los escritos del V. P. Colombière.

Recibió este Venerable Padre con toda veneración el mandato del Señor; y en cuanto le duró la vida, procuró con todas sus fuerzas extender el sagrado culto del divinísimo Corazón. Pero se puede seguramente afirmar que le propagó desde el cielo con mayor felicidad que en la tierra; porque, hallándose entre sus manuscritos, después de su muerte, la revelación referida, y dándose a luz pública [33](#) con las célebres obras de este predicador apostólico, empezaron muchas almas piadosas a practicar privadamente el soberano culto: y, habiendo sido recibido con ardor amante de algunos corazones bien dispuestos, empezaron luego a salir a luz algunos libritos piadosos, que exhortaban a celebrar las glorias del Corazón sacrosanto del Señor en la forma que él mismo había mandado a la V. Madre Margarita y había publicado el V. Padre Colombière.

Pero apenas empezó a divulgarse con alguna mayor publicidad esta piadosa devoción, cuando se levantó contra ella una persecución [34](#) tan deshecha, que sólo el Corazón del dulcísimo Jesús y su poder infinito pudiera deshacerla. Decíanse tantas injurias, contumelias y casi blasfemias contra el mismo sacrosanto nombre del *culto del Corazón*, contra los que le promovían y contra los que le practicaban, que no se podían oír entonces ni escribir ahora sin horror. Esta tormenta tempestuosa sirvió a la Divina Providencia de establecer más sólidamente el sagrado culto entre las olas de la persecución, y adelantarle con mayor prosperidad. Así sucede de ordinario a los designios que han de ser para grande gloria de Dios, edificación de la Iglesia y provecho de las almas, como lo ha sido y será en adelante (como lo esperamos) el culto del Santísimo Corazón; el cual se hizo más célebre y público con las altercaciones [35](#) entre los Gremios todos

de piedad; perseguido de muchos y favorecido de no pocos. Retiróse, digámoslo así, el dulcísimo Corazón de Jesús a los claustros religiosos de ambos sexos, mientras pasaba tan furiosa tempestad.

Empezaron a aconsejar el sagrado culto los confesores y directores de almas, y a publicarle desde los púlpitos los predicadores más celosos; esparciéndose por toda la Francia nuevos libritos de piedad que le ensalzaban; estampáronse imágenes del divino Corazón, expusieronse a la veneración pública; consagráronse altares, erigiéronse templos, fundáronse Congregaciones con aprobación de los Prelados y de la Santa Sede;³⁶ señalóse el día después de la Octava del Corpus para celebrar con solemne pompa especial fiesta al mismo deífico Corazón; promulgaron su sagrado culto con sus edictos los Ilustrísimos Arzobispos y Obispos de León³⁷, Constancia, Besanzon y Langres; y estos dos últimos Prelados le señalaron Misa propia, la cual quisieron se insertase en los misales peculiares de sus diócesis; toda la Orden del gran Padre San Benito³⁸ en el Cristianísimo Reino abrazó el dicho culto con Oficio propio y rito doble de segunda clase, y toda la esclarecida de la Visitación de Santa María³⁹, tan interesada en este sagrado culto (como nacido en sus religiosísimos claustros, a quienes ilustra la Venerable Margarita, primero y principal instrumento de esta grande obra), le empezó a celebrar públicamente en sus iglesias con la mayor solemnidad, habiendo conseguido a este fin muchas indulgencias de los señores Obispos y Sumos Pontífices para los que visitasen sus templos este día; y para mostrar más su piadoso afecto al Sagrado Corazón le celebra un día cada mes con comunión de todas sus religiosas.

De esta suerte florecía en Francia este celestial culto, extendiéndose por todas sus provincias con grande fruto de las almas, cuando la Divina Providencia dispuso un medio, el más eficaz, para dilatarle por todo el orbe cristiano. Fue éste la cruelísima peste, con que afligió la divina Justicia al Cristianísimo Reino el año de 1721: porque de común consentimiento, inspirado del cielo, todas las ciudades afligidas del terrible azote recurrieron como a sagrado asilo al benignísimo Corazón de Jesús: hicieron público y piadoso voto de celebrar todos los años su fiesta las ciudades de Marsella, Aix, Aviñon, Tolón y Arlés, aprobándolo sus Ilustrísimos Prelados y exhortando con sus decretos al mismo sagrado culto: para cuya mayor solemnidad determinó el ilustrísimo Arzobispo Primado de la Francia que se celebrase como fiesta de precepto en toda su diócesis el día después de la Octava del Corpus, dedicado al sacrosanto Corazón, mandando se expusiese en todas las iglesias el Santísimo Sacramento (imitado en esta singularísima demostración del Ilustrísimo Obispo de Tolón), logrando por este medio preservar a su provincia del contagio, que ya se iba arrimando a sus puertas;

como lograron las ciudades afligidas, por medio de sus piadosos votos, el disiparle después de introducido en ellas: suceso que acreditó de milagrosa la soberana protección del divino Corazón, y con que se encendieron más en la amante devoción de su sagrado culto los ánimos y afectos todos de los señores Obispos, Príncipes, magistrados y ciudades, de toda la nobleza y plebe del Cristianísimo Reino, y aun de otras provincias fuera de él, a quienes llegó esta felicísima noticia.

Así logró la amorosa Providencia de nuestro buen Jesús extender el culto de su amante Corazón por casi todo el orbe cristiano: pudiéndose decir que ya en nuestros días se halla empeñada en su favor toda la piedad del Cristianismo. Porque tiene a su favor más de cuatrocientas Congregaciones dilatadas por toda la Europa y aun la América; tiene a su favor las provincias en que están fundadas, es a saber: la Francia, Italia, Alemania, Polonia, Bohemia, Lituania, Flandes, la China, Canadá, y algunas islas. Tiene a su favor muchas iglesias, así seculares, metropolitanas, catedrales, colegiadas, parroquiales, como regulares de ambos sexos, de San Benito, San Bernardo, San Agustín, Santo Domingo, San Francisco, Carmelitas, Capuchinos, Compañía de Jesús y otras muchas, en que están establecidas dichas Congregaciones. Tiene a su favor más de ciento diecisiete señores Arzobispos y Obispos, que han aprobado con sus edictos estas Congregaciones. Tiene a su favor muchos Príncipes eclesiásticos y seculares, que han suplicado a la Santa Sede por la extensión y confirmación de este dulcísimo culto para toda la Iglesia, entre los cuales sobresale mucho el Serenísimo Augusto, Rey de Polonia, quien empeñó su soberana autoridad con el Santísimo Benedicto XIII para que extendiese a todo el orbe este piadoso culto del deífico Corazón de Jesús, a quien él y todo su reino estaban singularmente consagrados como a especialísimo protector y celestial patrono de toda la Polonia. En fin, tiene a su favor a la misma Santa Sede, en más de cuatrocientos Breves, o Bulas Pontificias, con que han aprobado dichas Congregaciones y concedíndolas facultad de celebrar un día cada año fiesta al Sagrado Corazón; honrándolas también con muchas y grandes indulgencias que sirviesen a promover esta piadosa y tierna devoción los Santísimos Pontífices Clemente IX, Clemente X, Inocencio XII, Clemente XI, Inocencio XIII, Benedicto XIII y Clemente XII, Papa reinante.

De esta suerte se ha propagado el culto del divinísimo Corazón de Jesús, conducido, digámoslo así, en manos de su amable Providencia, a quien solamente se debe atribuir una conmoción tan universal de los fieles; pues, no habiendo habido reino, provincia, o familia alguna religiosa que haya tomado a su cargo con especial empeño esta piadosa causa, se puede decir que no reconoce ni ha debido sus progresos a otro que al mismo

Jesús;⁴⁰ quien, sin duda, está declarado poderoso protector y único agente de este suavísimo culto, el cual suplican a su bondad muchas almas españolas se digne establecer y propagar también por nuestra España, como lo esperamos.⁴¹ Y porque esta esperanza está sólidamente fundada y empiezan ya a descubrirse los efectos maravillosos del Corazón Sagrado, será bien declarar brevemente la esencia de este celestial culto, cuya explicación más difusa se dará también en lo restante de este librito.

El mismo Jesús nos declaró en la revelación referida,⁴² cuyas palabras (dignas de atenta reflexión) expresan el objeto, los motivos y aun el principal ejercicio de este culto, que tiene la recomendación de ser Jesús, no solamente su autor, sino también maestro, que, sin fiarla de los hombres, nos dio por sí mismo su genuina explicación e inteligencia. El objeto de este culto, según las palabras del Señor, es su deífico Corazón, considerado como trono de su amor, y como blanco de las injurias de los hombres (esto simbolizan el trono de fuego y demás insignias, con que quiso Jesús se delineasen las imágenes de su adorable Corazón): los motivos son su ardentísimo amor y las injurias con que es correspondido. De donde consta que el culto del Corazón, o su esencia, consiste en *“corresponder al infinito amor con que nos ama; y en reparar sus ofensas con cuantos obsequios puede inventar la piedad cristiana”*. Y porque en el Santísimo Sacramento se muestran más patentemente el amor de Jesús para con los hombres y las malas correspondencias de éstos para con Jesús, el principal ejercicio de este culto es el que mira a aquel su amante Corazón, explicando finezas en la Eucaristía y experimentando en ella al mismo tiempo ingraticudes. Por ello señaló Jesús el día después de la Octava del Corpus para la celebridad de su fiesta y mandó expresamente a la Venerable Madre Margarita, como principal obsequio, la comunión de este día. Y aquí empieza ya a descubrirse la maravillosa excelencia de este dulcísimo culto: porque ¿cuán excelente no será un culto, que tiene objeto y motivos tan soberanos? Ni ¿qué motivos puede haber más eficaces para empeñar todos los afectos de nuestra devoción? Ni ¿qué objeto se puede proponer más amable y poderoso para atraer los cariños de la piedad cristiana?⁴³

²¹ Santa Gertrudis (1256-1302), apellidada la “Grande”, entró en el monasterio benedictina de Helfta, siendo abadesa del mismo Gertrudis de Hackeborn y teniendo como Maestra de novicias a Santa Matilde, hermana de la abadesa. Es una de las grandes místicas alemanas de la Edad Media, que escribió preciosas obras donde el Corazón de Jesús ocupa un lugar relevante.

²² *Insinuatio Divinae Pietatis*, Libro 4, cap 4, edit. Matrit.

23 Se compara aquí la semejanza de ambas fiestas: la del Corpus y la del Corazón de Jesús. Ambas fueron pedidas por el mismo Señor; a Santa Juliana de Cornillon la del Corpus, a Santa Margarita la del Sagrado Corazón. Ambas tuvieron que sortear muchas dificultades y contradicciones, pero al final se consiguieron. Santa Juliana (1192-1258) era priora del convento de Agustinas de Monte Cornillon, cerca de Lieja. El Señor le manifestó su deseo de que hubiera una fiesta en la Iglesia para honrar su Presencia eucarística (la festividad del Corpus Christi), que se celebró por primera vez en Lieja, en 1246.

24 Una de las obras mejores de la Compañía de Jesús en Bélgica ha sido la realizada por los llamados “Bolandistas”, expurgando del Santoral mil leyendas sin fundamento histórico, que el tiempo fue acumulando sobre las vidas de los Santos y haciendo una labor de crítica histórica excelente. Los Bolandistas son –dice el Diccionario Espasa- “una agrupación de escritores eclesiásticos, principalmente de la Compañía de Jesús, destinada a publicar y depurar los relatos de la vida de los Santos de todos los países y tiempos”. El P. De Smedt (presidente de la asociación a principios del siglo anterior) dice que: “Buscar y proclamar la verdad histórica, y nada más que la verdad, a pesar de las contradicciones de todo género a que puede dar lugar este proceder, y no perdonar medio para divulgar esta verdad, tal es nuestro constante y única preocupación”. De esta obra dijo el Papa Alejandro VII que “es la más útil y honrosa de las emprendidas para bien de la Iglesia católica”. Quien concibió el primer plan de los Bolandistas en 1603 fue el P. Rosweyde (1569-1629), al que siguió el P. Juan de Bolland, belga, (1596-1665) de quien viene el nombre de la Asociación, y cuya firma llevan los dos primeros tomos de las *Acta Sanctorum*. Nació esta Asociación en Bruselas y, después de muchos avatares, regresó de nuevo a la capital belga, donde existe un Museo Bolandiano que comprende, entre otras cosas, una biblioteca de más de 150.000 volúmenes escogidos. De 1643, en que salen los dos primeros tomos del P. Bolland, hasta 1770 se publican cincuenta tomos (meses de enero a septiembre). En tiempos del P. Bernardo de Hoyos se habían publicado ya la mitad de ellos (de enero a julio). (Diccionario Espasa, vocablo *Bolandistas*, tomo VIII)

25 Santa Margarita murió en la tarde del 17 de octubre de 1690. Tenía entonces 43 años y 18 años de profesión religiosa.

26 Margarita de Alacoque fue proclamada *Venerable* por el Papa León XII en 1824, *Beata* por Pío IX en 1864 y finalmente *Santa* por su Santidad Benedicto XV el 13 de mayo de 1920.

27 Tres fueron las principales revelaciones que tuvo Santa Margarita acerca del Sagrado Corazón: la primera el 27 de diciembre de 1673 cuando está

adorando al Señor Sacramentado en el coro bajo, y que ella describe así: *Mi divino Corazón está tan apasionado de amor a los hombres, en particular hacia ti, que, no pudiendo contener en él las llamas de su ardiente caridad, es menester que las derrame valiéndose de ti, y se manifieste a ellos para enriquecerlos con los preciosos dones que te estoy descubriendo....* La segunda tiene lugar en el año 1674. En ella el Señor la pide que comulgue *tantas veces cuantas la obediencia quiera permitírtelo; comulgarás, además, todos los primeros viernes de cada mes; y todas las noches del jueves al viernes haré que participes de aquella mortal tristeza que Yo quise sentir en el huerto de los Olivos...* La tercera, llamada con razón “la Gran Revelación”, ocurrió el 16 de junio de 1675 cuando, estando ante Jesucristo sacramentado, le descubre el Señor su Corazón al tiempo que le dice: *He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres, que nada ha perdonado hasta agotarse y consumirse para demostrarles su amor, y no recibe en reconocimiento de la mayor parte sino ingratitud, ya por sus irreverencias y sacrilegios, ya por la frialdad y desprecio con que me tratan en este Sacramento de amor. Pero lo que me es aún mucho más sensible es que son corazones que me están consagrados los que así me tratan. Por esto te pido que se dedique el primer viernes de mes después de la octava del Santísimo Sacramento a una fiesta particular para honrar mi Corazón, comulgando ese día y reparando su honor con un acto público de desagravio, a fin de expiar las injurias que ha recibido durante el tiempo que he estado expuesto en los altares. Te prometo además que mi Corazón se dilatará para derramar con abundancia las influencias de su divino amor sobre los que den este honor y los que procuren le sea tributado.*

Ante esto respondió la Santa: Y ¿cómo puedo cumplir estos encargos? A lo que le respondió el Señor: *Dirígete a mi siervo (el Padre Claudio de la Colombière) y dile de mi parte que haga cuanto pueda para establecer esta devoción y complacer así a mi Corazón divino; que no se desanime a causa de las dificultades que se le presenten y que no le han de faltar; pero debe saber que es omnipotente aquel que desconfía enteramente de sí mismo para confiar únicamente en Mí.*

Sin duda, es a esta revelación de 1675 a la que alude el texto. (Vida y Obras de Santa Margarita, P. Sáenz de Tejada, edit Mensajero, 1943. Bilbao; pgs 33-38)

[28](#) Claudio de la Colombière nace en 1641 en un pueblo del Delfinado y morirá en Paray-le-Monial en 1682. Concluye su formación jesuítica en febrero de 1675, siendo enviado como Superior a la pequeña Residencia que la Compañía de Jesús tenía en aquella villa. Cuando, a los pocos días

de llegar, entra en el locutorio para saludar a las Salesas, Santa Margarita escucha en su interior una voz que le dice: *Este es el que te envió.*

29 Al año de estar en Paray-le-Monial, dadas sus extraordinarias dotes como orador sagrado, le envían sus Superiores a Inglaterra como predicador oficial de la Duquesa de York. Abandona Paray-le-Monial en 1676 y pasará dos años en Inglaterra, donde se ve envuelto en un proceso, encarcelado y expulsado so pretexto de haber difundido la religión católica. A fines de 1678 regresa a Francia, muy débil y enfermo.

30 Tienen que ser los Ejercicios de ocho días, bien de 1676, hechos en Paray, o los de 1677-78, en Inglaterra.

31 Conocemos algún nombre de personas inglesas, a los que el P. La Colombière comenzó a hablarles del culto al Corazón de Jesús, entre otros al franciscano P. Wall.

32 Es fácil que se refiera al P. Jean Croiset, que trabó contacto espiritual con Santa Margarita María. En otoño de 1689 visita a la Santa, mantiene frecuente correspondencia con ella, y como respuesta a su petición escribirá el libro titulado: *La devotion au Sacré Coeur de Nôtre Seigneur Jésus Christ*. En su obra desarrolla la dimensión espiritual de la devoción al Corazón de Jesús en tres partes: 1) Razones que justifican esta forma de piedad, 2) Disposiciones que la fomentan, 3) Modos de practicar esta devoción. El P. Croiset nació en Marsella en 1656 y murió en Avignon en 1738.

33 Al poco tiempo de morir el P. De la Colombière (1682) se publica su famoso *Retiro espiritual*, donde narra la revelación hecha a Santa Margarita. Dio la casualidad que ese libro llegó pronto a Paray-le-Monial y comenzó a leerse en el comedor de la Comunidad. Santa Margarita era entonces Maestra de novicias y no pudo menos de sonrojarse al oír leer, puesto en boca del P. La Colombière: *Entendí que Dios quería servirse de mí procurando el cumplimiento de sus deseos respecto a la devoción, que ha sugerido a una persona con quien Él se comunica muy confidencialmente y cerca de la cual quiso servirse de mi flaqueza. Habiéndose Dios declarado a dicha persona, de quien hay motivos para creer que es según su Corazón, por las gracias extraordinarias de que la colmó, dióme cuenta de ello y yo la obligué a que me dijera por escrito lo que me había comunicado, lo cual me pareció bien referir en este diario de mis ejercicios espirituales*. Seguía el relato completo de la *Gran Revelación* escrito por la misma Margarita María. (Vida y Obras de Santa Margarita , por José M^a Sáenz de Tejada, Edit Mensajero, 1943, pg 55)

34 Siempre ha sido característico de las obras de Dios el sufrir persecuciones e incomprensiones, incluso de aquellos que debieran

favorecerlas, como ocurrió en los principios de esta devoción. Podríamos aquí decir la famosa frase: *Digitus Dei est hic* (aquí está el dedo de Dios).

35 altercados, discusiones...

36 Lo que sucedió en Francia tres décadas antes (divulgación de imágenes, libros, erección de templos y de Congregaciones del Corazón de Jesús...) es lo que va a suceder en España con el P. Bernardo de Hoyos y su Equipo, el famoso Grupo de los Cinco: Hoyos, Loyola, Cardaveraz, Calatayud y Peñalosa.

37 La ciudad de Lyon. Fue en esta ciudad a donde vendrá, enfermo, el P. De la Colombière después de su estancia en Inglaterra. Aquí será Padre Espiritual de los jóvenes jesuitas, que allí estudiaban la filosofía. Entre sus dirigidos estaba el P. José de Gallifet, quien habría de ser uno de los mejores propagandistas de este culto y devoción.

38 La Orden benedictina ha tenido desde antiguo una cierta predilección por el Corazón herido del Salvador. En el paso de la Patrística a la Edad Media (siglos VII al X) los Abades benedictinos alimentaban a sus monjes con sus comentarios de la Escritura y con sus obras, donde encontramos hitos que conducen al Corazón. En el Comentario al Cantar de los Cantares, en este período de transición, se recoge la sangre de Jesús, las gracias místicas sacadas de la fuente que es el Corazón y la devoción a la Pasión. El abad benedictino Jean de Fécamp (+ 1078) nos habla de la “mansedumbre” de Cristo en estos términos: “Jesús es manso en la apertura de su costado: su herida, ampliamente abierta, nos ha puesto de manifiesto las riquezas de su bondad, es decir, nos revela la caridad de su corazón para con nosotros”. El abad Guillermo de Thierry (+1149), benedictino y discípulo de San Bernardo, escribirá: “Al acercarse a la feliz herida del costado, a esa puerta abierta en el lado del arca, no solamente meteré el dedo y la mano, sino que penetraré todo entero hasta el Corazón mismo de Cristo”. Benedictina fue también Santa Ludgarda de San Trond (1182-1246), a quien Cristo le descubrirá la herida del costado, diciéndole: “Contempla aquí lo que debes amar y por qué debes amar. Te prometo que aquí te haré gustar las delicias de toda pureza”. Y benedictina fue la llamada *Escuela del monasterio de Helfta*, con figuras tan importantes como Matilde de Magdeburgo, Santa Matilde Hackeborn y Santa Gertrudis la Grande, todas ellas en el siglo XIII. Más tarde aparecerá Luis Blossio (1506-1566), belga, que ingresará en la abadía benedictina de Liessies y tendrá frecuentes alusiones al Corazón de Cristo, unido siempre al recuerdo de la pasión. Nada tiene, pues, de extraño que la Orden benedictina se adhiriera prontamente al movimiento devocional creado en Paray-le-Monial por Santa Margarita. (Cor Salvatoris, Stierli, edit Herder)

39 En efecto, la Orden de la Visitación (popularmente Salesas), fundada por San Francisco de Sales y Santa Francisca Fremiot de Chantal, se distinguió ya desde sus inicios por el cultivo de esta devoción. De San Francisco de Sales (1567-1622) dice Pío IX al declararle Doctor de la Iglesia: “Eché la semilla del culto al sagrado Corazón de Jesús”; por su parte, Santa Juana Francisca escribirá: “¡qué dulce que nos haya escogido para hacernos las Hijas de su Corazón”. Los 140 monasterios que contaba la Orden de la Visitación contribuyeron en gran manera a extender esta devoción.

40 La tesis del P. Loyola es que quien ha difundido su culto es el mismo Jesucristo, dando él mismo a conocer el objeto, los motivos e incluso algunos ejercicios piadosos de ese culto.

41 “como lo esperamos”, así escribe el P. Loyola en su manuscrito, que luego saldrá a la imprenta en 1734 en Valladolid y en 1735 en Barcelona. Pero cuando saca en Madrid la tercera edición del *Tesoro escondido* en 1736, escribe: “como esperamos y *experimentamos ya*”. En aquellos solos dos años de intervalo, la devoción y el culto al Corazón de Jesús hizo grandes progresos en España.

42 La revelación hecha a Santa Margarita de Alacoque el 16 de junio de 1675.

43 Al concluir este Primer Párrafo o Capítulo del *Tesoro escondido*, añadirá el P. Loyola en su tercera edición de Madrid dos capítulos, titulados: *Origen del Culto del Corazón Sagrado de Jesús en nuestra España*, y *Continúa la misma materia, y se prueba la solidez de estos favores*. En efecto, el primero es una parcial biografía del P. Bernardo de Hoyos, que pone de relieve las principales gracias recibidas por él desde el 3 de mayo de 1733 al domingo de la Santísima Trinidad de 1734. Y el segundo da a conocer cómo se ha ido extendiendo esta devoción y culto al Corazón de Jesús en nuestra Patria: *Por prueba sólida de su verdad creíble, presento los maravillosos frutos de perfección y rápidos progresos que ha hecho la devoción del Corazón Sagrado en estos reinos. En poco más de dos años no ha quedado provincia, reino ni ciudad apenas de nuestra ínclita nación, que no haya recibido con piadoso aplauso y sagrado empeño la devoción al Sagrado Corazón de Jesús*. Junto con esto, expone la actividad apostólica, desarrollada por Bernardo, para extender este culto. Con relación al librito del *Tesoro*, escribe así Loyola en ese capítulo: “El mismo P. Bernardo le corrigió, hizo copiar a su gusto y cuidó de la primera impresión. Si ha hecho o hiciere algún fruto en las almas, se debe a los fervorosos afectos con que le puso y, digámoslo así, le imprimió muchas veces en la celeste oficina del Corazón sacratísimo de Jesús, viendo en este espejo muchos sucesos

futuros del libro, y gozando singulares favores al tiempo de ofrecerle impreso al Corazón sagrado en el Santísimo Sacramento del Altar. Pero díganos el mismo P. Bernardo con su pluma absorta en las delicias del cielo, lo que le pasó al tiempo de su oferta. *“Quiso el buen Jesús, dice, que repitiese la oferta con mayor solemnidad (hábiale ofrecido antes al Señor); porque, al tiempo de comulgar, se me manifestó Jesús por una maravillosa visión con su Corazón sacrosanto abierto, y convertido todo en un soberano incendio. Acompañábanle su Santísima Madre, los tres Santos amantes discípulos del Corazón Sagrado, y no faltó nuestro glorioso Padre San Ignacio, con el V. P. La Colombière. Por otro lado estaban la V. Madre Margarita y Santa Gertrudis, tan interesadas en el sagrado culto, con Santa Teresa y Santa María Magdalena de Pazzis, a las cuales había hecho yo una novena, encomendándolas el asunto del Corazón Sagrado. Aquí, delante de tantos cortesanos del cielo y amigos nuestros, hizo segunda vez mi alma la oferta del librito, el cual miró el dulcísimo Jesús con mucho agrado”*. Y concluye al final del capítulo: *“...éstos son algunos de los sólidos frutos de santidad que han producido y cada día producen los favores y revelaciones que el Sagrado Corazón de Jesús hizo al P. Bernardo”*.

II. SOBERANA EXCELENCIA DEL CORAZON SAGRADO DE JESUS, OBJETO DULCISIMO DE ESTE CULTO

Declarado brevemente el origen, progreso y esencia de este culto, conviene demostrar ahora su excelencia;⁴⁴ la cual se conocerá, lo primero, por su objeto: lo segundo, por el fin a que se ordena: lo tercero, por los ejercicios que en él se practican: lo cuarto, por las utilidades que de él se siguen. Por todas estas consideraciones o respectos se mide la mayor o menor excelencia de cualquiera sagrado culto: por ellas descubriremos la de éste del Corazón deífico de Jesús; no dudando afirmar que, entre todos los cultos que solemniza la Santa Iglesia, no se hallará alguno más excelente, más sublime, más santo ni más útil. Empecemos por el primer respecto del objeto que se propone.

El objeto, pues, que se propone en este culto a la veneración de los fieles, es el divinísimo, santísimo y amabilísimo Corazón de Jesús, no considerado como una cosa inánime, destituida de vida y de sentido y separada de todo aquello con que tiene indisoluble unión; sino antes bien, como un Corazón que vive,⁴⁵ que siente, que ama, adornado de todas aquellas perfecciones con que se halla en la sacratísima Humanidad de Cristo, junto con las demás partes de su Cuerpo sacrosanto (aunque como la más noble y principal entre todas) ; vestido de todas las virtudes, dones y gracias celestiales, que le hermocean; informado de su alma santísima y unido con la persona del Verbo, con quienes compone un solo adecuado objeto de este culto: al modo

que en la fiesta del *Corpus* el objeto, a quien propia y directamente se enderezan todos los sagrados solemnes cultos de este día, es la misma Carne y Sangre del santísimo Cuerpo del Señor (lo que acaso muchos no habrán advertido); sin que por ello dejen de mirar al mismo tiempo, aunque indirectamente, y, como hablan los teólogos, por concomitancia solamente, al alma, a la Divinidad y Persona de Cristo, con quienes hace un solo objeto de esta solemne fiesta.

Este es el sagrado objeto del suavísimo culto del Corazón; es a saber, el mismo deífico Corazón de Jesús, tomado en el sentido que acabamos de explicar, cuya admirable excelencia se conocerá considerándole, o en sí mismo, o en cuanto dice relación a los hombres. Considerado en sí mismo, participa por una parte todas las excelencias que la Sagrada Escritura, la Santa Iglesia y los Santos Padres dan a la Carne purísima y santísima de Cristo, quien las cifró en aquellas palabras: *Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, habet vitam aeternam*; [46](#)(El que come mi carne, y bebe mi sangre, tiene la vida eterna). Por otra parte, tiene este Sagrado Corazón, así en el ser físico como en el moral, muchas particularidades,[47](#)que no conviniendo a otras partes del Cuerpo sacrosanto de Jesús, elevan su excelencia sobre todas ellas y le hacen no solamente dignísimo de aquella veneración y culto que se debe a las demás (por la unión hipostática que tiene, igualmente que ellas, con el Verbo), sino acreedor también entre todas a otro más especial sagrado culto, por la especialidad de sus excelencias y singulares prerrogativas.

La primera es, ser el corazón la parte más noble y principal en el cuerpo humano; y no habiendo entre todas las cosas corpóreas alguna más divina y excelente que el Cuerpo sacratísimo de Cristo Jesús, del cual es la parte más noble y principal su Corazón, consta lo que se debe juzgar de su excelencia. La segunda es, ser el corazón humano principio de la vida natural del hombre:[48](#) y siendo la de Jesús de un precio inestimable, infinito e incomprensible, es consiguiente que el Corazón, principio de la vida de este Hombre Dios, sea también de un precio excesivo, admirable e infinito. La tercera es, ser el corazón la fuente de donde mana, y la oficina donde se forma y perfecciona la sangre: con que, siendo, como es, la de Cristo Jesús de tan infinito valor que la mínima gota bastaba a redimirnos, bien se deja entender de cuánta excelencia sea y cuán infinitamente digno de la veneración de todos sus redimidos aquel Corazón santísimo, sagrada oficina y celestial fuente de esta Sangre divinísima, precio de nuestra redención. La cuarta particularidad o prerrogativa se saca de la unión estrechísima que este deífico Corazón de Jesús tuvo y tiene con su alma santísima, y la mayor especialidad de esta excelentísima unión consiste en que refunda en el Corazón Sagrado casi igual dignidad y excelencia a la que

goza el alma divinísima; por ser el órgano e instrumento nobilísimo de todas sus afecciones⁴⁹. Pues, habiéndose de medir la excelencia del Corazón por la del alma, ¿cuán grande y prodigiosa debe estimarse?

La quinta, de la hipostática y sustancial unión⁵⁰ con la Persona del Verbo Divino; la cual diviniza o deifica al sacrosanto Corazón, de suerte que el Corazón de Jesús se llame con toda propiedad *Corazón de Dios*: esta unión fue la que daba infinito valor a las afecciones, conmociones y palpitations de aquel amantísimo Corazón: y, si el hierro vil de una lanza, por sólo haber herido el Corazón deificado de Jesús, se hizo digno de la veneración de los ángeles, de los hombres y de la Iglesia misma (la cual, en atención a este contacto felicísimo, la ha instituido fiesta particular⁵¹ y oficio propio, con que públicamente la solemnice la devoción amante de los fieles); ¿qué honor, qué culto y reverencia no se deberá al mismo Corazón, cuyo contacto solo pudo dar a un hierro vil tanta excelencia? La sexta, del fin para que formó y destinó a este Corazón divinísimo la Beatísima Trinidad. Destinóle para volcán divino, o sagrada esfera del amor de Dios, en cuyas inextinguibles e infinitas llamas había de vivir abrasado desde el instante primero de su formación hasta la interminable eternidad. Quien con luz del cielo conociere algo del infinito amor de Jesús a su Eterno Padre, podrá medir y estimar por este conocimiento la excelencia de su Corazón Sagrado, que continuamente forma y padece los incendios de tal amor.

La séptima excelencia de este dulcísimo Corazón se toma de la santidad indecible, que participa de la santidad del Verbo. Y aunque esta santidad sea común a todas las partes del sacrosanto cuerpo del Salvador, por ser común la unión que tienen todas con su alma santísima y con la Divinidad, todavía tiene el Corazón de especial, el ser cooperador, en cierto modo, y propio asiento de todas las afecciones santas, en que se ostenta esta santidad, y ser también sagrado trono o domicilio, en que se reciben y contienen los dones más excelentes del Espíritu Santo en orden a los efectos sensibles que producen. Vemos que en el corazón de los Santos se destila e infunde la dulzura y suavidad celestial: en él se sienten los dolores y angustias que Dios envía: del corazón salen los suspiros ardientes: en el corazón se forman los deliquios del divino amor. Si el alma se enciende en algún extraordinario ardor sagrado, al punto se siente abrasar el corazón en sus celestiales llamas; si se halla penetrada de algún dolor vehemente, al instante se ve herido y traspasado el corazón del dolor mismo. En fin, de cualesquiera afecciones, delicias, angustias o penas interiores, de que se halla conmovida el alma, se siente luego conmovido el corazón. El es el asiento, el trono, el templo sensible del Espíritu Santo en el cuerpo

humano.[51](#) De todo lo cual son irrefragables testigos los corazones de S. Francisco Javier,[52](#) San Felipe Neri,[53](#) San Pedro de Alcántara,[54](#)

San Estanislao de Kostka,[55](#) Santa Gertrudis[56](#), Santa Clara de Monte Falco,[57](#) Santa Teresa de Jesús,[58](#) Santa Magdalena de Pazzis,[59](#) y otros Santos. Pues, hallándose en la Humanidad santísima de Cristo estos dones y gracias admirables, en grado tan superior y excelente, que juntos en uno todos los que admiramos en los corazones de los Santos, son nada en su comparación, ¿qué debemos sentir de la excelencia y riquezas inmensas de santidad del Sagrado Corazón de Cristo Jesús, depósito celestial de estos tesoros?

La octava; del ser este divinísimo Corazón principio y domicilio propio de las excelentísimas virtudes de Jesús. La misma luz natural y las Sagradas Letras en repetidos testimonios nos enseñan, que todas las virtudes que convienen al alma, comúnmente se atribuyen al corazón; de suerte que con la misma propiedad que en el alma se hallan la paciencia, la mansedumbre, la humildad, etc., se puede decir que el corazón es paciente, manso, humilde, etc., y como la excelencia de las almas se mide por sus virtudes, así también la excelencia de los corazones. Y de aquí nace que los corazones de los grandes héroes en sabiduría, valor, y principalmente en santidad, se estimen y veneren como alhajas las más ricas y reliquias las más preciosas que nos dejaron en su muerte. Pues ¿quién podrá medir, ni comprender la excelencia del Corazón santísimo de Jesús, fuente de todas sus virtudes, siendo éstas del todo incomprensibles?

La última particular excelencia de este soberano Corazón se toma finalmente de ser la cosa creada que más ha contribuido, contribuye, y contribuirá eternamente a la mayor gloria de Dios. Porque de esta divina Fuente dimanar, como se ha dicho, todas las santísimas afecciones de un Dios Hombre; con las cuales es infinitamente ensalzada la divina Gloria. Y siendo tanto más agradable a Dios (y por consiguiente más digna del amor y veneración de los hombres) cualquiera cosa, cuanto más contribuye a su gloria, síguese que al Corazón sacrosanto de Jesús se le debe un amor, una veneración y culto el más singular, sin duda, y aun el sumo entre las demás cosas creadas.

Estas son las principales prerrogativas, en que más gloriosamente campea y sobresale la soberana excelencia del deífico Corazón de Jesús considerado en sí mismo; las cuales, si se pesaren con la debida reflexión, darán a conocer bien claramente ser el objeto de este piadosísimo culto la cosa creada más excelente y digna de religiosa veneración que puede

ofrecer a los fieles la Santa Iglesia; cuya verdad se ilustrará más, si consideramos este divino Corazón en cuanto dice relación a los hombres.[60](#)

Porque, ¿qué cosa puede presentárenos más digna de nuestra devoción amante que el Corazón amantísimo de Jesús? ¿Qué cosa más dulce, más tierna, y más amable? En este sacratísimo Corazón están escritos, digámoslo así, o impresos los infinitos beneficios, que Jesús ha hecho a los hombres. Allí se miran sagradamente esculpidos los inmensos trabajos, dolores y penas, que padeció por todo el género humano. Miremos compasivos el Corazón Sagrado de Jesús oprimido por amor de los hombres con tantos y tan acerbos dolores, que puede asegurarse con toda verdad que sólo él padeció por nuestro amor más que todos los otros miembros juntos de su sacrosanto Cuerpo. Es indubitable que la Pasión de Jesús en lo interior fue más penosa incomparablemente que en lo exterior; como también es cierto que toda la pena interior fue en el Sagrado Corazón, al cual, como a su centro, concurrieron todos los dolores de su alma santísima. Y así la tristeza, bastante, como él dijo, para causarle la muerte[61](#), el desamparo del Eterno Padre, el dolor de nuestros pecados, el temor, tedio, pavor, sudor de sangre, cuanto acerbo, cuanto amargo, cuanto cruel, cuanto terrible padeció Jesús en el Huerto, en el discurso de su Pasión y en la Cruz, todo fue cáliz amargo de su amantísimo Corazón principalmente: todo aquel piélago inmenso de dolores, todo se juntó en su afligidísimo Corazón.

Miremos con atenta y piadosa reflexión a este deífico Corazón, por una parte conmovido y afligido vehementemente por nuestra miseria; condolido y atribulado amargamente por nuestros pecados; y por otra, ardiendo en vivas llamas de nuestro amor, abrasado en sus incendios desde el primer instante en que empezó a vivir. Contemplemos a este Corazón, en quien estuvieron de asiento los medios y consejos todos que tomó Jesús, dulcísimo Salvador de las almas, para nuestra felicidad eterna: del cual, como de sagrada fuente, manaron los bienes que al presente goza el linaje humano y todos los que ha de gozar por una eternidad interminable y eternamente feliz. Consideren esto los fieles, y no habrá corazón tan de hielo o de diamante que no se ablande y encienda en el amor, veneración y culto del Corazón amabilísimo de Jesús.

Resta otra consideración, que descubre un nuevo motivo de nuestro amor al dulcísimo Corazón: y consiste en ser éste, para decirlo así, el tálamo dichoso en que fue concebida y formada la Santa Iglesia; en ser la saludable Fuente de que manaron los siete Sacramentos; y en convenirle cuantas prerrogativas y misterios veneran los Santos Padres en la herida del Costado. Porque el duro hierro de la lanza que abrió el Costado derecho de Jesús, atravesando el sagrado pecho, penetró hasta herir su amante Corazón:

atestiguando esta verdad muchos Santos Padres, Doctores, teólogos e intérpretes, muchas revelaciones de Santos canonizados, y confirmándola la misma Santa Iglesia., cuando dice:[62](#) *In Corde Christi mergitur, mucro leone saevior: de forti fons exoritur, cibusque melle dulcior.*[63](#)

De aquí nace, para incentivo de nuestro amor, una reflexión propia de las almas que aspiran a una elevada perfección, y es que en el Corazón de Jesús, abierto con el cruel hierro de la lanza, hallan un segurísimo y soberano asilo las almas puras y verdaderamente amantes: pues a este fin fue herido, como lo reveló María Santísima a su devotísima hija la Venerable Madre María de Agreda,[64](#) ilustre honor de nuestra España, exhortándola a refugiarse a este celestial Sagrario, con las palabras siguientes: *“Mi Hijo y Señor, por el amor ardentísimo que tuvo a los hombres, sobre las llagas de los Pies y Manos, quiso admitir la del Costado sobre el Corazón, que es el asiento del amor; para que por aquella puerta entrasen, como a gustarle y participarle en la misma fuente, y allí tuviesen las almas su refugio y su consuelo. Este solo quiero yo que busques en el tiempo de tu destierro, y que le tengas por habitación segura sobre la tierra: allí aprenderás las leyes y condiciones del amor”*. Y el mismo Jesús convida a buscar el más suave refrigerio de nuestros afanes y fatigas con aquellas dulces palabras: *Venid a mi todos los que trabajáis y estáis cansados, que yo os recrearé;*[65](#) nos exhorta también a cursar afectuosos la sagrada escuela de su amante Corazón, en que dicta como Maestro divino lecciones de la más alta perfección y sabiduría, diciéndonos: *Y aprended de mi, que soy manso y humilde de Corazón. Y concluye, finalmente, asegurándonos que en él encontraremos el más feliz descanso para nuestras almas.*

Cuán frecuente y familiar fuese a los Santos más enamorados de Jesús el acogerse al celestial retiro de su sacrosanto Corazón, constará con sólo leer las vidas o escritos de algunos de ellos. El dulcísimo Padre San Bernardo[66](#) explica sus piadosos afectos al Corazón de Jesús en esta forma: *“Porque hemos llegado al dulcísimo Corazón de Jesús, y es bueno permanecer aquí, no dejemos que cosa alguna nos aparte de este divino Corazón. ¡Oh que bueno y agradable es habitar en este Corazón! ... ¿Quién no amará este Corazón tan herido? ¿Quién no corresponderá amante a quien tan finamente le ama?”*

El seráfico Doctor San Buenaventura,[67](#) abrasado en amor a las santísimas Llagas de Jesucristo, dice así entre mil otros afectos: *“De cuánta dulzura, piensas, que goza el alma que entra por el Costado abierto de Jesús hasta juntarse con su divino Corazón? Ciertamente no puedo declararlo; pero procuro experimentarlo. ... ¡Oh bienaventurada Lanza, y*

bienaventurados Clavos que merecieron hacer tales heridas! Oh si yo hubiera sido aquella lanza! No hubiera querido salir del Costado de Jesús; y diría: éste es mi descanso en los siglos de los siglos; aquí habitaré, porque elegí esta morada”.

El doctísimo y piadosísimo Padre Francisco Suárez [68](#) de la Compañía de Jesús dice así: *“Quiso Cristo ser herido en aquella parte de su cuerpo, de donde manifestase su Corazón a los hombres; para que entendiesen que tenía abierta la puerta, por donde pudiesen entrar al Corazón de Cristo y descansar en él”.*

Pero quien gustó con regaladísima suavidad de las delicias de este amabilísimo Corazón, fueron algunas de las Esposas mas queridas de Jesús. Entre otras, Santa Gertrudis (a quien favoreció singularmente su celestial Esposo, descubriéndola las riquezas de este sagrado tesoro), como embriagada del amor del divino Corazón, dice así: *“Después, Jesús mío, de tan inexplicables beneficios, como de vuestra bondad he recibido, añadiste la inestimable familiaridad de tu amistad divina, dándome de mil modos aquella arca nobilísima de la Divinidad; esto es, vuestro Corazón deífico, compendio de todas mis delicias: unas veces me dáis graciosamente vuestro divino corazón; otras, para mayor indicio de familiaridad mutua, trocáis vuestro Corazón con el mío”.*[69](#)

En las revelaciones de Santa Matilde [70](#) se leen estas expresiones del Corazón de Jesús: *“Respondíame el Señor (dice la Santa): te doy mi Corazón en prendas: te doy mi Corazón para casa de refugio. Este era uno de los principales dones de Dios.”* Empezó a aficionarse con maravillosa devoción al Corazón divino de Jesús, y casi siempre que Cristo se le aparecía, recibía algún don especial de su Corazón.[71](#) Estas son, entre muchas otras que omitimos, las devotísimas expresiones en que explican los Santos su encendido amor, su ternura afectuosa y su veneración reverente al dulcísimo Corazón de nuestro buen Jesús: y todas son nuevos títulos que nos recomiendan grandemente su sagrado culto.

De cuanto dejamos dicho en este párrafo, [72](#) se puede ya formar algún concepto de la soberana excelencia del Corazón divinísimo de Jesús.[73](#) Mídase ahora por ésta la que participa de tan divino objeto el culto que vamos explicando: cotéjese éste con todos los otros solemnes cultos, que hermosean a la Santa Iglesia; y no se hallará otro alguno más excelente, más noble, ni más sublime; pues ninguno otro tiene objeto más soberano, de quien participar sus excelencias; como ni tampoco más dulce, ni más poderoso para arrebatarle suavemente los corazones de los fieles. Porque, ¿qué atractivo más eficaz que el Corazón amabilísimo de Jesús? Sola su

vista, el nombre solo de este amante Corazón basta a encender, a derretir, a enternecer toda la alma, sin otra retórica o persuasiva de voces.

Porque ciertamente, al considerar qué es lo que hace en nosotros la misma naturaleza; qué afectos, qué sentimientos nos inspira para con los corazones de aquellos a quienes nos confiesa estrechamente obligados el amor, el agradecimiento o la veneración; al considerar qué siente o experimenta en sí una regalada esposa a vista del corazón, que la dejó en prendas de su amor su querido esposo; al considerar qué siente un fiel vasallo o un privado agradecido a la presencia del corazón de su rey que en su muerte le dejó su dignación en testimonio de su real benevolencia; al considerar, qué siente la piedad cristiana, a qué afectos de veneración tan especiales no se mueve para con los corazones de algunos Santos, qué adora en sus iglesias como reliquias las más insignes; y (para hacer más patente esta verdad con el ejemplo que tiene a los ojos nuestra España) al considerar que el corazón seráfico de Santa Teresa,⁷⁴ por haber sido esfera de aquel incendio de amor, a quien el dardo de un serafín amante dio respiración en una herida (cuyas cicatrices conserva hasta hoy incorrupto)⁷⁵; al considerar, digo, que este abrasado corazón es imán de los afectos, objeto de las veneraciones y delicias de la devoción más tierna de los pechos españoles (cuya piedad se gloria de verse confirmada con la aprobación de la misma Santa Iglesia en la fiesta de la *Transverberación* ⁷⁶de este corazón seráfico, instituída por la Santidad de Benedicto XIII, y nuevamente extendida a todos los reinos de España por nuestro SS. P. Clemente XII):⁷⁷ al considerar todo esto, confieso ciertamente temiera agraviar a la razón y a la piedad de los fieles, si juzgase necesario valerme de palabras y razones para persuadirles el amor, el culto, la veneración que se debe a este amante y divino Corazón de Jesús, nuestro Esposo, nuestro Rey, nuestro Salvador: porque, ¡Oh Dios! ¿cuánto va de Corazón a corazones?

Piense bien cualquiera que esto leyere, y considere atentamente cuánta sea la diferencia, cuánto el exceso, cuántas las ventajas que hace el Corazón de Jesús a todos los demás corazones; que aun cuando fuesen tan santos, no sólo como el de una Santa Teresa, humano serafín, pero aun cuando llegasen a igualar al Corazón purísimo, santísimo y perfectísimo de María Santísima, cuya santidad prodigiosa la pierde de vista el entendimiento del querubín más supremo, aun entonces quedarían infinitamente inferiores, por ser corazones de puras criaturas; y el de Jesús, Corazón de un Dios-Hombre. ¡Piense pues, vuelvo a decir, y consúltese a sí mismo, qué honor, qué reverencia, qué culto se deba a tan divino corazón! Contemple bien qué haría el pueblo cristiano si mereciese la dicha

incomparable de tener en su poder a este sacrosanto Corazón, digno de tantos títulos de nuestro amor y veneración.

Imagine o haga cuenta que en una iglesia de la cristiandad se guardase entre sus más preciosas reliquias⁷⁸ el Corazón divinísimo de Jesús. ¡Oh Dios! ¡cuánto se apreciaría este celestial tesoro! ¡Cuán rico, cuán dichoso, cuán afortunado se estimaría aquel sagrado templo! ¡Qué honores, qué obsequios, qué respetos no se le rendirían! ¡Con qué pompa, con qué alegría, con qué júbilo no se celebraría la fiesta del Corazón sacrosanto! ¡Cuál sería el concurso de todas las naciones! ¡Cuál el ansia de los peregrinos! Cuánta la solicitud de buscar, cuánto el deseo de ver, cuánto el empeño de adorar, cuánto el ardor de besar tan soberana reliquia! Pues pregúntese ahora cada uno a sí mismo: si esto se haría, y se debería hacer con el Corazón de Jesús muerto, sin sentido, separado del alma y demás partes de su Cuerpo santísimo ¿qué culto, qué amor, qué veneración no se deberá a este mismo Corazón vivo⁷⁹, animado, unido con todo el Cuerpo sacrosanto, ardiendo en vivas llamas de amor y respirando en cada palpitación un incendio de tan sagrado fuego; presente, en fin, no sólo en una iglesia, sino en tantas cuantas son en las que venera a su Dios sacramentado el Cristianismo? ¡Oh Corazón divinísimo, excelentísimo, amabilísimo sobre todos los corazones de los hombres! Enviad Vos a sus entendimientos un rayo de celestial luz, con que penetren bien estas verdades: no será menester más persuasiva para que os amen y consigáis el fin que pretendéis en este culto.

⁴⁴ Las 4 cosas que dan excelencia a un culto son: el objeto, la finalidad, las prácticas y los frutos que produce. Esto lo aplicará el P. Loyola a la devoción “nueva” del Corazón de Jesús.

⁴⁵ Loyola considera el Corazón de Jesús no como la “víscera” sagrada, sino entendiendo por él la misma Persona de Jesús, en su humanidad y divinidad, y como el gran Amante de los hombres. El Corazón de Jesús es Jesucristo que nos ama. De ahí que pronto la Iglesia mandó que no se pintase solamente la víscera como tal, sino la persona de Jesús mostrando su Corazón. Las primeras imágenes del Corazón de Jesús se reducían a la víscera sagrada y se conservan algunas de ellas, como testimonio de aquella primera época (antigua iglesia de la Compañía de Jesús en Bilbao, en León, en Oviedo, colegiata de Villagarcía de Campos, etc)

⁴⁶ Jn 6, 55.

⁴⁷ Citará aquí el P. Loyola 9 particularidades, por las que el Corazón de Cristo merece un especial culto, más justificado que el que podría darse,

por ejemplo, a la frente o a la mano de Cristo, que en virtud de la unión hipostática, también serían dignas de adoración y de culto.

48 Tanto aquí, como cuando dice que el corazón “es la oficina donde se forma la sangre...”, Loyola no hace sino exponer la doctrina de su tiempo respecto a estos y parecidos temas.

49 Según el pensamiento popular los sentimientos, afectos, penas y alegrías las asignamos al corazón. Así decimos: tengo el corazón alegre o triste, ante aquella tragedia el corazón se me partía de pena, etc. Es el lenguaje que aquí emplea el P. Loyola.

50 Este ha sido siempre el argumento decisivo para honrar y adorar el Corazón de Jesucristo.

51 Alude a una fiesta litúrgica, que hoy ya no existe, pero que fue de especial devoción para algunos fieles más sensibilizados por la herida del costado abierto de Jesús. Como dice el P. Jesús Solano existían ya de antiguo una serie de textos litúrgicos relativos a la lanzada. “Ledit ha recogido más de trescientos textos litúrgicos bizantinos sobre la herida del costado y la lanzada: provienen de los siglos VII, VIII y IX” (*Desarrollo histórico de la Reparación, pg 40, edit C.d.C. Roma 1980*)

51 Naturalmente todo esto hay que entenderlo de modo metafórico principalmente, ya que el trozo de carne que es el corazón humano, ese trozo como tal no ama, ni se entristece ni se alegra, aunque sea verdad que esos afectos, cuando son muy intensos, repercuten de manera especial en él. Probablemente el P. Juan de Loyola entendía todo esto más al pie de la letra de lo que nosotros lo entendemos.

52 San Francisco Javier (1506-1552), el gran misionero jesuita del Extremo Oriente, a quien suele representársele con la sotana desabrochada y el pecho en llamas, ardiendo en celo de las almas, descalzo en la playa y con la mirada dirigida hacia la China, su mayor sueño apostólico, que no pudo llevar a cabo. Su fiesta se celebra el 3 de diciembre.

53 San Felipe Neri (1515-1595), contemporáneo de Javier y de Ignacio de Loyola, Fundador de la Congregación del Oratorio, se distinguió por su alegría y por el celo ardiente de las almas. En la oración de su fiesta pide la Iglesia que “*el Espíritu Santo nos encienda con aquel mismo fuego con que abrasó el corazón de San Felipe Neri*” (26 mayo)

54 San Pedro de Alcántara (1499-1562) reformó la orden franciscana en España, hombre de extremada austeridad y gran dulzura. Santa Teresa, que se aconsejó con él, hace un precioso retrato de su persona: “*Y, ¡qué bueno nos le llevó Dios ahora en el bendito Fray Pedro de Alcántara! No está ya el mundo para sufrir tanta perfección... Un su compañero me*

dijo que le acaecía estar ocho días sin comer. Debía ser estando en oración, porque tenía grandes arrobamientos e ímpetus de amor de Dios, de que una vez fui yo testigo...; no parecía sino hecho de raíces de árboles..Hele visto muchas veces con grandísima gloria” (Libro de la Vida, cap 27, 16-20). Su fiesta se celebra el 19 de octubre.

55 San Estanislao de Kostka (1550-1568), polaco, novicio jesuita. Se distinguió por un amor ardiente a la Virgen y a la sagrada Eucaristía, cuyo fuego interior repercutía a veces en su cuerpo. Murió el día de la Asunción de la Virgen y fué canonizado por Benedicto XIII en 1726. Su fiesta es el 13 de noviembre.

56 Santa Gertrudis (1256-1303) Monja benedictina del famoso monasterio de Helfta, cerca de Eisleben, en Sajonia. Vive un amor apasionado por el Corazón de Jesús, en cuya devoción incluye el culto a la Trinidad, al considerarlo como mediador. En su espiritualidad vive más el gozo de la intimidad con Cristo que la insistencia expiatoria de Paray-le-Monial. Un texto precioso de su extensa obra es esta invocación: *“Oh amado Jesús, escóndeme en la herida de tu Corazón amoroso, apartada de todo lo que no seas Tú...Modela mi corazón según el tuyo, para que merezca transformarme según tu complacencia”*. Se celebra su fiesta el 16 de noviembre. (Saint Companions for each day, Mausolff, Buffalo 1954,pg 322)

57 Santa Clara de Montefalco (1268-1308) nace en Montefalco, cerca de Spoleto, en la región italiana de la Umbría. Fue favorecida con preciosas gracias místicas, después de once años de terrible sequedad. Su materia constante de meditación era la Pasión de Cristo, llegando a identificarse plenamente con El en su corazón. Su cuerpo se conserva incorrupto. Su fiesta se celebra el 17 de agosto. (Obra citada, pg 232)

58 Santa Teresa de Jesús (1515-1582) nació en Avila, reformó la Orden carmelitana, fundó quince conventos y escribió libros que marcan un hito en la literatura mística universal, como Las Moradas, Camino de Perfección y otros. Gozó de una altísima y casi constante unión con Dios, distinguiéndose por su amor ardiente a la santa Humanidad de Jesucristo. En el libro de su Vida se expresa así: *“siempre que se piense de Cristo nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes y cuán grande nos lo mostró Dios en darnos tal prenda del que nos tiene; que amor saca amor. Y aunque sea muy a los principios y nosotros muy ruines, procuremos ir mirando esto siempre y despertándonos para amar; porque si una vez nos hace el Señor merced que se nos imprima en el corazón este amor, sernos ha todo fácil y obraremos muy en breve y muy sin trabajo. Dénosle su Majestad – pues sabe lo mucho que nos conviene – por el que El nos tuvo y por su glorioso Hijo a quien tan a su costa nos*

le mostró, amén” (Libro de la Vida, cap XXII, 14). Su fiesta se celebra el 15 de octubre.

59 Santa María Magdalena de Pazzi (1566-1607). Nace en la ciudad de Florencia y se mete carmelita. Es una de las grandes contemplativas de la Iglesia. Su ardiente amor a Dios lo expresa así en este diálogo, sacado de uno de sus escritos: *“Realmente eres admirable, Verbo de Dios, haciendo que el Espíritu Santo te infunda en el alma de tal modo que ésta se una con Dios, le guste y no halle su consuelo más que en él. El Espíritu Santo viene al alma sellado con el sello de la sangre del Verbo o del Cordero inmolado; más aún, la misma sangre (de Cristo) le incita a venir... Ven, Espíritu Santo;... Tú eres el premio de los santos, el refrigerio de las almas, la luz en las tinieblas, la riqueza de los pobres, el tesoro de los amantes, la hartura de los hambrientos, el consuelo de los peregrinos; eres, por fin, aquel en el que se contienen todos los tesoros”* (Obras de Sta. Magdalena de Pazzi, Florencia, 1965, IV, pg 200 ; VI, pg 194). Su fiesta se celebra el 25 de mayo. (Obra citada, pg 151)

60 En este párrafo está esbozada la argumentación del P. Loyola en relación con el Corazón de Jesús. Si lo consideramos en sí mismo, es una auténtica maravilla, digna del mayor amor; y si lo consideramos en relación con los hombres, esa maravilla crece aún más al ver cómo en ese Corazón están como impresos los trabajos, penas y sufrimientos que pasó por ellos, en orden a conseguir su felicidad; ese Corazón ha sido para ellos la fuente de sus mejores dones: la Iglesia y los Sacramentos; es acicate de amor para los hombres, a la vez que su refugio y consuelo.

61 Mc 14, 34.

62 En el antiguo Oficio litúrgico y fiesta de la Lanzada.

63 “Se hunde (la lanza) en el Corazón de Cristo, más cruel que una dentellada de león: del Fuerte brota una fuente y un alimento más dulce que la miel.”

64 La Venerable María de Agreda, muy famosa en su siglo y a la que pedía consejo el rey de España, que sentía hacia ella una gran veneración.

65 Mt 11, 28

66 San Bernardo de Claraval (1090-1153) ha sido una de las figuras estelares de la Edad Media. Se le conoce con el nombre del “Doctor Melífluo” por la dulzura y unción que exhalan sus escritos. San Bernardo llega al misterio del Corazón de Cristo, particularmente a través de los misterios de su nacimiento y pasión. Por ello escribirá: *“El secreto de su Corazón ha quedado al descubierto por las aperturas de su cuerpo... ¿Hay algo más que ver fuera de sus heridas? Y ¿por dónde podríamos ver más claramente, Señor, si no es por vuestras heridas, que sóis lleno*

de bondad y mansedumbre y abundante en misericordia?”. Su fiesta es el 20 de agosto. (Obra citada, pg 234)

67 San Buenaventura (1217-1274) nació en la región de la Etruria italiana. Estudia filosofía y teología en París y enseña a sus hermanos franciscanos. Fue elegido General de su Orden y, más tarde nombrado obispo y Cardenal de la diócesis de Albano. Escribió muchas obras ascético-místicas. Se caracteriza por el fervor y la dulce y fuerte unción de sus escritos. La veneración de las llagas de Cristo era una de sus devociones preferidas, llegando a profundizar como pocos en la llaga del costado. Es, sin dudar, uno de los pioneros de la devoción al Corazón de Jesús. Su fiesta se celebra el 15 de julio. (Obra citada, pg 197)

68 El P. Francisco Suárez (1548-1617) nace en Granada y morirá en Lisboa. Eminente filósofo y teólogo, aunque sigue fundamentalmente la doctrina de Santo Tomás de Aquino, crea en algunas cuestiones su propia escuela “suareciana”, contrapuesta a la “tomista”. Explicó teología en el Colegio de San Ambrosio de Valladolid (hoy santuario nacional de la Gran Promesa) de 1576-1580. Luego será llevado a Roma, al Colegio Romano (hoy la Universidad Gregoriana), donde será profesor de 1580 a 1585. Por motivos de salud regresa a España y explica en la Universidad de Alcalá de 1585 a 1593. Pasará también por Salamanca, donde escribirá sus famosas “*Disputationes Metaphysicae*”, en las que expresa su pensamiento filosófico. Lleno de méritos y con fama de santidad entregará su alma a Dios en la ciudad de Lisboa. Supo juntar admirablemente “virtud con letras”, según la clásica expresión del P. Baltasar Alvarez. (*Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús (biográfico-temático)*, Charles E. O'Neill y Joaquín M^a Domínguez, Roma-Madrid 2001, t III)

69 De la obra: *Insinuatio divinae pietatis*, lib 2, cap 18.

70 Santa Matilde de Hackeborn (1241-1298), religiosa benedictina del famoso monasterio alemán de Helfta y maestra de novicias, entre las que se encontraba Gertrudis la Grande. El Jesucristo de Santa Matilde –se ha escrito- es, más que el varón de dolores, el Señor glorificado que reina en la gloria del cielo, o sea el “Cristo litúrgico”. Santa Matilde nos ha proporcionado un rico tesoro de plegarias al Corazón de Jesús, que fueron objeto de predilección de San Pedro Canisio durante toda su vida, alguna de las cuales había copiado en un cuaderno que llevaba constantemente encima. Un día vió Santa Matilde cómo el Señor abría la herida de su Corazón y le decía: “*Mira la grandeza de mi amor; si tú la quieres conocer, en ninguna parte lo encontrarás más claramente que en las palabras del Evangelio: Yo os he amado a vosotros, así como mi Padre me ha amado a Mí...*” Solía decir: “Si tuvieran que escribirse todos los

dones que me han sido concedidos por el bondadoso corazón de Dios, sería insuficiente un libro de maitines”. Su fiesta se celebra el 26 de febrero. (Saint Companions for each day, pg 57)

[71](#) Libro I, Revelationes., cap 28

[72](#) En las ediciones siguientes (de Barcelona y de Madrid, se dice: en este “capítulo”)

[73](#) La argumentación del P. Loyola tiene como dos tiempos: considerado el culto del Corazón de Jesús en sí mismo, se ve su excelencia; y si lo consideramos en relación con otros cultos que hay en la Iglesia, campea igualmente su dignidad y excelencia.

[74](#) La argumentación del P. Loyola va de menos a más: si veneramos el corazón incorrupto y santificado de una Santa Teresa, ¿cómo no adorar y venerar el del mismo Cristo?

[75](#) Sobre este corazón “herido” de Santa Teresa, en el libro “Tiempo y vida de Santa Teresa” del P. Fray Efrén de la Madre de Dios, O. C. D (Bac, t 74, pg 505), aparecen una serie de notas sobre esa materia. “*A la herida de Santa Teresa –se dice- debemos dar un sentido más pleno de acuerdo con la exquisita espiritualidad que distingue a los Santos del Carmelo. Los primeros testigos que hablan del corazón de la Santa no mencionan su herida; sólo Catalina de S. Angelo dice que estaba “reventado por un lado”.* La relación que hace Catalina de San Angelo, dice así: “*Personas espirituales han dicho y se ha entendido que murió de un grande ímpetu que le dio el amor de Dios; y a esta testigo le parece que sea grande indicio que sea así, por ver que cuando sacaron el corazón del cuerpo..., estaba el corazón reventado por un lado, como esta testigo lo vió, porque se lo pusieron en la mano cuando lo sacaron, porque a la sazón esta testigo era Priora de este convento*” (de Alba de Tormes)... ; *el primero que echa la especie de herida corporal en el corazón de la Santa es Francisco de Santa María (Reforma 1, c. 27) y aún él ignora la del corazón de Alba de Tormes*”

Como dice el P. Efrén en el texto: “*Sin necesidad de negar el hecho de la transverberación, tal como la Iglesia lo celebra, conviene rechazar de antemano que se trate de una vulneración física en la mencionada visión, cuya principal realidad, que constituye la verdadera merced del dardo, es el efecto espiritual que infunde en el alma, de suerte, que si algún efecto produce en el cuerpo es indirecto, por la redundancia que proviene del alma. Se trata, pues, de una gran sentimiento de amor infuso que algunas veces iba acompañado de aquella visión, la cual no era causa, sino una mera circunstancia concomitante que hacía ver a su imaginación lo que invisiblemente se le infundía en el alma. Otras veces*

tenía aquellos impetus y no la visión. En realidad, ni el ángel tenía cuerpo, ni el dardo era dardo, ni el fuego fuego, ni la herida herida. Todo esto sólo eran formas sensibles con que la imaginación traducía grandezas inefables”.(idem,pg 507)

76 Así relata la misma Santa Teresa el episodio de la *Transverberación*:
“Veía un ángel cabe mí hacia el lado izquierdo en forma corporal. No era grande sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido que parecía de los ángeles muy subidos que parecen todos se abrasan –deben ser de los querubines, que los nombres no me los dicen-. Veíale en las manos un dardo de oro largo y al fin del hierro que parecía tener un poco de fuego; éste me parecía meter por el corazón algunas veces y que me llegaba a las entrañas; al sacarle me parecía las llevaba consigo y que me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor, que me hacía dar aquellos quejidos, y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay desear que se quite ni se contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal sino espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo y aun harto. Es un requiebro tan suave que pasa entre el alma y Dios, que suplico yo a su bondad le dé a gustar a quien pensare que miento... Los días que duraba esto anduve como embobada; no quisiera ver ni hablar sino abrazarme con mi pena” (Libro de la Vida 29, 13-14)

77 Decreto dado el 11 de diciembre de 1733.

78 Este sencilla argumento del P. Loyola, que tiene fuerza en sí mismo, la tenía aún más en aquella época en que las reliquias eran sumamente apreciadas, buscadas y valoradas. Sólo hay que recordar cómo en todos los Colegios de jesuitas y en sus iglesias solía haber un “Relicario”, algunos de gran belleza y con reliquias sumamente apreciadas (pensemos en el famoso relicario de Villagarcía, donde fue estudiante y novicio el P. Bernardo de Hoyos; en el de Medina del Campo, donde Hoyos estudió la filosofía; en el de San Ambrosio de Valladolid, donde estudió la teología; por no hablar del famoso relicario del Colegio de San Ignacio e iglesia de San Miguel, donde comenzó Bernardo a hacer su Tercera Probación y donde fue enterrado).

79 Veneramos un Corazón “vivo” – dice el P. Loyola. El Corazón de Jesús está entrañablemente unido a la Eucaristía en la espiritualidad del P. Bernardo de Hoyos, es el Corazón “eucarístico” de Jesús. Esta estrechísima unión con la Eucaristía está en la fuente misma de la devoción al Corazón de Jesús, tal como el Señor se la hace vivir a Santa Margarita, a quien recomendará la comunión lo más frecuente posible. Es curioso observar cómo todos los grandes devotos y apóstoles del Corazón de Jesús han sido almas profundamente enamoradas de la

Eucaristía, que pasaban largos ratos ante el sagrario. Aquí aparece cómo el Corazón de Cristo que adoramos en la Eucaristía es el Corazón vivo del Cristo glorioso, aunque este aspecto “*glorioso*” no aparece sino raras veces en los escritos del P. Hoyos. Se vivía entonces una espiritualidad cuyos rasgos más importantes (no exclusivos) era, sobre todo, la reparación, el consuelo, la compañía, el desagravio de un Corazón que no hallaba respuesta a su grande amor a los hombres.

III. FIN SANTISIMO A QUE SE ORDENA ESTE SAGRADO CULTO 80

El segundo respecto, por cuya excelencia se debe medir la de este culto, es el fin 81altísimo a que se ordena. Declaróle Jesús a la V. Margarita en las palabras de la revelación82 ya referida; y es, corresponder al infinito amor de su amantísimo Corazón y compensar las injurias que recibe de nuestra ingratitud, especialmente en el Sacramento del altar. Para penetrar mejor la excelencia de fin tan soberano, pongamos delante, por una parte el amor infinito del Corazón deífico de Jesús para con los hombres; y por otra la ingratitud de los hombres para con Jesús, especialmente en el augustísimo Sacramento de la Eucaristía; pues comparando extremos tan contrarios, se dejará ver mejor cuán justa sea la queja del Señor, y cuán debido y digno de un corazón cristiano el desagravio de sus injurias.

El amor de Jesús para con los hombres se expresa bien apropiándole aquellas palabras, en que cifró él mismo el de su Eterno Padre a los mismos hombres; pudiéndose decir con toda propiedad: *Sic Iesus dilexit mundum*,83 *ut se ipsum daret*: de tal suerte amó Jesús al mundo; esto es, con tan excesivo amor, que se dio a sí mismo para salvarle. ¿Puede decirse más?

Jesús, aquel Señor infinito, Hijo del Eterno Padre, Creador de todas las cosas, suficientísimo por sí,84 que de nadie necesita, amó a los hombres, por su naturaleza vilísimos, indignísimos de ser amados: a los hombres, cuando ya la divina Justicia los había arrojado y estaban sepultados en el asqueroso cieno del pecado: a estos hombres tan viles, tan feos y tan dignos del odio de Dios, amó Jesús. Pero ¿con qué amor? Con un amor tan encendido y vehemente que no puede explicarse con palabras, ni concebirse con el pensamiento. Nos amó Jesús con tal exceso, que parece estaba abrasado con un amor divinamente ciego, si es lícito hablar así. Nos amó de suerte, que se entregó a una muerte afrentosa y a ser crucificado por nuestra salvación, después de haber padecido innumerables deshonras, dolores y penas. Se anonadó en la Encarnación, tomando forma de siervo en fuerza de este amor; nació en una extrema pobreza; pasó toda su vida en trabajos, peligros, persecuciones, incomodidades, y en todas las miserias, a que está

expuesta la naturaleza humana; teniendo su amor por fin, en todos estos trabajos, la salvación de los hombres: *Ut omnes habeant vitam aeternam*.⁸⁵ Padeció Jesús por nuestro amor la muerte. Pero ¿qué muerte? Acuérdate, oh alma cristiana, de las cadenas con que fue aprisionado, de las bofetadas, salivas, azotes, espinas, clavos y, finalmente, de la Cruz, en que fue clavado: acuérdate y pásmate,⁸⁶ de que el Señor de la Majestad llegase a tal extremo por amor de los hombres. ¡Oh amor inmenso! ¡Oh violencia increíble del amor! ¡Oh caridad digna solamente de un Hombre-Dios!.

¿Qué no debiera hacer un corazón cristiano, si le fuera lícito volver a gozar de la regaladísima presencia de este Señor? ¿Qué no hiciera con él, si a tanto exceso de finezas se dignase su divina Bondad de añadir la singularísima de volver a conversar y habitar entre nosotros? ¿Quién no desearía este favor tan grande y excesivo para mostrarle su amoroso agradecimiento y fiel correspondencia a este amor, que nos mostró al ausentarse de nosotros en su muerte? Estas amantes ansias y deseos las previno el amantísimo Jesús, añadiendo a tantas muestras de amor ésta, que bastara a suspendernos de admiración; quedándose con nosotros en el divinísimo Sacramento⁸⁷ del altar. Ahora pregunto: ¿qué debiera esperar Jesús de nosotros a vista de tal fineza? Si posible fuera, debiéramos hacer lo que los serafines: esto es, abrasarnos incesantemente en las ardientes llamas de su amor, o morirnos de agradecidos.⁸⁸

Pero ¿cuál es nuestra correspondencia al amor ardiente de Jesús en este tiernísimo misterio? Si empezamos por los herejes, ¿qué lágrimas serán bastantes para llorar las injurias y desacatos que han hecho a este Sacramento? Los más niegan este inestimable beneficio y afirman, sacrílegos, que Jesús no reside en nuestros templos y altares. ¡Ay del mundo! Si no estuviera este amorosísimo Señor entre nosotros como Dios amante y víctima que aplaca las justas iras del Eterno Padre! A esta herética ceguedad e increíble injuria, con que no sólo no agradecen, antes niegan haber recibido tan imponderable beneficio, siguen los sacrilegios, que son inexplicables. Roban, encienden y arruinan los templos, en que habita Jesús Sacramentado; profanan de mil modos los vasos sagrados; rompen las aras; echan por tierra los tabernáculos del Altísimo, y dan cruel muerte a sus sacerdotes: se atreven, sacrílegos, a arrebatarse con sus manos profanas el sacrosanto copón, que sirve de cielo al mismo Dios sacramentado; y lo que no puede escribirse sin doloroso asombro, arrojan en tierra el sacratísimo Cuerpo del Señor, le pisan y acocean; y por vilipendio el más infernal que ni imaginarse puede sin un sagrado horror, dan el pan de los ángeles a sus perros y caballos. ¡Oh abismo profundísimo de maldad! ¡Oh amabilísimo Jesús! ¡Hasta dónde os ha llevado el amor de los hombres! ¡Oh Rey de la

Gloria! ¡A qué estado os ha traído el deseo⁸⁹ de quedaros con nosotros en el santísimo Sacramento de la Eucaristía!

Esto y mucho más hacen, ciegos y sacrílegos, los herejes. Pero los católicos, que creen y adoran a Jesús en el santísimo Sacramento, ¿qué indicios de amor, reverencia y culto rinden a este Señor amorosísimo? Si gastasen todas sus riquezas en sagrados cultos a Jesús; si nunca se apartasen de la presencia de Jesús; si estuviesen siempre postrados con suma reverencia delante de Jesús Sacramentado; si pensasen continuamente en Jesús; si hiciesen cuanto puede alcanzar el entendimiento humano por amor de Jesús; si hiciesen, en fin, todo lo que el mismo Jesús pide a los hombres en correspondencia de su amor; aun con todo esto nada harían digno de tan gran Huésped, de tan benévolo Amigo, y de Bienhechor tan insigne. Mas ¡ay dolor! Tan lejos están los católicos de hacer lo que hemos insinuado, que ni aun los debe Jesús en su Sacramento de Amor las señales más comunes de benevolencia y obsequio⁹⁰ que se observan entre los hombres mismos. Jesús Sacramentado habita en innumerables lugares de la cristiandad más pobre y miserablemente⁹¹ que los hombres de mediana y aun de ínfima esfera en sus casas. De los palacios de poderosos, ¿qué puede decirse ni compararse con los templos sagrados de nuestro Dios Sacramentado? ¡Cuántos de aquellos exceden incomparablemente a éstos en la magnificencia, riqueza y adornos! ¡Así se corresponde entre los católicos al amor y finezas de Jesús en este Sacramento!.

Muchos cristianos viven en tan profundo olvido de que Jesús reside en los altares y templos sólo por nuestro amor, que no les debe ni aun siquiera una memoria estéril de este infinito beneficio. ¡Cuántos se hallan que en muchos días no hacen una visita al Santísimo Sacramento;⁹² ¡Cuántos que en muchas semanas no entran en el templo; ¡Cuántos que en todo el año no reciben la Sagrada Eucaristía; Son innumerables. ¿Qué diré de las irreverencias? ¿Qué de los sacrilegios? ¿Qué de otros pecados, que se cometen manifiestamente en los templos contra Jesús Rey de la gloria? Basta decir que no hay príncipe, por pequeño que sea, en cuya presencia no estén los hombres con más respeto que en la casa de Dios y a vista suya. No hay cosa más frecuente, ni más lastimosa que ver a muchos católicos, aun en el tiempo mismo del santo Sacrificio de la Misa estar, ya en pie, ya con sola una rodilla en tierra, ya sentados inmodestamente, ya hablando libremente, ya mirando curiosamente a todas partes, ya saludándose unos a otros, ya conversando sin reverencia ni atención al Dios de la majestad, en cuya presencia están, ya, en fin, portándose en todo con la misma libertad que si estuvieran en las plazas o

en las calles. ¡Así reverencian los católicos a Jesús Sacramentado en sus templos!.

Mas, ¿qué diré de los que se llegan a la Sagrada Eucaristía, en la cual se nos da Jesús abrasado en nuestro amor? Unos llegan con suma frialdad; otros ni aun llegar quieren a esta sagrada mesa, sino compelidos de las censuras de la Santa Iglesia;⁹³ otros reciben al Señor en pecado mortal con horrendo sacrilegio. Muchos se alimentan de este Pan de ángeles sin devoción, sin preparación, como si fuera un manjar puramente para saciar el apetito. ¿Qué diré del sacrosanto y tremendo Sacrificio de la Misa? Muchos sacerdotes le consideran sólo como un oficio útil⁹⁴ para enriquecerse a poca costa; llegan al santo altar sin preparación alguna; dicen la Misa atropelladamente sin observar muchas de las rúbricas de la Santa Iglesia; manejan, tocan y mueven el sacrosanto Cuerpo de Jesús como si fuera un vil pedazo de pan; con tanta irreverencia que llena de pasmo, asombro y horror a los mismos ángeles. Muchos de los demás fieles asisten a este tremendo Sacrificio con negligencia, distracción de espíritu y tibieza digna de llorarse con lágrimas de sangre.⁹⁵ ¡Esta es la correspondencia de los católicos a la fineza del amor, con que les ama Jesús!.

¡Oh!, qué sentirá su Corazón amantísimo, al verse tan ingratamente correspondido! Si supiesen esto los infieles, y aun las gentes mas bárbaras, exclamarían sin duda horrorizadas de tanta ingratitud: ¡Oh pueblo cristiano, ingrato, rebelde y desconocido a tanto amor! ¿Tienes corazón de carne, como los demás hombres, o antes bien de hierro y de diamante, pues no te ablandan ni el fuego de tanto amor, ni el golpe de tantos beneficios? ⁹⁶ Semejante insensibilidad ¿es de hombres, o de fieras? ¡Oh Corazón amabilísimo de Jesús! El más noble, el más generoso, el más tierno de todos los corazones! ¿Cuáles, pues, serán tus sentimientos? ¿Cuán acerbo tu dolor al ver tan despreciado⁹⁷ tu amor y, para decirlo así, burladas en cierto modo tus finezas? ¿Esto han logrado, Jesús mío, tus deseos? ¿En esto han parado tus trabajos, tus penas, tus sudores, tus vigiliias, tus tormentos y aun la muerte de cruz?.

Con justísimo sentimiento se quejaba Jesús a su querida esposa Margarita, mostrándola su Corazón y diciéndola: “*Ves aquí mi Corazón; aquel Corazón tan abrasado en amor de los hombres que no omitió cosa alguna para declararlos su infinito amor*”.⁹⁷ No sólo no omitió el Corazón de Jesús cosa alguna para mostrarnos su amor, sino que ejecutó excesos y finezas indecibles. Pudo Jesús salvarnos con sola una de sus lágrimas o una gota de su preciosa Sangre, y nos redimió a costa de tan inmensos trabajos, como hemos insinuado, y aun halló su amor otro modo más excelente de manifestarse, quedándose con nosotros en el Santísimo Sacramento para

alimento de nuestras almas y consuelo de nuestros corazones. ¿Qué correspondencia no pudo esperar Jesús de los hombres? Pero *la mayor parte* (añadió en su amorosa queja) *no sólo no se muestran agradecidos, sino que me desprecian y me hieren en este misterio de amor con injurias y afrentas. Y el mayor dolor es, que padezco estas injurias y ultrajes aun de las personas que me están especialmente consagradas.[98](#)*

Herido vivamente el amantísimo Corazón de Jesús de las ingratitudes de los hombres, pide a la piedad de los fieles suavicen su dolor, recompensen sus injurias y resarzan su honra vulnerada con tan sensibles ofensas. Si hay quien desee saber la recompensa que desea Jesús por lenitivo de su afligidísimo Corazón, ya la señaló él mismo en la petición que en la Venerable Margarita hizo a toda la Iglesia, pidiéndola[99](#)) especial oficio y culto para desagraviar su Corazón ofendido, con estas palabras: “*Te pido* [100](#) *que el viernes inmediato a la Octava de la festividad del Corpus se dedique particularmente al culto de mi Corazón: en el cual día, comulgando, se compensen de alguna manera las injurias cometidas contra mi Corazón amante en el Sacramento del Altar, especialmente en los días que estoy expuesto a la veneración de los fieles*”.

¿Qué cosa más justa que esta queja amorosa del amantísimo Jesús? ¿Qué expresiones más vivas y poderosas para mover nuestros corazones? Si tenemos algún sentimiento de fe, si tenemos algún sentimiento de piedad para con nuestro Salvador ¿podrán dejar de conmoverse nuestros corazones con las tiernas quejas y amantes expresiones de Jesús? ¿Podrán dejar de hacer todos los esfuerzos posibles para satisfacer sus amorosas ansias y deseos? A todos y a cada uno de nosotros en particular, nos dice como a su Esposa Margarita: “*Te pido*[101](#) *que el viernes inmediato a la Octava de la festividad del Corpus se dedique particularmente al culto de mi Corazón*”. ¿Habrá quien niegue a Jesús tan amorosa y justa petición? ¡Oh dulcísimo Jesús! Yo consagraré todos los días de mi vida al culto de vuestro santísimo Corazón el viernes inmediato a la Octava del Corpus para reparar vuestras injurias; yo procuraré con mis débiles fuerzas que ejecuten lo mismo todas las almas, con quienes vuestra Majestad se dignare darme algún crédito.

De la comparación hecha en este capítulo (para venir finalmente a su conclusión) entre el amor del Corazón de Jesús y las ingratitudes de los hombres, consta cuán justa sea su amorosa queja y cuán grande nuestra obligación de resarcir sus ofensas. De donde se infiere consiguientemente, cuán propio sea de un ánimo cristiano corresponder a las finezas de aquel amante Corazón y desagraviar con todo género de obsequios sus injurias; en lo cual, como al principio se dijo, consiste el fin soberano de este culto. Pongérese con atenta reflexión la grandeza y santidad de fin tan alto, y por

ella se podrá formar algún concepto de la excelencia y dignidad del culto [102](#) que a él se dirige. ¡Oh corazones!, cuantos os preciáis de generosos, en el culto de este Rey de los corazones tiene digno empleo vuestra generosidad. ¡Oh Corazón divinísimo! ¡Si moviéseis a algunos de aquellos vuestros siervos que buscan en todo la mayor gloria de su Dios, para que volviesen por la vuestra, tan indignamente ofendida! ¡Oh Jesús dulcísimo! Si inspiráseis a vuestra amada Esposa la Iglesia Santa, que ella misma se emplease en los desagrazos [103](#) de vuestro sacrosanto Corazón, ingratamente injuriado, y empeñase a todos sus fieles y verdaderos hijos en su sagrado culto, para reparar de algún modo las malas correspondencias que sufre vuestro amor injustamente ultrajado y desatendido de los hombres, especialmente en el adorable Sacramento del Altar, misterio (verdaderamente del amor) [104](#) de vuestro amantísimo Corazón!

[80](#) Este Párrafo tercero es precisamente el que se leyó durante la Novena que organizó el P. Hoyos en el mes de junio de 1735. Fue en la capilla de las Congregaciones marianas, adjunta al actual Santuario de la Gran Promesa, donde por vez primera se hizo la Novena pública al Sagrado Corazón. Esa novena fue redactada fundamentalmente por el P. Loyola, aunque pusieron algunas enmiendas al texto los Padres Calatayud y Cardaveraz y aun el mismo Bernardo de Hoyos. Como dice el P. Máximo Pérez en su libro *El poder de los débiles*: “la primera edición (de la novena), de 34 páginas, salió de los talleres salmantinos de Antonio de Villagordo en 1735, con antelación suficiente para que aquel mismo año se pudiera rezar la novena ya en muchos sitios”. El P. Guillermo Ubillos, citando a Uriarte, dice que “pasan de varios centenares las ediciones repetidas de la novena”, y “después de dos siglos, la novena del P. Hoyos sigue en el mismo aprecio y popularidad que el primer año; y esto con razón, porque rebosa tal piedad y tal perfume de unción celestial que le han merecido la preferencia, por no decir la exclusiva entre todas las novenas del Sagrado Corazón” (*Vida del P. Bernardo de Hoyos, P. Guillermo Ubillos, Apostolado de la Prensa, 1935- Madrid; pgs 156-157*). Sabemos que el Obispo de Valladolid, Dn. Julián Domínguez, concedió 40 días de indulgencia a todos los que asistiesen a ella por cada uno de los días y lo mismo concedió a quienes rezasen un credo delante de la imagen del Sagrado Corazón. Esta imagen, mandada pintar por Hoyos, se colocó en la capilla de las congregaciones. Terminada la novena, se pondría esta imagen en la capilla del Salvador, una de las varias que había en la iglesia del colegio de San Ambrosio.

Vale la pena relatar aquí la manera como el P. Bernardo describe este acontecimiento: “*El primer día hubo un concurso mayor del que se*

esperaba; se dio noticia de la devoción del Corazón sagrado, la cual se fue extendiendo en las pláticas de los días siguientes, en los cuales fueron mayores los concursos... El último día el Santísimo estuvo patente por la mañana y por la tarde. Las misas fueron más que otros días. Vinieron a cantar la misa, que fue del Sacramento, el Sr. Chantre con otros dos canónigos, con las insignias del cabildo... Los músicos, en quienes ha prendido la devoción, mostraron su afecto en la pompa y majestad con que entonaron la música y, sobre todo, el villancico al sagrado Corazón... El sermón fue espiritual y gustoso... Por la tarde dieron siesta de instrumentos. Leyóse el párrafo 3 del Tesoro escondido y, hecha la novena, y advirtiendo al auditorio que se les pondría la imagen del Corazón en la iglesia, y lo de las comuniones los primeros viernes del mes, como también el convite de la novena para otro año, se reservó al Señor con la asistencia del Sr. Chantre y con toda solemnidad de la música... La idea de la imagen, como también de la novena, fue obra del mismo Corazón...; salió tan a gloria del mismo Corazón que el P. Rector, que tácitamente lo notaba todo, me dijo que había sido un milagro manifiesto en comprobación de los deseos que el Señor tiene de que su adorable Corazón sea conocido” (Libro de la Vida del P. Hoyos, por el P. Juan de Loyola, III, cap 11, pár 85)

81 La síntesis de este Párrafo tercero, párrafo especialmente importante por cuanto fue el elegido por Bernardo de Hoyos para que se leyera durante los días de la Novena, se puede concretar así: El fin del culto al Corazón de Jesús es doble: *corresponder a su amor infinito y reparar las injurias* que recibe. Son como los dos platillos de una balanza: en uno se pone el amor de Jesucristo, en el otro nuestra ingratitud. Lo mucho que nos ha amado Jesucristo queda patente en su encarnación, nacimiento, pasión, eucaristía... Ante un amor tan grande ¿cuál es *nuestra correspondencia*? Los *herejes* le injurian y profanan la sagrada eucaristía; los *católicos* no le visitan ni hacen caso, cometen irreverencias contra él... ¿Qué correspondencia recibe, pues, por tanto amor suyo? Jesucristo nos dijo *lo que El deseaba de nosotros* como correspondencia a su amor: *honrar su Corazón y comulgar el día de la fiesta del Corazón de Jesús*. Si comparamos lo que es su amor y lo que son nuestras ofensas, vemos *cuán justa es su queja y cuánta obligación tenemos de reparar*. Por tanto, es propio de un corazón cristiano *corresponder a su amor y desagraviar sus injurias*. Este es, justamente, la finalidad de este culto al Corazón de Jesús.

82 La revelación hecha a Santa Margarita el 16 de junio de 1675: “*He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres, que...etc*”

- 83 Jn 3, 16 La frase completa es: *Sic Deus dilexit mundum ut Filium suum Unigenitum daret*. El P. Loyola la aplica no ya al Padre Eterno, sino al mismo Jesucristo, que se da *a sí mismo* para salvación del mundo.
- 84 Acentúa aquí Loyola el amor *totalmente gratuito y desinteresado* de Jesucristo.
- 85 Frase que recuerda la del evangelio de Juan: *Ego veni ut vitam habeant et abundantius habeant* (Jn 10,10) Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia.
- 86 La contemplación *atónita y como embelesada* del amor de Dios es un elemento clave para que la devoción al Corazón de Cristo prenda con fuerza en el alma. Es un poco aquel grito de San Pablo, asombrado ante el inmenso amor de Jesucristo: *¡me amó y se entregó a la muerte...por mí!* (Gal 2, 20) o la famosa frase de San Francisco de Asís, gritando por los caminos: *El Amor no es amado, el Amor no es amado....*
- 87 Las almas santas han vivido siempre el amor ardiente por la Eucaristía, las de antes y las de ahora. En nuestro siglo XX hemos tenido entre nosotros a una mujer excepcional, una auténtica mística de la Eucaristía: la Madre Teresa M^a de Jesús Ortega, dominica del monasterio Madre de Dios, de Olmedo (Valladolid). Escribe así en sus Apuntes espirituales: “*Dame unos ojos nuevos..., los tuyos, mi Dios..., para profundizar en Belén, en Nazaret, en el Gólgota, en el pan.*” (nº 177) “*Soñar con el sagrario..., soñar con la comunión de cada mañana..., soñar con el trigo limpio de mi Dios hecho pan. Ir como loco en busca de mi tesoro. Buscarle como le buscaba María en la mañana de la resurrección. Comerle con hambre...*” (178) “*Dame hambre... Dame sed..., para que me acerque a este pan que exige hambrientos*” (179) “*Ten sed de Eucaristía..., ten sed de mirarle a los ojos, ten sed de quemarte a sus pies, ten sed de buscarle siempre..., siempre... Ten sed de no perderle de vista*” (180) “*Tenemos un sagrario para nosotros. ¡Qué hubiera hecho Moisés si hubiera tenido un sagrario! ¡Qué hubiera hecho Elías! ¡Qué templo hubiera hecho Salomón!*” (181) “*¡Qué sería la vida sin Eucaristía, sin ese centro vital que está poniendo un temblor de eternidad a las cosas?... Todo sería trágico en la vida sin Eucaristía*” (145) “*El misterio de la Eucaristía es el más rico, el más consolador, el que más llena el alma de gozo. Sin embargo, los hombres dijeron: “Dura doctrina es ésta” (Jn 6,60), y se alejaron... ¡Pensar que el banquete de Dios puede parecer duro a los hombres!*” (144) “*Padre, yo – (dice Jesús)- que te basto a ti para tu felicidad infinita, no les basto a ellos para su pobre felicidad limitada. Padre, amplía ese arcano de felicidad... No les basto, Padre, purifícalos por el amor, ¡purifícalos! No les basta ese amor que hace la felicidad de*

todos los bienaventurados, este amor que llena el cielo y la eternidad, este amor que les doy en este trocito de materia. Después que les doy todo para que “trafiquen” con ello, para que puedan tenerlo a su mano, para que puedan comer..., luego quedan tan interesados en cualquier cosita, y les interesa más y se gastan más en ello.” (34) “Mírale a los ojos y mira a ver a qué sabe Dios en la Eucaristía y apóyate en El sin miedo, porque el que se apoya en el pecho de Dios es teólogo...” (28) “Cuando se mira a Dios cara a cara un día y otro día, una hora y otra hora sin cansarse, sin dejar de mirarle, sin perderle de vista, los ojos quedan llenos de El. La luz se mete por la vida y todo el ser se convierte en una transparencia de Dios. Gástate muchas horas..., gástate la vida entera en mirarle, gástate los ojos hasta romperlos, y cuando el mundo te vea, sabrá quién es el Dios de los cristianos, el Dios de la Vida, el Dios del Amor” (29) “No hay mejor síntesis y memorial vivo de todos los aspectos de la amistad que la Eucaristía... Es el sacramento de la amistad. Vamos a comulgar la Amistad de Dios en el Jesús-Amigo, presente y próximo siempre entre los amigos. La Eucaristía es contagiosa de sed de amistad” (48) “Dios dice en la Eucaristía: Quiero almas que me busquen enteramente a mí. En esas almas yo me vuelco sobre la humanidad toda” (67) “El trae su Eucaristía, viene cargado de Eucaristía, trae sus manos llenas de Eucaristía que reparte a todos. ¡Tanto amor, tanto misterio de amor infinito! ¡El mismo amor que se encierra en la eternidad, la misma Vida de Dios! Nos dice: “Como yo vivo por mi Padre, así vosotros viviréis por mí” (Jn 6, 57)... Ahí está el Misterio de la Eucaristía esperando a que vaya alguien a recoger toda esa carga de amor” (32-33) (Sedienta de Eucaristía, edit Edibesa, 1999. Madrid)

88 *Ésa fue la vivencia de Bernardo de Hoyos ante la Eucaristía: abrazarse de amor. Al día siguiente de la festividad del Corpus, en 1733, escribirá: “Este día pasado de la fiesta del Corpus se renovó en mi pecho con nuevas creces el amor al divino Amor Sacramentado... En las comuniones es donde tengo mi bienaventuranza en la tierra, que creo no se distingue de la del cielo sino en la visión y claridad”... en carta a su director espiritual, el P. Loyola, le dice: “Jesús sacramentado es mi gloria y mi gozo, mi consuelo y mi vida. Lo que ha que conozco a su Corazón divino, siento grandemente aumentada la devoción con este misterio de amor de nuestro Dios sacramentado... Las delicias que allí siento son infinitas: no quisiera apartarme de allí de día ni de noche...; quisiera tenerle siempre en mi pecho” (Vida del P. Hoyos, por Juan de Loyola)*

89 *Dice Santa Margarita que Jesús habría instituido el Sacramento de la Eucaristía por el solo placer de alojarse en un alma (Vida y Obras de Santa*

Margarita María, por Mons. Gauthey, t. II. Madrid 1921, pg 94). Y cuando le hace la primera revelación principal, el 27 de diciembre de 1673, le descubre *“las maravillas de su amor y los secretos de su Corazón que siempre le había tenido ocultos hasta entonces cuando se le abrió por primera vez”*. *“Mi divino Corazón –le dice- está tan apasionado de amor a los hombres, en particular hacia ti que, no pudiendo contener en él las llamas de su ardiente caridad, es menester que las derrame valiéndose de ti, y se manifieste a ellos para enriquecerlos con los preciosos dones que te estoy descubriendo...”* ((Vida y Obras de Santa Margarita María de Alacoque, por el P. José M^a Sáenz de Tejada, edit Mensajero, 1943. Bilbao. Pg 34)

90 El P. Bernardo de Hoyos extremaba su deferencia en el trato con Jesucristo, probablemente como reacción a esta indiferencia que observaba en las iglesias, llegando a escribir en sus Apuntes: *“Cuando le visito solo y sin que se pueda notar, le hago tres profundas reverencias, juntando mi rostro con el polvo antes de hablarle... La menor irreverencia que vea,.o hablando en la iglesia, o mirando, etc...me traspasa el corazón”* (Vida)

91 Esa pobreza y ese desamparo de Cristo en la Eucaristía es lo que, dos siglos más tarde, desencadenaría en el Beato Don Manuel González un movimiento eucarístico sin precedentes. Don Manuel González, obispo primero de Málaga y luego de Palencia, recibió una gracia extraordinaria con motivo de una misión que fue a dar a Palomares del Río, cerca de Sevilla. Veamos cómo lo cuenta él mismo: *“Fuime derecho al Sagrario de la restaurada iglesia...y ¡qué Sagrario! ¡Qué esfuerzos tuvieron que hacer allí mi fe y mi valor para no...salir corriendo para mi casa! Pero no huí. Allí me quedé un rato largo... Allí de rodillas ante aquel montón de harapos y suciedades, mi fe veía a través de aquella puertecilla apollillada, a un Jesús tan callado, tan paciente, tan desairado, tan bueno, que me miraba.... Parecíame que después de recorrer con su vista aquel desierto de almas, posaba su mirada entre triste y suplicante, que me decía mucho y me pedía más...una mirada en la que se reflejaba todo lo triste del Evangelio: lo triste del “no había para ellos posada en Belén”, lo triste de aquellas palabras del Maestro: “ Y vosotros ¿no queréis también dejarme?” lo triste del mendigo Lázaro pidiendo las migajas sobrantes de la mesa de Epulón, lo triste de la traición de Judas, de la negación de Pedro, de la bofetada del soldado, de los salivazos del pretorio, del abandono de todos... ¿Verdad que la mirada de Jesucristo en esos Sagrarios es una mirada que se clava en el alma y que no se olvida nunca? De mí sé deciros que aquella tarde, en aquel rato de Sagrario, yo entreví para mi sacerdocio una ocupación en la que antes no había soñado: ser cura de un pueblo que no quisiera a Jesucristo,*

para quererlo yo por todo el pueblo, emplear mi sacerdocio en cuidar a Jesucristo en las necesidades, que su vida de Sagrario le ha creado, alimentarlo con mi amor, calentarlo con mi presencia, entretenerlo con mi conversación, defenderlo contra el abandono y la ingratitud, proporcionar desahogos a su corazón con mis santos sacrificios. Servirle de pies para llevarlo a donde lo deseen, de manos para dar limosna en su nombre aun a los que no lo quieren, de boca para hablar de El y consolar por El y gritar a favor de El cuando se empeñen en no oirlo...hasta que lo oigan y lo sigan...¡qué hermoso sacerdocio! Y ¿si se obstinan en no quererlo? Y ¿si no quieren ni mi amistad porque los lleva a El, ni mi dinero porque en su nombre lo doy y me cierran todas las puertas? ¡No importa! Siempre a Jesús y a mí nos quedará el consuelo de tener una por lo menos abierta: El la de mi corazón y yo la del suyo...” (El Obispo del Sagrario abandonado, por J. Campos Giles, edit Granito de arena, 1950. pgs 45-46)

92 Sabemos que el P. Hoyos visitaba con mucha frecuencia al Santísimo, aunque fuese por breves momentos. De su estancia en el colegio de San Ambrosio, cursando la sagrada teología, escribe así: *“le hago frecuentes visitas, que pasarán de treinta todos los días, y algunos de cincuenta”* (Vida)

93 Se refiere el P. Loyola, probablemente, a los tres dos mandamientos de la Iglesia que hacen alusión a la Eucaristía, en su sentido de Misa y comunión: *“Los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia son cinco: el primero, oír misa entera todos los domingos y fiestas de guardar. El tercero, comulgar por Pascua florida”* (catecismo P. Astete).

94 Tristemente, junto a sacerdotes celosos, existían en más o menos número los llamados por el pueblo *“curas de misa y olla”*, de escasa formación y no excesivo fervor.

95 De qué distinta manera viven los santos el Sacrificio de la Misa..; La Madre Teresa de Jesús Ortega, la dominica del monasterio de Olmedo y hoy camino de los altares, escribe en sus Apuntes íntimos: *“Cada misa viene a realizar un nuevo despojo, una nueva entrega...Algo muere y algo empieza a vivir, después del sacrificio de cada mañana. Nuestras monjas sueñan con la misa. Viven de la misa. Se nutren de su banquete eucarístico y templan sus aceros para la lucha diaria en esa fragua de amores inagotables, cada día descubiertos y cada día por descubrir”* (Sedienta de Eucaristía, nº 131). Y en otro lugar: *“Las misas de nuestro monasterio convierten en ofertorio todo su trabajo y su vida. Después de nuestras misas, todo se transforma en ara y en altar. Los latidos se han hecho una sola cosa con los latidos de Cristo, y nuestro granos de trigo se mezclan con la harina del sacrificio y se hacen pan de*

la misma hornada...Después de nuestras misas, ya somos pan de Cristo, en ofertorio permanente. Pan tuyo... Pan para todos. Por eso no quedan derechos personales” (nº 130), “Cómo pesa la Hostia cuando se levanta, cómo pesa...¡, es que en ella levantamos al mundo. ¿No habéis probado nunca ese peso?, pues probadlo, que la misa es de todos, y el ofertorio es de todos también” (120)

96 Lo que aquí expresa el P. Loyola en prosa, lo han dicho en versos inmortales poetas como Lope de Vega con su famosísima poesía: *¿Qué tengo yo que mi amistad procuras? ¿Qué interés se te sigue, Jesús mío, que a mis puertas, cubierto de rocío, pasas las noches del invierno oscuras? ¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras, pues no te abrí...!*”, y tantas otras que ponen delante la ingratitud del hombre frente al amor loco de Dios.

97 ¿Quién ha podido plasmar mejor esta frase de Loyola en una bella poesía, sino el místico San Juan de la Cruz? Todos recordamos aquello de: *“Un pastorcico está penado y en su pastora puesto el pensamiento...”*

97 La revelación del 16 de junio de 1675, conocida con el nombre de la *Gran Revelación* por la densidad de su contenido, de que ya hemos hablado en estas páginas.

98 Este pensamiento se expresa hermosamente en la Escritura: *“En verdad, en verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar” (Jn 13, 21). “Si mi enemigo me traicionara..., pero eras tú, mi amigo y compañero, con quien me unía una dulce intimidad en la Casa de Dios” (Salmo 55, 14-15).* La Iglesia, en su liturgia del Viernes Santo, pone en labios de Cristo las quejas de los *Improperios*: *“Pueblo mío, ¿qué te he hecho? ¿en qué te he ofendido? ¡Respóndeme! – Yo te saqué de Egipto; tú preparaste una cruz para tu Salvador – Yo te planté como viña mía, escogida y preciosa, ¡qué amarga me has salido! – Yo te saqué de Egipto, tú me entregaste a los sumos sacerdotes – Yo abrí el mar delante de ti, tú con la lanza me abriste el costado – Yo te sustenté con el maná, tú me abofeteaste y me azotaste – Yo te dí a beber el agua de la roca, tú me diste a beber hiel y vinagre – Yo te dí un cetro real, tú me pusiste una corona de espinas – Yo te levanté con gran poder, tú me colgaste del patíbulo de la cruz... ¡Pueblo mío! ¿Qué te he hecho? ¿en qué te he ofendido? ¡Respóndeme...!”*

99 En la edición de Barcelona (1735), en vez “pidiéndola” dice *mandando*.

100 En la edición de Barcelona, en vez de “te pido”, dice *te ordeno*.

101 En la edición de Barcelona: *“te ordeno”*.

102 La argumentación del P. Loyola es clara: la excelencia de un culto se demuestra por el fin que pretende. El fin de esta devoción al Corazón de Jesús no puede ser más excelente: consiste en corresponder a su amor y

desagraviar las injurias que le hacen. Explicado en este tercer Párrafo el fin, hablará en el siguiente de la *manera práctica* de cumplir este fin y de *los frutos* que reporta.

[103](#) El mejor acto de desagravio que posee la Iglesia es la santa Misa con sus cuatro fines principales: *latréutico* o de adoración, *eucarístico* o de acción de gracias, *impetratorio* o de petición, y *satisfactorio* o de perdón de los pecados y ofensas hechas a Dios. Además de esto, la Iglesia hace el llamado “*Acto de desagravio al Sagrado Corazón*”, instituido por el Papa Pío XI para rezarse en esa fiesta. Comienza con estas palabras: “*Oh dulcísimo Jesús, cuyo inmenso amor a los hombres no ha recibido en pago de los ingratos más que olvido, negligencia y menosprecio... (y concluye invocando a la Virgen):... por intercesión de la Santísima Virgen María Reparadora, os suplicamos que recibáis este voluntario acto de reparación...*” Los deseos del P. Loyola se fueron haciendo, poco a poco, realidad a medida que la devoción al Corazón de Jesús se extendió por toda la Iglesia.

[104](#) La frase entre paréntesis se omite en la edición de Barcelona.

IV. PRACTICA DE ESTE SUAVISIMO CULTO, Y UTILIDADES QUE DE EL SE SIGUEN [105](#)

Para acabar de conocer perfectamente la excelencia del sagrado culto del Corazón divino de Jesús, resta considerarle por los dos últimos respectos que propusimos arriba, y son: los ejercicios que en él se practican y le constituyen, y las maravillosas utilidades y frutos, que de él se siguen. Y porque la grandeza de éstos se conocerá mejor, explicando aquéllos, propondré primero el uso o práctica de este dulcísimo culto.

El culto, pues, del sacratísimo Corazón de Jesús puede ser interior y exterior. El interior consiste en el ejercicio de la memoria, entendimiento y voluntad acerca del mismo déficio Corazón. La memoria debe acordarse familiar, frecuente y amorosamente de este divinísimo Corazón [106](#) y de sus admirables perfecciones. El entendimiento debe ejercitarse en el conocimiento de sus soberanas excelencias, pensando y penetrando bien cuánta sea su dignidad, su santidad y perfección, cuántos tesoros de gracias celestiales están depositados en este sacrosanto Corazón; cuánto padeció por la gloria de Dios y salvación de los hombres; cuán amado es de toda la Santísima Trinidad y, en fin, cuán digno sea de nuestra veneración y amor. Este conocimiento [107](#) de la amabilidad del Sagrado Corazón de Jesús, que es el fundamento del culto que vamos explicando,

se imprimirá en el alma con la meditación de sus infinitas excelencias, las que con este fin procuramos insinuar en el párrafo segundo, que podrán suministrar materia bien fecunda a las almas que tratan de oración.

La voluntad [108](#) seguirá al conocimiento con los afectos que corresponden a la infinita excelencia de este Sagrado Corazón, a su dignidad suprema, a todas sus perfecciones, con una gran admiración, glorificación y alabanza al infinito amor para con los hombres, con amor ardiente y agradecido; y así otros innumerables afectos que el amantísimo Jesús se dignará infundir en nuestras almas. Y estando ciertos que no hay cosa más amada del Eterno Padre entre las criaturas que el Corazón sacrosanto de su Divino Hijo, nos valdremos del mismo Sagrado Corazón para hacer nuestras acciones más aceptas y agradables a la Divina Majestad, uniendo cuanto hiciéremos o padeciéremos con lo que hizo y padeció el mismo divino Corazón de Jesús. [109](#) Por este dulcísimo Corazón podemos adorar, alabar, dar gracias, pedir beneficios y perdón de nuestras culpas; no dudando conseguirán el efecto deseado nuestras súplicas si nos valemos de este soberano Corazón para con toda la Santísima Trinidad; pues es el objeto de las complacencias de todas las tres divinas Personas; así lo practicaba y enseñaba el dulcísimo espíritu de San Francisco de Sales [110](#), como se puede ver en muchas de sus cartas espirituales. Finalmente, cotejando [111](#) el infinito amor con que se abrasaba el Corazón de Jesús para con los hombres, con la ingrata correspondencia de éstos, y considerando que nosotros somos del número de estos ingratos, nos ejercitaremos en actos de confusión, dolor y arrepentimiento; y ofreceremos cuanto nos sea posible la enmienda, prometiendo reparar de nuestra parte las ofensas que ha recibido de nuestra ingratitud y de la de los demás hombres, particularmente en el Santísimo Sacramento. Este es el obsequio que el amorosísimo Jesús desea principalmente para su amante Corazón. Hasta aquí el culto interior.

El exterior consiste en todas aquellas piadosas acciones exteriores, [112](#) que son señales del culto interior; como son las que frecuentemente vemos practicar a los fieles, es a saber: hacer novenas, adorar las imágenes, visitar templos, adornar altares o erigirlos, asistir a los divinos Oficios y frecuentar Sacramentos, limosnas, obras de penitencia, ejercicios de caridad, humildad y otras virtudes; ejecutando

todo esto en honra del deífico y adorable Corazón de Jesús y en reverencia de aquellas virtudes que se hallaron en el divino Corazón en un modo indecible y sobre toda ponderación.

Pero particularmente y con especial devoción se deben practicar aquellas acciones que el mismo Jesús señaló en su revelación a la V. Margarita.¹¹³ Hase pues de consagrar al Sagrado Corazón el viernes inmediato a la Octava del Corpus, empleando todo este día en los obsequios más propios. Débese considerar el fin, la razón y motivos que Jesús tuvo en la manifestación de este culto: para esto ayudará lo que dejamos dicho hasta aquí. La confesión de este día se ha de hacer con especial memoria y dolor de las irreverencias, tibiezas y pecados que en todo el año hubiéremos cometido contra Jesús Sacramentado. Hemos de comulgar con el extraordinario fervor de quien quiere compensar con aquella comunión las faltas de todas las demás. En la acción de gracias se ha de ejecutar lo que expresamente prescribió el amantísimo Jesús en la revelación referida: esto es, llorar con lágrimas nacidas de lo más íntimo del corazón y con un entrañable dolor las irreverencias cometidas contra el divino Sacramento, ofreciéndole aquéllas para lavar sus ofensas, y éste para reparar sus injurias.

Este día se visitarán más frecuentemente los templos, para suplir la negligencia de muchos cristianos que apenas entran en ellos sino compelidos por la Santa Iglesia. En especial se visitará cinco veces a Jesús en la Eucaristía: 1, en acción de gracias por la institución del Santísimo Sacramento; 2, por las muchas veces que le hemos recibido y, con él, innumerables beneficios; 3, en satisfacción de las injurias y sacrilegios cometidos por los herejes; 4, por las innumerables y gravísimas ofensas de los católicos; 5, por compensar la soledad ¹¹⁴ que el Santísimo Sacramento tolera en tantos lugares, aldeas y aun ciudades de la cristiandad. Podrán añadirle, según la devoción de cada uno, oraciones, preces o afectos de alabanza del sacratísimo Corazón de Jesús,¹¹⁵ con otras obras de caridad, humildad, penitencia, etc., que son frecuentes para culto de otros misterios o festividades.

Puédese dedicar un día cada mes al mismo Sagrado Corazón, como lo practica toda la Orden de la Visitación a imitación de la V. Margarita (a quien mandó el mismo Jesús que así lo hiciese) , en que se hagan los

mismos ejercicios de confesar, comulgar, etc. y puede ser el viernes primero de cada mes y aun de cada semana: pues vemos que hay día en todas las semanas consagrado a la memoria de la institución del Santísimo Sacramento,[116](#) de la Sagrada Pasión [117](#) y de la Santísima Virgen.[118](#) Algunos devotos del divino Corazón de Jesús no dejan pasar día, ni hora y, si pudiese ser, ni momento, en que no piensen, adoren y amen al Santísimo Corazón, en quien viven, respiran, duermen seguros y desean morir y descansar feliz y eternamente. ¡Oh! Imitemos a estos felices adoradores del Corazón amabilísimo de Jesús. Para confirmación de lo dicho, para autoridad del sagrado culto del Corazón de Jesús y para ejemplar de los ejercicios que pueden practicar sus devotos, se ponen aquí las devotísimas prácticas de algunas personas insignes en la santidad y en la mística, para que cada uno escoja las que le pareciere[119](#) y más devoción le causaren.

Práctica 1

Ludovico Blosio,[120](#) de la esclarecida Orden de San Benito, tan célebre entre los místicos, dice así: “Encomienda tus obras y ejercicios al sacratísimo y melífluo Corazón de Jesús para corregirlos y perfeccionarlos”. Y en otra parte nos aconseja orar al Padre Eterno en esta forma: “Padre Celestial, yo os ofrezco en lugar de la sequedad fría y miserable de mi corazón, los ferventísimos deseos y el ardentísimo amor del Corazón amado de tu Hijo Jesucristo”. Y en otra exclama: “¡Ojalá este Corazón suavísimo, este ameno gazofilacio de la bienaventuranza sea mi consuelo y mi salud en la muerte, y después mi morada eterna!”

Práctica 2

Juan Lanspergio,[121](#) de la Sagrada Religión Cartusiense, declaró con aquella insigne piedad que le mereció el renombre de *Justo*, su sentir acerca del culto del Corazón de Jesús; pues tratando de él de propósito, dice así: “Procura ejercitarte y frecuentar con piadosa devoción el culto del piadosísimo Corazón de Nuestro Señor Jesucristo, copiosísimamente comunicativo de amor y misericordia; besándole y entrándote en él espiritualmente. Cuanto pidieres, pídelo por este dulcísimo Corazón, ofreciendo por él tus ejercicios; porque es el tesoro de todas las gracias, y la puerta [122](#) por donde nos llegamos a Dios y Dios a nosotros. Pon alguna

imagen¹²³ del Corazón de este Señor en algún lugar por donde has de pasar frecuentemente, para recuerdo e incentivo de tu amor. ... Conviene, y es ejercicio muy piadoso, rendir devotos obsequios al Corazón de Jesús; en el¹²⁴ debes refugiarte en todos tus trabajos y peligros: pues en él hallarás consuelo y gracia; y cuando te desampararen y engañaren todos los corazones de los mortales, está seguro que este fidelísimo Corazón no te dejará ni te engañará”.

Práctica 3

El Padre Diego Alvarez de Paz,¹²⁵ de la Compañía de Jesús, tan conocido de todos los hombres espirituales por sus copiosos y devotísimos escritos en la Teología Mística, después de haber explicado las virtudes del Corazón de Jesús, dice así: “Procurarás entrar en el Corazón de Jesús y considerarle atentamente para formar tu corazón a su semejanza.¹²⁶ Este Corazón santísimo es el camino para la mansión eterna, que es la Divinidad de Cristo; es la puerta por donde entramos a contemplar al mismo Dios. ... ¡Oh Salvador de los hombres, Cristo Jesús! Abridme, Señor, vuestro Corazón, puerta de la vida y fuente¹²⁷ de agua viva, para que me entre por el conocimiento de vuestra Majestad y para que beba por el mismo divino Corazón el agua de la verdadera virtud, que apaga toda la sed de las cosas temporales”.

Práctica 4

Quejábase aquella regalada Esposa del Corazón de Jesús, Santa Gertrudis, de las distracciones que padecía en su oración, cuando se le apareció su divino Esposo, quien para consolarla, descubriendo su Deífico Corazón, la dijo: “Ves aquí mi Corazón dulcísimo, órgano de la Veneranda Trinidad: póngole delante de tus ojos, para que confiadamente le encomiendes todas las cosas, que por tu fragilidad no pudieras cumplir; que él suplirá tus faltas; y así aparecerán todas tus obras muy perfectas delante de mis ojos. ... En adelante siempre te asistirá mi Corazón y estará pronto en cualquiera hora para suplir tus negligencias”.

Práctica 5

Aquella heroína de la gracia, la V. M. María de la Encarnación,¹²⁸ a quien la Francia justamente da el renombre de *otra Santa Teresa*, honor

de las Madres Ursulinas y apóstol [129](#) de las Islas Canadas, [130](#)a donde navegó por revelación divina y orden de sus superiores y fundó un Monasterio para educación piadosa de las niñas gentiles; esta prodigiosa mujer descubre una excelente práctica al Corazón dulcísimo de Jesús, enseñada por el Padre Eterno. Pidiendo, pues, una noche al Eterno Padre la dilatación de la fe, y sintiendo que a su oración, aunque agradable a los divinos ojos, le faltaba alguna cosa para ser despachada favorablemente, y suplicando humilde y fervorosamente que diese su Majestad a conocer lo que le faltaba, sintió de repente un rayo de divina luz, a que se siguió esta voz: *“Pídeme por el Corazón de mi amantísimo Hijo Jesús: por este Corazón te oiré [131](#) y por él alcanzarás cuanto me pides”*. Desde esta hora se encendió su alma en tanto amor del sacrosanto Corazón de Jesús, que ni hablar ni vivir podía sino por él: y todos los días de su vida, si no forzada de alguna urgencia inevitable, no dejó de practicar la siguiente devota forma de pedir al Padre Eterno por el Sagrado Corazón de su Unigénito. [132](#)

“¡Oh Padre Eterno! Por medio del Corazón de Jesús, mi vida, mi verdad y mi camino, llego a Vuestra Majestad: por medio de este adorable Corazón, os adoro por todos los hombres que no os adoran; os amo por todos los que no os aman; os conozco por todos los que voluntariamente ciegos no quieren conoceros: por este divinísimo Corazón deseo satisfacer a Vuestra Majestad las obligaciones que os tienen todos los hombres. Doy vuelta con el pensamiento a todo el mundo, buscando las almas redimidas por la preciosa Sangre de mi Esposo, para satisfacer por ellas a Vuestra Majestad por medio de este Sacrosanto Corazón: a todas abrazo, y os las presento por el Corazón de Jesús: pido a Vuestra Majestad la conversión de todas por el mismo suavísimo Corazón. ¡Ah! No permitáis que sea por más tiempo ignorado de ellas mi amado Jesús! Haced que vivan por Jesús, que murió por todas. Estáis viendo, Padre Divino, que muchas almas están ciertamente muertas; ¡Ah! Haced, os ruego encarecidamente por este divino Corazón de Jesús que, finalmente, empiecen ya a vivir. Presento a Vuestra Majestad, sobre este santísimo Corazón, a vuestros siervos NN. *(aquí se pueden poner los nombres de los que fueren de la devoción de cada uno)*: pidoos por mi divino Esposo que, siendo su protector el mismo deífico Corazón, merezcan estar con vos eternamente”.

Después, dirigiendo su oración al mismo Verbo Encarnado, proseguía en esta forma: “Bien sabéis vos, amado mío, todo lo que deseo decir a vuestro Padre por medio de vuestro divino Corazón; y que cuando hablo así a vuestro Padre, también hablo con Vuestra Majestad; porque vos estáis en el Padre y el Padre en vos:[133](#) perfeccionad, pues, con él todos mis deseos. ... ¡Oh mi Divino Esposo! ¿Qué volveré a Vuestra Majestad por los innumerables beneficios, que de vos he recibido? Quiero daros gracias por medio de vuestra divinísima Madre. Yo os ofrezco el Sagrado Corazón de vuestra santísima Madre en la forma que ofrecí el vuestro al Eterno Padre. Por este sacrosanto Corazón de vuestra Madre[134](#) abrasado en tanto amor de Vuestra Majestad, os amo; os ofrezco en acción de gracias los sagrados pechos que mamásteis, y el seno virginal en que quisísteis habitar, por todos los beneficios recibidos, por la enmienda de mi vida, y santificación de mi alma. En fin, me vuelvo a la Santísima Virgen y la digo cuanto me sugiere mi afecto”. Hasta aquí la práctica de la V. Madre María de la Encarnación.

Práctica 6 [135](#)

No era justo omitir la práctica que se puede sacar de una admirable revelación[136](#) que, entre otras, hizo el dulcísimo Jesús a la V. Margarita de Alacoque, a quien quiso el Señor tomar por instrumento para excitar en estos tiempos el culto de su divinísimo Corazón. Escribiendo, pues, esta esclarecida Virgen a su Director, le dice así: “Un día de San Juan Evangelista, después de haberme hecho mi amantísimo dueño un favor, casi del todo semejante al que hizo en la última Cena a su Amado Discípulo, me puso delante aquel su sacrosanto Corazón, que difundía rayos de maravillosa claridad por todas partes, transparente como un tersísimo cristal y elevado en un trono de fuego y llamas. Descubríase distintamente la llaga que hizo en él la lanza: estaba ceñido de una corona de espinas; en la parte superior se ostentaba la cruz. Estas insignias[137](#) de la Pasión significaban (según me declaró Jesús) que todo lo que padeció el Señor para salvarnos, fue por amor. Entonces añadió el amantísimo Jesús que deseaba vehementemente ser correspondido de los hombres con amor y que, movido de este deseo, había determinado manifestarles su Corazón y abrirles este tesoro de amor, de misericordia y de todas las gracias conducentes a su salvación y perfección. Que su fin era que todos los que quisiesen rendir la reverencia y amor debido a este sacrosanto

Corazón, fuesen partícipes de las infinitas riquezas¹³⁸ que estaban depositadas en él. Afirmó que el particular culto a su divino Corazón le era sumamente agradable. Y así, que también quería que la imagen de su Corazón, perfectísimamente delineada, se expusiese a vista de los fieles,¹³⁹ para que con tan amable objeto se ablandase la dureza de sus corazones. Ofrecióme Jesús que todos cuantos reverenciasen con especial culto la imagen de su Sagrado Corazón, serían colmados de celestiales dones, que dimanarían de la plenitud de su divinísimo Corazón”.

De todas estas prácticas se puede aprender el modo de ejercitarse útilmente en este sagrado culto; como también se puede sacar de esta última, cuán provechosa sea a los fieles y cuán grata al divino Corazón la veneración de sus imágenes,¹⁴⁰ pues con tales premios promete remunerarla.

Explicados ya los ejercicios que constituyen el culto del Corazón de Jesús, se dejan ver claramente las virtudes y frutos que de él se siguen en bien de las almas.¹⁴¹ Porque ¿qué mayor utilidad que el ejercicio de tantas heroicas virtudes, que en ningún otro culto se verán más frecuentemente practicadas? ¿Qué cosa más útil a las almas que ejercitarse continuamente en la adoración de Jesús, en la acción de gracias, en el sentimiento de las divinas ofensas, en la confusión, en el arrepentimiento, en el dolor de los pecados, en visitar los templos, en frecuentar los Sacramentos, en celar la mayor gloria divina? Y en una palabra, ¿qué mayor utilidad de las almas que corresponder al amor infinito, con que aquel sacrosanto Corazón nos ama, y reparar sus ofensas con cuantos obsequios puede inventar la piedad cristiana? Pues la práctica de tantas virtudes ¿qué frutos no tendrá en los fieles y en toda la Santa Iglesia? Serán sus frutos el enriquecer las almas con soberanos dones, el reformar las costumbres estragadas y el encender el fuego del amor divino, resfriado en los mortales. Estos son los frutos profetizados por Santa Gertrudis, cuando dice que el manifestar las excelencias del Corazón de Jesús estaba reservado por la Divina Providencia para los últimos tiempos, como medio el más eficaz para renovar el mundo y encender en él el amor de Dios, que entonces se iría resfriando.¹⁴² Estos son, en fin, los frutos prometidos por Jesús a su Esposa Margarita¹⁴³ en aquellas vivas expresiones: *“Te empeño mi palabra, que mi Corazón se derramará*

en copiosos influjos de su amor, llenando de celestiales gracias a cuantos le rindieren este culto y procuraren que otros también se le rindan”.[144](#)

Mídase ahora la excelencia de este culto por la de sus ejercicios, de sus utilidades y de sus frutos, y se entenderá la verdad de lo que no dudamos afirmar arriba, ni repetir ahora; esto es: que entre toda la variedad de solemnes cultos, que hermocean la Iglesia, no se hallará alguno más excelente, más noble y más sublime que éste del Corazón de Jesús, fuente de todas las gracias y de la vida. ¡Oh, si los que él mismo ha constituido por Pastores[145](#) en su Iglesia trajesen a todas sus ovejas a beber las saludables aguas de esta dulcísima fuente! [146](#)

[105](#) A continuación de este Párrafo tercero de las ediciones de Valladolid y Barcelona, el P. Loyola introduce en la nueva edición de Madrid (1736) un capítulo, titulado: *Escuela del Corazón Sagrado de Jesús*, compuesto de cinco *meditaciones* sobre el Corazón del Señor, cada una de las cuales se compone de tres *consideraciones*, seguidas de *afectos* y *propósitos*.

[106](#) Este “acordarse familiar, frecuente y amorosamente de este divinísimo Corazón” lleva consigo una habitual presencia de Dios. Esta presencia es la que el P. Hoyos vivía y la que testimonia en sus apuntes de los Ejercicios que hizo a principios de septiembre de 1733. Dice así: “*Fuera de la oración, en todos los ejercicios o espirituales o corporales ha andado el alma endiosada o, para explicarme mejor, encorazonada en el Corazón dulcísimo de mi amor Jesús: siempre le hallaba conmigo o me hallaba a mí en él: ni andar, ni hablar, ni comer, ni escribir, ni leer, ni menearse, ni casi respirar puedo sin tener en mi alma aquel dulcísimo Corazón, objeto de mis afectos, centro de mi amor, blanco de mis deseos, término de mis esperanzas, campo de mis delicias, motivo de mis complacencias, incentivo de mis gozos, vida de mi alma, alma de mi vida, alma de mi corazón y corazón de mi vida y alma. En este Corazón habito, en este Corazón vivo, en este Corazón amabilísimo muero de amor*”

[107](#) “Este conocimiento...es el fundamento del culto”. Así es. No se puede amar sino aquello que se conoce. Decía Jesús en la última Cena: “*ésta es la vida eterna: que te conozcan a Ti y a tu enviado Jesucristo*” (Jn 17, 3). Aquí radica la fuerza y la dynamis de la devoción al Corazón de Jesús: que lleva a un conocimiento hondo del Señor; no se queda uno apresado

en los vestidos del Señor, sino que penetra hasta lo íntimo de sus pensamientos, afectos, deseos, preocupaciones... Un auténtico devoto del Corazón de Cristo no sólo le conoce, sino que le “*saborea*”, le “*gusta internamente*”. Ya decía el profeta Jeremías: “no se goce el sabio en su sabiduría, el fuerte en su fortaleza, el rico en sus riquezas; sino que en esto se gloríe quien se quisiera gloriarse: en *saberme* y conocerme a mí”. Este “saber” se traduce no con la palabra “*scire*” (saber de un modo intelectual), sino con la palabra “*sapere*” (saborear, gustar afectivamente). Es este conocimiento el que pedía el P. Hoyos haciendo los Ejercicios de San Ignacio. En más de la mitad de las peticiones se pide expresamente: “*conocimiento interno del Señor para que más le ame y le siga*”. Alabando esta devoción decía Pío XI: “¿no es cierto que la devoción al Corazón de Jesús conduce a las almas a un conocimiento más íntimo de Jesucristo, a amarle más intensamente y a seguirle con mayor fidelidad?”

108 El P. Loyola sugiere para meditar el método llamado de “las tres potencias” (ejercitar la memoria recordando, el entendimiento discurriendo y la voluntad afectando), que San Ignacio propone en su libro de los Ejercicios. Se le ha considerado como el método típicamente “ignaciano” de oración, cuando en realidad no es así, puesto que hay muchas más contemplaciones, aplicaciones de sentidos...que meditaciones propiamente dichas.

109 Este precioso párrafo nos habla ya, en 1734, de lo que más tarde sería el Apostolado de la Oración. Consiste éste en ofrecer a Dios todas nuestras acciones, alegrías y penas, toda la jornada de cada día en unión con el Corazón de Jesús y ofreciéndonos con él para la salvación del mundo. Aunque nacerá un siglo más tarde (3 de diciembre de 1844) en el escolasticado jesuita de Vals, en Francia, y de allí, como reguero de pólvora, se extenderá enseguida por toda la Iglesia, ya lo tenemos vivo y actual en tiempo del P. Bernardo de Hoyos. Esta espiritualidad del “*ofrecimiento de obras*” ya la vivían los novicios en el Noviciado de Villagarcía, donde entró el P. Bernardo de Hoyos. Ellos mismos solían copiar una especie de Apuntes espirituales, en que se decía la manera de hacer con perfección todas las obras del día. Esos Apuntes se publicarían algunos años después con el título de *Prácticas espirituales para el uso de los Hermanos Novicios de la Compañía de Jesús del Noviciado de Villagarcía*. Su autor sería el P. Francisco Javier Idiáquez, Rector del Colegio-noviciado, y la fecha de su publicación fue el año 1758, tan sólo nueve años antes de que todos los jesuitas fueran expulsados de España por Carlos III. En aquellos Apuntes, que copiaba con diligencia el novicio Bernardo, se decía entre otras cosas: “*El fin de un novicio jesuita es formarse perfecta imagen de Jesús, copiando en su alma la perfección*

de sus acciones y virtudes de esta divina imagen del Padre... Al tiempo de ejecutar cualquier acción, verá brevemente cómo la ejecutaría Jesús y se alentará a imitarlo cuanto con su divina gracia le fuere posible... Y para alentarse a mayor devoción y perfección ofrecerá cualquiera de sus acciones en particular a N. Señor en esta forma: 1) Unirá su obra con otra semejante de Cristo Jesús 2) Ofrecerla a mayor gloria de Dios, de Jesús, de María santísima... Pedir al Señor lo que desea y necesita, principalmente agradecer a su Majestad en aquella obra, según toda la extensión del fervor que Jesús pretende de su vida. Jamás omita la devotísima práctica de ofrecer sus obras unidas en particular con las de Jesús”

110 En buena parte ésta es la espiritualidad de San Francisco de Sales. El se adelantó al Vaticano II haciendo hincapié en que los seglares estaban llamados a la santidad y que habrían de santificarse en medio del mundo y de sus ocupaciones profanas. En su *Introducción a la vida devota* escribe así el famoso obispo de Ginebra: *“En la misma creación del mundo, Dios mandó a cada planta que produjera fruto según su especie, e igualmente a los cristianos, que son las plantas vivas de su Iglesia, les ordena que cada uno produzca fruto de acuerdo con sus cualidades, estado y vocación... La abeja recoge el néctar de las flores de tal forma que no sólo no las daña o las destruye, sino que la deja tan íntegra como las encontró. Lo mismo ocurre con la auténtica devoción, pues no sólo no destruye ninguna clase de vocación u ocupación, sino que la adorna y la corona...; es un error, incluso una herejía, querer excluir del ejercicio de la devoción a los soldados, a los operarios y a los casados... Por lo tanto, en cualquier situación en la que nos encontremos, debemos y podemos aspirar a la perfección”* (parte 1ª, cap 3)

111 “Cotejando”, es decir, comparando el inmenso amor de Jesucristo con nuestra ingratitud o poca correspondencia es el mejor acicate para lanzar al alma a un amor más hondo y generoso al Señor. Este cotejar lo emplea San Ignacio en sus Ejercicios espirituales para producir en el alma arranques de arrepentimiento, de amor y de entrega al Señor. Así dirá en la meditación de los pecados: *“El cuarto (punto): considerar quién es Dios, contra quien he pecado, según sus atributos, comparándolos a sus contrarios en mí: su sapiencia a mi ignorancia, su omnipotencia a mi flaqueza, su justicia a mi iniquidad, su bondad a mi malicia”* (Ejercicios espirituales, nº 59). Santa Teresa lo dirá de una forma más gráfica y emotiva: *“Que siempre que se piense de Cristo nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes y cuán grande nos lo mostró Dios en darnos tal prenda del que nos tiene; que amor saca amor”* (Vida, cap 22, 14), y en otro pasaje: *“Despierte en sí la voluntad algunas razones*

que de la misma razón se representarán de verse tan mejorada, para avivar este amor, y haga algunos actos amorosos de qué hará por quien tanto debe...” (Vida cap 15, 6)

112 Nos recuerda este párrafo de Loyola lo que su homónimo y Fundador de la Compañía de Jesús escribió en el libro de los Ejercicios. En aquel ambiente protestante del siglo XVI, en que éstos despreciaban tantos actos externos de devoción, intuyó Ignacio de Loyola que allí había algo profundamente religioso y que podía ser vehículo de unión con Dios, por ello escribirá: *“Para el sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener, se guarden las reglas siguientes: 2ª regla: alabar el confesar con sacerdote y el recibir del santísimo sacramento una vez en el año, y mucho más en cada mes... 3ª regla: alabar el oír misa a menudo, asimismo cantos, psalmos y largas oraciones en la iglesia y fuera de ella.... 6ª regla: alabar reliquias de santos, haciendo veneración a ellas, y oración a ellos: alabando estaciones, peregrinaciones, indulgencias, perdonanzas, cruzadas y candelas encendidas en las iglesias. 7ª regla: alabar constituciones cerca ayunos y abstinencias, así como cuaresmas, cuatro témporas, vigiliias, viernes y sábados; asimismo penitencias no sólo internas, mas aun externas. 8ª regla: alabar ornamentos y edificios de iglesias; asimismo imágenes, y venerarlas según que representan”* (Ejercicios espirituales, nº 354, 355, 358-360)

113 Pone aquí el P. Loyola tres prácticas concretas: 1) celebrar la fiesta del Corazón de Jesús (el viernes después de la octava del Corpus) con la comunión reparadora 2) hacer ese mismo día cinco visitas a Jesucristo para reparar la frialdad de los hombres al Sacramento de la Eucaristía 3) dedicar un día al mes a honrar de modo especial al Corazón de Jesús y sugiere que sea el primer viernes de cada mes. Son prácticas que *“el mismo Jesús señaló en su revelación a la V. Margarita”*. En la llamada *“Gran Revelación”* se dice: *“...Por esto te pido que se dedique el primer viernes de mes después de la octava del Santísimo Sacramento a una fiesta particular para honrar mi Corazón, comulgando ese día (comunión reparadora) y reparando su honor en un acto público de desagravio (acto de desagravio al Sagrado Corazón, del que hemos hablado ya en estas notas), a fin de expiar las injurias que ha recibido durante el tiempo que he estado expuesto en los altares....(aquí encajarían las cinco visitas que se hacen ese día)”*. Esta revelación tuvo lugar el 16 de junio de 1675. Cinco días más tarde, el 21 de junio (que coincidía precisamente con el viernes siguiente a la octava del Corpus) Santa Margarita y su Director San Claudio de la Colombière se consagraban al Corazón de Jesús. Como dice el P. José M^a Saenz de Tejada *“Era la primera “Fiesta del Amor”, la primera fiesta íntima en*

que se honraba al Sagrado Corazón de Jesús según las enseñanzas de *Éste a su Santa Evangelista*” (Vida y Obras de Santa Margarita, pg 39). Es en la tercera revelación de 1674 cuando el Señor le pide:” *Comulgarás, además, todos los primeros viernes de cada mes*” (idem, pg 35)

114 Este aspecto de “compensar la *soledad*” fue la gracia típica del Beato Don Manuel González, el Fundador de la Obra eucarística conocida con el nombre de “*Mariás de los sagrarios y discípulos de San Juan*”. Como Ignacio de Loyola experimentó una gracia “especial” en la cueva de Manresa, el Beato Don Manuel la sintió ante el sagrario desvencijado y pleno de abandono de Palomares del Río. Toda su vida la gastó en aminorar ese abandono de sagrario, causa de todos los males –repetía él continuamente. Hasta en su sepultura, cuando ya su lengua quedó muda, quiso recordarnos esta idea. En el epitafio que él mismo escribió y que puede verse aún en la capilla del Sagrario de la catedral palentina, leemos estas palabras: “*PIDO SER ENTERRADO JUNTO A UN SAGRARIO, PARA QUE MIS HUESOS, DESPUÉS DE MUERTO, COMO MI LENGUA Y MI PLUMA EN VIDA, ESTÉN SIEMPRE DICIENDO A LOS QUE PASEN: ¡AHÍ ESTÁ JESÚS! ¡AHÍ ESTÁ! ¡NO DEJADLO ABANDONADO! MADRE INMACULADA, SAN JUAN, SANTAS MARIAS, LLEVAD MI ALMA A LA COMPAÑÍA ETERNA DEL CORAZÓN DE JESÚS EN EL CIELO*”

115 En la actualidad, suele pedirse en las cinco visitas que se hacen en el día del Corazón de Jesús: por los niños, las mujeres, los hombres, las autoridades y el clero.

116 Ese día es el Jueves, de ahí la práctica piadosa de los “Jueves eucarísticos”, en recuerdo del Jueves Santo, cuando Jesús instituyó el sacramento de la Eucaristía.

117 El viernes, por ser el día en que Cristo murió crucificado.

118 El sábado, día consagrado a la Virgen de un modo especial, tal como lo manifiestan algunas prácticas piadosas realizadas en su honor: la Felicitación sabatina, los cinco primeros sábados de mes, etc.

119 Sugiere, a continuación, el P. Loyola una serie de piadosas prácticas, no para realizarlas todas, sino para que cada uno escoja aquellas que más le puedan ayudar y alimentar su espíritu. La Iglesia pone ante los fieles una mesa inmensa, llena de prácticas piadosas, con las que alimentar a sus hijos. Se cumple así lo que dice el salmo 23: *El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas....Preparas una mesa ante mí., me unges la cabeza con perfume y mi copa rebosa*”

[120](#) Luis Blossio (1506-1566), belga y de noble familia, fue paje de Carlos V, entró en la abadía benedictina de Liessies y estuvo en contacto con los cartujos de Colonia, de donde le vino el afecto que siente por el Corazón de Jesús. Bebe también en las fuentes de Santa Gertrudis, Santa Matilde y Santa Catalina de Siena. Sus alusiones al Corazón de Cristo van casi siempre unidas a la Pasión del Señor. Como dice un autor moderno, Luis Blossio trasmite su influencia a San Francisco de Sales, cuya piedad está profundamente compenetrada con el misterio del Corazón de Jesús, y él, a su vez, traspasará esta herencia a Sta Francisca Fremiot de Chantal y a la Orden de la Visitación, donde podemos encontrar otra corriente de tradición, la de la Compañía de Jesús. Así la Orden de la Visitación conoce el misterio del Corazón de Jesús antes de Santa Margarita, aunque no ciertamente en la medida en que generalmente se cree, pues de lo contrario no se explicaría la resistencia que en su comunidad encontró la santa. ((*Cor Salvatoris*, Josef Stierli, edit Herder Barcelona, 1953). La obra más importante de Blossio se intitula: *Monile spirituale* (Collar espiritual), traducido entonces a las principales lenguas europeas.

[121](#) Juan Landsberger, que él latinizó en Lanspergius (1489-1539): Su piedad a Cristo paciente y su gran erudición le llevan a conocer y vivir una devoción bastante completa al Sagrado Corazón. Anima a la confianza total en El y a la entrega. Por influencia suya se conocieron en Europa las obras de Santa Gertrudis y del círculo del monasterio de Helfta. Tal vez su mejor obra sea: *Pharetra divini amoris* (La aljaba del amor divino), que trata con bastante amplitud la devoción al Corazón de Jesús. (*Cor Salvatoris*)

[122](#) Se adelanta Lanspergio a llamar al Corazón de Jesús *tesoro y puerta*, como lo harán más adelante las Letanías del Corazón de Jesús, aprobadas por la Iglesia. En ellas se invocará al Corazón de Jesús como “*tesoro de los fieles*” y “*Casa de Dios y Puerta del cielo*”.

[123](#) Ya Lanspergio anima a poner delante de nuestros ojos alguna imagen del Corazón de Jesús, según aquello de que “ojos que no ven, corazón que no siente”. No deja de ser llamativo la insistencia con que el Señor desea se dé a conocer a los fieles una imagen suya. Ya en el círculo de Paray-le-Monial existe enseguida la preocupación por hacer imágenes del Corazón de Jesús. Escribirá el P. Sáenz de Tejada: “*Salida (esta devoción) de Paray, se extiende primero por los Monasterios de la Visitación de Dijon, Moulins y Semur; llega enseguida a Lyon y Marsella, salta hasta Inglaterra, avivando los gérmenes allí sembrados por el P. Claudio. Una circular de la Superiora de Dijon llevaba la feliz nueva a los 143 monasterios de la Visitación. El fuego divino va*

conquistando Francia, Italia, Saboya, Polonia, el joven Canadá...Circular por doquier varios libritos y miles de estampas” (Vida y Obras de Santa Margarita, pg 68). La Madre Greyfié, abadesa del monasterio de Salesas de Semur escribe una carta a Santa Margarita contándole cómo han hecho un pequeño oratorio al Sagrado Corazón poniendo en él un cuadro del mismo y que le enviará una imagen en miniatura de ese cuadro. A esa carta, contesta Santa Margarita en enero de 1686, diciendo entre otras cosas: “...cuando he visto la imagen de este único objeto de nuestro amor que me habéis enviado, me ha parecido que renacía a nueva vida...No os puedo decir todo el consuelo que me habéis proporcionado, tanto al enviarme su amable imagen, como también al querer ayudarnos a honrarla con toda vuestra Comunidad. Esto produce en mí transportes de alegría mil veces mayores que si me pusierais en posesión de todos los tesoros de la tierra” (Carta XL, Vida y Obras de Santa Margarita, por el P. Tejada; pg 133)

[124](#) el texto original dice “*al cual*”

[125](#) El P. Diego Alvarez de Paz , jesuita, nació en Toledo el año 1560 y murió en Lima en 1620. Enseñó filosofía y teología en Lima. Escribió importantes obras de tipo ascético-místico, entre las que destaca la titulada *De vita spirituali*, publicada en Londres el año 1611. (Diccionario Espasa, tomo XVIII)

[126](#) Una de las jaculatorias típicas de esta devoción es la invocación: “Jesús, manso y humilde de corazón, haced mi corazón semejante al vuestro”

[127](#) En las letanías del Corazón de Jesús dos veces se le llama *fuelle*: Fuente de vida y de santidad, y Fuente de todo consuelo.

[128](#) Según una leyenda medieval, muy extendida por Italia y Alemania, parece que Santa Ursula y sus compañeras mártires procedían de Inglaterra, siendo martirizadas por los Hunos en las cercanías de la actual ciudad de Colonia. Es la patrona de las estudiantes y de sus maestros. Su fiesta se celebra el 21 de octubre.

[129](#) el texto original dice: *apóstola*

[130](#) ¿Qué entendía el P. Loyola por las “islas Canadas”?

[131](#) Aunque la Virgen María y los Santos son intercesores nuestros ante Dios, lo son en cuanto unidos al *único Intercesor: Jesucristo*. Jesús es intercesor nuestro por ser uno de nosotros en virtud de su encarnación y ser como la voz de la humanidad ante Dios. San Juan escribirá en una de sus cartas: “*Hijitos míos, os escribo esto para que no pequéis. Si alguno peca, abogado tenemos ante el Padre, a Jesucristo, al justo. El es*

propiciación por nuestros pecados. Y no sólo por los nuestros, sino por los del mundo entero” (1 Juan 2, 1-2) y San Pablo nos dirá en su Carta a los Romanos: “Si Dios por nosotros ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros ¿cómo no nos dará con él todo lo demás? ¿Quién se atreverá a acusar a los elegidos de Dios? Siendo Dios quien justifica ¿quién podrá condenar? ¿Acaso Cristo Jesús, el que murió por nosotros? Y más, ¿el que fue resucitado? Y más aún, ¿el que está a la diestra de Dios? Y más todavía, ¿el que está intercediendo por nosotros? ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada?” (Rom 8, 31-35)

132 Esta preciosa oración la atribuye el P. Loyola a la Venerable Madre María de la Encarnación. Según la vida, titulada *El Siervo de Dios P. Bernardo F. De Hoyos*, escrita por el P. Juan Duro González (Imprenta “Casa social católica”, 1928 – Valladolid) esta oración la atribuye el P. Camilo M^a Abad al compañero de Hoyos, P. Agustín de Cardaveraz. Pensamos que la autora es la M. María de la Encarnación. Esta oración les gustó tanto a Loyola y Hoyos que, al escribir la novena al Corazón de Jesús, la pusieron como oración final para todos los días. Cambiaron alguna que otra expresión, pero en lo fundamental aparece idéntica. Es una oración muy completa: en ella aparecen expresiones llenas de hondura: *os adoro, os amo, os conozco, deseo satisfacer, pido la conversión de todos, presento sobre este Corazón a vuestros siervos*. Es una oración que aun hoy día sigue rezándose en bastantes lugares

133 Aparece aquí el Corazón de Jesús en el seno de la Trinidad

134 Como en la espiritualidad de la M. María de la Encarnación, también en el P. Bernardo el Corazón de María cobra una relevancia especial y así aparece en diversas partes de sus escritos. Cuando el 8 de diciembre de 1729, fiesta de la Inmaculada, se entrega Hoyos a la Virgen María no ya como esclavo, sino como hijo, tiene una visión imaginativa del Corazón de María, que él describe así: *“Abrióse este bellissimo y divino corazón que era el Corazón amabilísimo de María Santísima, y reparó Bernardo que estaba allí guardado su corazón. Cerróse luego el Corazón de María y desapareció la visión” (Vida, libro II, cap 5, pár 30)*

135 En la edición de Madrid (1736) aparece a continuación otra práctica, sacada de la V. M. Sor María Angela Astorch, fundadora de las Madres Capuchinas de Zaragoza y Murcia, por la que ofrece sus obras al Corazón de Jesús a favor de las almas del Purgatorio y firma este ofrecimiento en el convento de Nuestra Señora de la Porciúncula, de Capuchinas

Descalzas de Zaragoza, día de la Transfiguración del Señor de 1640. (Tesoro escondido, edición de Madrid, pgs. 129-134)

[136](#) Por todos los indicios, se trata de la revelación que tiene el 27 de diciembre de 1673 cuando estaba orando en el coro bajo ante la presencia de Jesús Sacramentado. Margarita desempeñaba en aquella época el oficio de enfermera del convento y enseguida sería destinada, como ayudante, al pensionado que regentaban las Salesas de Paray-le-Monial, donde se educaban catorce jóvenes de distinguidas familias.

[137](#) Describe aquí Santa Margarita las “insignias” con que será pintado el Corazón de Jesús en sus primeros cuadros y láminas primitivas. Son cuatro estas “insignias”: llamas de fuego, una llaga en el corazón, una corona de espinas que le ciñe y la cruz encima de él. Estas insignias son simbólicas y, como tales, expresan algo profundo y real, como es el amor inmenso de Cristo a los hombres.

[138](#) Una de las letanías del Sagrado Corazón alude a este pensamiento: “Corazón de Jesús, rico para con todos los que te invocan”

[139](#) Es llamativo cómo el Señor desea que su imagen sea realmente conocida y venerada por los fieles “para que con tan amable objeto se ablandase la dureza de sus corazones”. No sólo en Santa Margarita observamos esto; últimamente, en las revelaciones a Santa Faustina Kowalska observamos lo mismo. Esta Santa que muere en 1938, ha sido declarada Santa por Juan Pablo II el 30 de abril del año 2000 y considerada por él como la *Apóstol de la Divina Misericordia*. Todo el mundo conoce la imagen de Jesucristo que ha sido popularizada por ella y su congregación religiosa. En el Diario de Santa Faustina, le dice un día el Señor: *“Pinta un cuadro según me estás viendo, con la invocación: Jesús, confío en Ti. Quiero que se venere en el mundo entero. Los dos rayos que salen de mi Corazón significan la Sangre y el Agua que brotaron el día de mi Sacrificio en la Cruz. El pálido significa el Agua que purifica las almas. El rojo, la Sangre que les da vida. Prometo que el alma que venere ese Cuadro, no se perderá. Prometo, ya aquí en la tierra, la victoria sobre los enemigos y, sobre todo, a la hora de la muerte Yo mismo la defenderé como a mi Gloria”* (Diario de Santa María Kowalska, ediciones Levántate, 2003, Granada.). Del interés con que tanto Santa Margarita y también el P. Bernardo de Hoyos tuvieron en difundir las imágenes del Corazón de Jesús, ya hemos hablado.

[140](#) A partir del P. Bernardo de Hoyos, que comenzó a expandir por toda España la imagen del Corazón de Jesús surgirá un movimiento, sobre todo en la Compañía de Jesús, de erigir pronto altares al Sagrado Corazón y de hacer no sólo cuadros, sino estatuas del Corazón de Jesús. Primeramente se representa la “víscera” como tal, en consonancia con

las imágenes popularizadas ya en Francia e impresas en algunos libros, como por ejemplo, el del P. Gallifet, que Hoyos encontrará en la biblioteca de su Colegio de San Ambrosio. El mismo mandará pintar para su Novena en Valladolid un cuadro semejante. Antes de que sobrevenga la extinción de la Compañía de Jesús en 1773, encontramos en muchas de las iglesias que tuvo la Compañía la efigie del Corazón de Jesús, en altorrelieve por regla general. Así aparece aún hoy en las antiguas iglesias de la Compañía de Jesús en Bilbao, en León, en Oviedo; así aparece en la parroquia de Torrelobatón, el pueblo natal de Bernardo (aquí unidos ambos Corazones, de Jesús y de María). Esto sin contar los cuadros más antiguos, sólo unos años posteriores a la muerte de Bernardo, que podemos encontrar en la Colegiata de Villagarcía de Campos. Años más tarde, la Santa Sede prohibirá pintar solamente la víscera del corazón y éste aparecerá en el costado de Cristo, como lo vemos en la actualidad.

141 El P. Loyola se apoya en la Palabra del Señor: *“Por sus frutos los conoceréis. ¿Se recogen acaso racimos de los espinos, o higos de los cardos? Todo árbol bueno da buenos frutos, y todo árbol malo da malos frutos. El árbol bueno no puede nunca dar malos frutos, ni el árbol malo darlos buenos”.* (Mt 7, 16-18)

142 Del libro *Insinuatio divinae pietatis, pars IV, cap 4.*

143 Santa Margarita habla frecuentemente en sus cartas de los preciosos frutos, que en las almas produce la devoción al Corazón de Jesús. Esparcidas en ellas, podemos encontrar las clásicas 12 Promesas del Sagrado Corazón a quien sea devoto suyo: *“daré paz a sus familias, los consolaré en sus aflicciones, seré su amparo y refugio seguro durante la vida y principalmente a la hora de la muerte, las almas tibias se harán fervorosas, las fervorosas se elevarán rápidamente a gran perfección, daré a los sacerdotes la gracia de conmovier los corazones más endurecidos, los que practiquen esta devoción tendrán escrito su nombre en mi Corazón y jamás será borrado de él, etc.*

En carta al P. Croiset de 15 de septiembre de 1689, le dice: *“Este divino Corazón es una fuente inagotable, en la cual hay tres caños que fluyen sin cesar: el primero, de misericordia para los pecadores...; el segundo, de caridad que se difunde para socorro de todos los desgraciados...; del tercero brotan el amor y la luz para los amigos perfectos que quiere unir consigo mismo... Este divino Corazón es como un árbol hermoso...Este árbol está cargado de toda suerte de frutos buenos y saludables, propios para sanar del veneno del pecado y devolver la vida al alma. Y como El no quiere que un fruto tan precioso permanezca escondido y sin*

provecho, ha escogido a los Reverendos Padres Jesuitas para distribuirlo y hacer gustar su dulzura y suavidad a todos y cada uno, descubriéndoles cuán útil y provechoso será para las almas que de él se alimentaren con las disposiciones requeridas”.

Y en otra carta, dirigida a su Director espiritual: “No sé yo que haya en la vida espiritual ningún ejercicio de devoción más propio para elevar el alma en poco tiempo a la más alta perfección y hacerle gustar las verdaderas dulzuras que se encuentran en el servicio de Jesucristo. Sí, lo digo con toda seguridad: si se supiera cuán agradable le es a Jesucristo esta devoción, no habría un solo cristiano, por poco amor que tuviera a este amable Salvador, que no la practicara enseguida. Haced, sobre todo, que la abracen las personas religiosas, porque sacarán de ella tantos auxilios que no será necesario otro medio para restablecer el fervor y la más exacta regularidad en las comunidades menos observantes, y para llevar a la cumbre de la perfección a las que viven en mayor regularidad...” (Vida y Obras de Santa Margarita María, P. Sáenz de Tejada, cartas)

[144](#) Vale la pena poner aquí algo referente a la relación entre Santa Margarita y la Compañía de Jesús. De hecho, fue el P. Claudio de la Colombière, Superior en aquellos años de la pequeña Residencia que los Jesuitas tenían en Paray-le-Monial, el destinado por Dios para dirigir a su Sierva Margarita y ayudarla a llevar a cabo la tarea que el mismo Jesucristo le había confiado.

En carta del mes de julio de 1688 a la Madre de Saumaise escribe así la Santa: “Os diré que, habiendo tenido la dicha de pasar todo el día de la Visitación delante del Santísimo Sacramento...se me representó un lugar muy eminente...y en él estaba el amable Corazón de Jesús con su llaga que despedía rayos tan ardientes y luminosos, que todo aquel espacio quedaba iluminado y caldeado con ello. La Santísima Virgen estaba a un lado y San Francisco de Sales al otro con el santo Padre de la Colombière; y se veía en aquel lugar a las Hijas de la Visitación...”

Después, volviéndose hacia el buen Padre de la Colombière, esta Madre de bondad le dijo: Y tú, siervo fiel de mi divino Hijo, tienes gran parte en este precioso tesoro: pues, si fue dado a las Hijas de la Visitación conocerlo y distribuirlo a los demás, está reservado a los Padres de la Compañía hacer ver y conocer su utilidad y valor, a fin de que se aprovechen de él, recibéndolo con el respeto y agradecimiento debido a tan gran beneficio. Y a medida que le den este gusto, el divino Corazón, fuente de bendiciones y de gracias, las derramará tan abundantemente en el ejercicio de su ministerio, que producirán frutos superiores a sus

trabajos y esperanzas, incluso para la salvación y perfección de cada uno de ellos en particular”

Más adelante, el 17 de junio de 1689, escribía así a la misma Madre de Saumaise: *“Este divino Corazón desea ardientemente ser conocido, amado y honrado particularmente por esos buenos Padres (Jesuitas), a los cuales promete, si no me engaño, derramar de tal modo la unción de su amor sobre sus palabras con gracias tan intensas y poderosas, que serán como una espada de dos filos, que penetrará en los corazones más endurecidos de los más obstinados pecadores, para hacer brotar de ellos la fuente de una verdadera penitencia que purifica y santifica a las almas. Mas para esto es preciso que procuren sacar todas sus luces del manantial del Sagrado Corazón. Mucho podría decirnos sobre esto, porque hay en esta santa Compañía grandes amigos de Dios”*.

Y probablemente en la última carta que escribe al P. Croisset, el 10 de agosto de 1689, se expresa así: *“Mas, aunque este tesoro de amor sea un bien propio de todo el mundo y al que todos tienen derecho...; pero está reservado a los Reverendos Padres de la Compañía de Jesús el hacer conocer el valor y la utilidad de este precioso tesoro, del cual cuanto más se saca, más queda por sacar. No dependerá, pues, más que de ellos el enriquecerse abundantemente con toda suerte de bienes y de gracias.. Mucho espera El de vuestra santa Compañía para este objeto y tiene sobre ella grandes designios. Esta es la razón por la que se ha servido del buen Padre La Colombière para dar comienzo a la devoción de ese adorable Corazón...”* (Obra citada, cartas)

El P. Bernardo de Hoyos será en España ese hombre providencial, escogido por Dios, para hacer realidad el culto y la devoción a su Corazón en nuestra Patria. El P. Hoyos conoció los escritos de Santa Margarita y sin duda que fueron un acicate para él. Junto con Santa Gertrudis y Santa Magdalena de Pazzi era una de las santas más cercanas a él.

[145](#) Ya en tiempos de Bernardo de Hoyos sobresalieron algunos Pastores en acoger y fomentar esta devoción y culto al Corazón de Jesús. El P. J. Eugenio de Uriarte, S.J. cita varios de ellos en su libro *El Reinado del Corazón de Jesús en España*. Destacamos el arzobispo de Burgos, Dn. Manuel de Samaniego y Jaca, que fue el gran bienhechor de Bernardo, pagando de su bolsillo la primera edición del “Tesoro escondido”. Murió retirado en Logroño en 1744, nueve años después que el P. Hoyos. En la Oración fúnebre, predicada por el jesuita Padre Mucientes, dirá éste: “El culto al suavísimo Corazón de Jesús era una de las empresas de su celo..., por todos los medios procuró que se extendiese en todas partes”. Otro promotor de este culto fue Don Pedro de Copons, obispo de Tarragona,

que supuso para Cataluña lo que Don Manuel para Castilla. De su labor apostólica escribirá el P. Fita: “Promovió la devoción al Corazón de Jesús en términos que, no contento de aprobar la congregación establecida por los PP. Jesuitas en su templo de Tarragona, no dejó parroquia, por grande o mínima que fuese... sin que extendiese y arraigase en cada una de ellas un culto, que para su celo pastoral parecía ser el blanco supremo”

Igualmente promotor fue el obispo de Lérida, Fray Gregorio Galindo, que gobernó su diócesis de 1736 a 1756, del que nos dirá su cronista que “...por conclusión de todos sus sermones, gritaba exhortando a los oyentes a que gritasen: Alabado sea el sagrado Corazón de Jesús. De hecho, la primera iglesia consagrada por este obispo en Lérida fue dedicada al sagrado Corazón de Jesús. También el obispo de Orihuela, Don Elías Gómez de Terán, se distinguió en la propagación de este culto; de él se ha escrito que “era tan marcada su devoción al sacratísimo Corazón de Jesús, que casi en todas sus obras dejó impresas las huellas de su tierna devoción”. Este obispo fue quien fundó en Monovar, el 31 de mayo de 1743, la Congregación del Corazón de Jesús, cuya cláusula de fundación, muy interesante por cierto, se conserva gracias al relato que nos dejó su Párroco, Sr. Terán, quien regentó la parroquia de 1738 a 1758.

En 1738 se reúne el Concilio provincial de Tarragona para pedir al Papa el oficio y misa del Sagrado Corazón, pero no obtienen el logro de su petición. Insistirán de nuevo en 1745, aunque con idéntico resultado. No obstante, esto prueba el interés que despertaba en bastantes Pastores el culto y la devoción al Corazón de Jesús. Son estos Pastores celosos los que desea el P. Loyola que abunden para que traigan “a todas sus ovejas a beber en las saludables aguas de esta dulcísima fuente” (Principios del Reinado del Corazón de Jesús en España, P. José Eugenio de Urtiarte, edit Mensajero, Bilbao 1912)

[146](#) Al concluir este Párrafo IV, en la tercera edición de Madrid (1736) introduce un capítulo nuevo, titulado: *Novena al sacratísimo Corazón de Jesús, sacada de las sólidas prácticas del capítulo precedente*. Habla del fin de la novena, que es corresponder al amor de Jesucristo y resarcir sus injurias, especialmente las que recibe en la Eucaristía; y cómo el mejor tiempo para hacerla es desde el día del Corpus al viernes inmediato a la Octava. A continuación habla de los diversos obsequios que pueden hacerse durante la Novena, como confesar y comulgar el viernes primero de mes, hacer ese día las cinco visitas al Señor, tener algún rato de oración, dar alguna limosna, contribuir a extender el culto y devoción al Corazón de Jesús, etc. A continuación viene la Novena al Corazón de Jesús. Sin duda, es la Novena que escribió el mismo P. Juan de Loyola y

retocaron en algunos matices los Padres Hoyos, Cardaveraz y Calatayud, y es la que enviaban por toda España. Según dice el P. Máximo Pérez en su libro *El poder de los débiles*, la primera edición de la Novena constaba de 34 páginas y salió de los talleres de Antonio de Villagordo, en Salamanca, el año 1735. Solían meter una estampa del Corazón de Jesús y la novena en un sobre, donde escribían: *A N. N. de N. que Dios guarde muchos años, en la ciudad (o villa) de N.* Y si es que lo enviaban a alguna comunidad religiosa añadían en una breve nota: *El que remite a V. Esta estampa y novena, le ruega se digne introducir en su santa comunidad la devoción al Corazón de Jesús, y suplica a todas las religiosas que comulguen todos los primeros viernes de cada mes.* Respecto a la estampa del Corazón de Jesús sabemos que la primera lámina que recibió el P. Hoyos venía de Roma y era obra de Massini; es la que Hoyos había visto reproducida en el libro del P. Gallifet, que encontró el 3 de mayo de 1733 en la biblioteca del colegio de San Ambrosio. Sin embargo, la mejor lámina que vino también de Roma era obra del grabador catalán Miguel Sorelló. Estaba hecha en 1735 antes de la muerte de Bernardo y fue la que más se difundió; en ella venía una inscripción destacando que ese Corazón se había aparecido a Santa Margarita *adornado con estas insignias* (la cruz, las llamas, la corona de espinas y la llaga) y que se había hecho esculpir *en su natural forma y grandeza como suele tener el del cuerpo humano.* (El poder de los débiles, pgs 167)

La novena comienza con una oración introductoria, bastante conocida incluso en nuestros días: *¡Oh Corazón divinísimo de mi amado Jesús, en quien toda la Santísima Trinidad depositó tesoros inmensos de celestiales gracias! Concededme un corazón semejante a vos mismos y la gracia que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, vuestro sagrado culto y bien de mi alma. Amén*". Luego viene la oración propia de cada día, en que se van considerando diversos aspectos del Corazón del Señor (templo, espejo, puerta, camino....etc), seguida de tres padrenuestros y Avemarías en reverencia de las tres insignias de la Pasión (cruz, corona de espinas y llaga) con las que quería Jesús se pintasen sus imágenes y se expusiesen a la veneración de los fieles. Sigue la novena con la oración de la M. María de la Encarnación, que ya conocemos (*Oh Padre Eterno, por medio del Corazón de Jesús, mi vida, mi verdad y mi camino....*) y concluye con un responsorio y una oración en latín, referentes al Sagrado Corazón. A continuación viene otro responsorio con su oración en latín y referido al Corazón de María, con esta nota previa: *se puede hacer conmemoración del Corazón de María.* Concluye este capítulo que introduce Loyola en la nueva edición de Madrid con unos *Gozos al Corazón de Jesús* (se trata de unas estrofas,

probablemente para ser cantadas y que terminan con un mismo estribillo: *¡Oh divino Corazón! Sed centro de mis anhelos.*

V. AFECTOS PARA EJERCITARSE EN EL SUAVISIMO CULTO DEL DIVINO CORAZON DE JESUS. [147](#)

Después de haber explicado en general los ejercicios, de que se compone este celestial culto y confirmádoslos con las prácticas, que enseñaron personas tan ilustres en santidad y en la mística; para que mejor se comprendan, ha parecido poner aquí algunos afectos [148](#) y oraciones [149](#) al Corazón Sagrado y amabilísimo de Jesús, que sirvan de ejemplar a las que a cada uno inspirare su devoción.

Alabanza y adoración al Corazón de Jesús.

Oh Corazón divinísimo de Jesús, dignísimo de la adoración de los hombres y de los ángeles! Oh Corazón inefable y verdaderamente incomprensible, digno de ser adorado con infinitas alabanzas por ser fuente de todos los bienes, por ser origen de todas las virtudes, por ser el objeto en quien más se agrada toda la Santísima Trinidad [150](#) entre todas las criaturas! Oh Corazón dulcísimo de Jesús! Yo profundísimamente os adoro con todos los sentidos de mi pobre corazón, yo os alabo, yo os ofrezco las alabanzas todas de los más amantes serafines, de toda vuestra corte celestial y todas las que os puede dar el Corazón de vuestra Madre Santísima.

Ejercicio de amor al Corazón de Jesús.

Oh Corazón amantísimo de Jesús! Corazón nobilísimo, generosísimo, liberalísimo, mansísimo, humildísimo, ardentísimo en el amor de los hombres! Oh Corazón de mi Redentor, de mi Padre, de mi Esposo! Oh Corazón, refugio de mi alma, víctima por mis pecados, descanso de las almas castas! Oh Corazón amabilísimo, herido con la lanza por mi amor! [151](#) Yo os amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas; y deseo continuar este amor todos los instantes de mi vida y que os amen con igual amor todos los hombres.

Invocación al Corazón de Jesús.

Oh Corazón poderosísimo, Señor [152](#) de todos los corazones! Sujetad nuestros corazones a vuestro imperio; ejercitadle en las almas justas y obligad con vuestro poder a que os sirvan los corazones ingratos y rebeldes. Oh Corazón, ejemplar perfectísimo de todos los corazones! Haced los nuestros semejantes a vos mismo en la humildad y en la mansedumbre, que quisisteis aprendiésemos de vos.

Dolor por las injurias cometidas contra el Corazón de Jesús.

Oh Corazón de Jesús amantísimo de los hombres, y al mismo tiempo sumamente ultrajado por el olvido de vuestro amor! Yo ingrato pecador, conmovido vehementemente con las injurias y contumelias que padecéis de nuestra ingratitud, especialmente en el Santísimo Sacramento de Amor, [153](#) llego a vos, reconociéndome reo, y pidiendo perdón por mí y por todos los hombres. ¡Oh Corazón dulcísimo, si yo pudiera borrar con mis lágrimas y sangre todos los sacrilegios y ofensas cometidas contra Vos!

Ofrecimiento de sí mismo y de todas sus cosas al Corazón de Jesús.

El V. P. Colombière, de quien hicimos mención al principio de este librito, después de haber explicado los motivos de este heroico ofrecimiento, pone su fórmula: [154](#) la cual pareció trasladar aquí en sus propios términos, para las almas que aspiran a una elevada perfección y al amor más fino del divinísimo Corazón de Jesús. Dice así:

“Oh Corazón de mi amantísimo Jesús! Corazón dignísimo de toda mi adoración y amor! Yo N., inflamado en el deseo de compensar y borrar tantas y tan graves injurias cometidas contra vos, y para huir cuanto está de mi parte el vicio de ingrato, os entrego y consagro del todo mi corazón con todos sus afectos, y a mí mismo con todo cuanto soy enteramente. Protesto que es mi deseo puro y sincero de olvidarme del todo desde esta hora y momento, de mí mismo y de todas mis cosas, para que, quitados todos los impedimentos, pueda entrar en vuestro sacrosanto Corazón, que con singular misericordia me habéis abierto, y habitar en él vivo y muerto con vuestros fieles siervos. Encendido, pues, todo en vuestro amor, ofrezco gustoso a este divinísimo Corazón todo el mérito y satisfacción que puedo tener

en los santos sacrificios de la Misa, oraciones, obras de penitencia, humildad, obediencia y de todas las demás virtudes que ejercitare por todo el tiempo de mi vida hasta el último aliento de ella. No sólo quiero hacer todo esto en alabanza y honra del Corazón de Jesús, sino que también le pido humilde e instantemente, no se dedigne de admitir esta perfecta donación de todas mis cosas, que hago a este Santísimo Corazón: de suerte que pueda disponer de todas ellas a su arbitrio, aplicándolas a quien fuere servido, o destinándolas al fin que más le agradare. Y porque ya tengo cedida a las ánimas del Purgatorio toda la satisfacción que pueda tener en mis obras, deseo se les aplique, según el beneplácito del Corazón de Jesús. Pero no debiendo impedir esta mi donación que yo pueda ofrecer las Misas y oraciones según lo pidieren algunas veces la obediencia y caridad, habiendo de valerme entonces de los bienes ajenos y que ya pertenecen al Corazón de Jesús, es mi intención que todas las obras de virtud que ejercitare entonces, queden dedicadas y consagradas al Corazón de Jesús, como bienes propios suyos. ¡Oh Corazón santísimo! Enseñadme, os ruego, el camino que debo tomar para que, olvidado enteramente de mí mismo, llegue a conseguir la pureza de vuestro amor, cuyo deseo me habéis infundido. Abrásome en vehementes deseos de agradaros; pero siento que de ningún modo podré llegar a conseguir lo que deseo sin aquel grande auxilio, que Vos solamente podéis darme. Perfeccionad, pues, en mí, oh Corazón santísimo, todo lo que os es agradable y conforme a vuestra voluntad. Conozco ciertamente que yo repugno y resisto; pero, si no me engaño, no quisiera resistir: a Vos os toca dar y perfeccionarlo todo. A vos sólo, oh Corazón santísimo, se deberá toda la gloria de mi santidad, si mereciere finalmente el conseguirla: ni yo quiero aspirar en adelante a la misma santidad con otro fin, sino el de vuestra gloria y alabanza. Amén.

Este es el devotísimo ofrecimiento del Venerable Padre Colombière, digno de su elevado espíritu y propísimo para formar y encender amantes serafines al sacratísimo Corazón de Jesús. Acaso le aprendió de su hija espiritual la Venerable Margarita, quien, a petición [155](#) del mismo Jesús, hizo semejante entrega de sí misma y de sus cosas al Corazón Sagrado; mereciendo en recompensa, al entregársela escrita, que el mismo Señor la hiciese igual donación con auténtica escritura, firmada o rubricada con el sello real de su sacrosanto Nombre,

del tesoro inmenso de su sacratísimo Corazón y de las inestimables riquezas que en él se encierran. Si alguna persona que aspirare a la perfección, quisiere hacer este feliz contrato con el Corazón deífico de Jesús, en virtud del cual el alma, renunciando la legítima de sus buenas obras en Jesús, queda mejorada en los bienes y riquezas de su divino Corazón, podrá para mayor muestra de la voluntad con que se ofrece, autenticarle con su firma, añadiendo también el año, mes y día, en que le hiciere;[156](#) y esto sería bien fuese el día después de la Octava del Corpus o algún otro de los Viernes consagrados[157](#) al Corazón Sagrado de Jesús, después de haberle recibido en la sagrada comunión; y, para mayor firmeza de su afecto, podrá renovarle todos los años el día de la fiesta principal del Corazón y en las mayores solemnidades de Cristo, Dios y Señor nuestro. Pero, para precaver escrúpulos, se advierte, que este piadoso ofrecimiento, de suyo ni es voto ni trae consigo obligación alguna de pecado mortal o venial, sino una noble y generosa demostración de la fineza de su amor al amante Corazón de Jesús.

Algunas preces piadosas al dulcísimo Corazón de Jesús.

Puédese rezar a honor del Sagrado Corazón de Jesús una corona[158](#) compuesta de cinco cuentas mayores y treinta y tres menores: éstas, en reverencia de los treinta y tres años que el Señor vivió en el mundo; aquéllas, en honra de las cinco llagas: y toda esta corona de piadosos afectos, en correspondencia de aquella de espinas penetrantes, con que vio coronado al Corazón santísimo la Venerable Madre Margarita.

Alma de Cristo, santifícame.

Corazón de Cristo, enciéndeme

Cuerpo de Cristo, sálvame

Sangre de Cristo, embriágame

Agua del Costado de Cristo, lávame

Pasión de Cristo, confórtame

Oh buen Jesús, óyeme!

Entre tus Llagas, escóndeme
No permitas que me separe de Ti
Del enemigo maligno, defiéndeme
En la hora de mi muerte, llámame
Y manda que venga a Ti
Para alabarte con tus Santos
En los siglos de los siglos. Amén.[159](#)

Antes de cada cuenta mayor se dirá el afecto siguiente.

Dulcísimo Jesús! Haced mi corazón según el vuestro.

A cada cuenta de las mayores se dice.[160](#)

Adorámote, Cristo afligidísimo en el Huerto, despreciado todavía de los hombres ingratos en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía. Tu sólo Santo; tu sólo Señor, tu sólo Altísimo Jesús.

A las cuentas menores se dice.

Adórote, Corazón sacratísimo de Jesús: enciende mi corazón con el divino fuego en que te abrasas.

Al fin se reza el Padre nuestro y Ave María, con la oración siguiente.

ORACION

Oh Jesús, que con inefable milagro del amor de tu Corazón te dignaste darte todo en manjar a nosotros en el Sacramento del Altar, concede que todos los que detestamos y lloramos de todo corazón las injurias y sacrilegios cometidos por los mortales ingratos contra Ti en este sagrado misterio, seamos encendidos con los afectos del mismo sacrosanto Corazón, y ensalcemos la misericordia del mismo divinísimo Corazón con dignas alabanzas por toda la eternidad. Amén.

Otras preces y afectos piadosos al Corazón de Jesús.[161](#)

Corazón de Jesús, Templo dignísimo del Padre Eterno:

Inflama mi corazón con el amor divino en que te abrasas.

Corazón de Jesús, asiento del Verbo Divino:

Inflama, etc.

Corazón de Jesús, morada del Espíritu Santo:

Inflama, etc.

Corazón de Jesús, Sagrario de la Santísima Trinidad:

Inflama, etc.

Corazón de Jesús, en quien habita toda la plenitud de la Divinidad:

Inflama, etc.

Corazón de Jesús, en quien están depositados los tesoros de la Sabiduría eterna:

Inflama, etc.

Corazón de Jesús, en quien se encierran las riquezas del amor increado:

Inflama, etc.

Corazón de Jesús, afligido por nosotros:

Inflama, etc.

Corazón de Jesús, injuriado con nuestras ingratitudes:

Inflama, etc.

Corazón de Jesús, herido con la lanza por nuestros pecados:

Inflama, etc.

Corazón de Jesús, fuente de toda consolación:

Inflama, etc.

Corazón de Jesús, refugio de los atribulados:

Inflama, etc.

Corazón de Jesús, amparo y defensa de los que te adoran:

Inflama, etc.

Corazón de Jesús, delicia de todos los Santos:

Inflama, etc.

Jesús manso y humilde de Corazón

Haced mi corazón según el vuestro

ORACION

Señor Jesucristo, que te dignaste descubrir las inefables riquezas de tu Corazón con nuevo beneficio de tu Iglesia; concede que podamos corresponder al amor de este Corazón sacratísimo, y compensar con dignos obsequios las injurias hechas por los hombres ingratos al mismo afligidísimo Corazón. Amén.

Estas son las fórmulas que pueden servir de ejemplar a los muchos y piadosos afectos en que pueden ejercitar las almas espirituales su devoción amante al divino Corazón, según él mismo las inspirare.

[147](#) Este Párrafo V contiene tres partes o secciones: 1) Diversos afectos al Corazón de Jesús, entre los que destaca el ofrecimiento o consagración del P. La Colombière 2) una especie de “rosario del Corazón de Jesús”, que se inicia con el rezo de la conocida oración del *Alma de Cristo*, en la que aparece una invocación nueva, que no aparecía antes en esta oración del siglo XV, y es: *Corazón de Cristo, enciéndeme*. 3) Las letanías al Corazón de Jesús, más abreviadas que las actuales.

148 Los afectos que pone el P. Loyola son afectos de *adoración, alabanza, amor, súplica, ofrecimiento de sí mismo y dolor por las injurias que se cometen contra el Corazón de Jesús.*

149 Las oraciones se reducen a dos: el rosario del Corazón de Jesús y las letanías.

150 Aparece el Corazón de Jesús, unido a la Trinidad por ser el Corazón del mismo Verbo de Dios encarnado. Es el aspecto “trinitario” del Corazón del Señor.

151 Aparece aquí el Corazón de Jesús como un Corazón lleno de valores: nobleza, generosidad, mansedumbre, humildad y amor; como un Corazón que puede sentirse de modos diferentes según nuestra situación existencial del momento: como Padre, como Redentor o como Esposo del alma. Es un Corazón considerado igualmente como víctima, refugio o descanso de nuestro propio corazón. Es, finalmente, un Corazón herido. Podemos decir que este Corazón *herido* ha sido el origen de la mística medieval en lo que respecta a la devoción al Corazón de Jesús.

152 El Corazón de Jesús no es solamente el Corazón ultrajado y herido por la ingratitud de los hombres, sino también el Corazón de un Rey, de quien es el Señor de los señores, del Cristo glorioso del Apocalipsis que podría aplastarnos con su poder, pero que no lo hará nunca, porque su Corazón está colmado de mansedumbre y humildad, y su poder no es de dominación sino de servicio.

153 Aquí aparece como el Corazón “eucarístico” de Jesús, cuyo amor en el sacramento del altar no es correspondido. Es el Corazón que impactó de manera especialísima al Beato Don Manuel González y fue para él el mayor acicate de su abundantísimo apostolado a favor de la Eucaristía.

154 Esta es la fórmula de consagración, hecha al Corazón de Jesús, por el P. Claudio de La Colombière. Sabemos que tanto el P. La Colombière como Santa Margarita decidieron consagrarse al Sagrado Corazón el mismo día, el 21 de junio de 1675, que coincidía con el viernes siguiente a la Octava del Corpus. Esta consagración la harán unos años más tarde el P. Hoyos y todos sus colaboradores y será como el “*secreto*” que les unirá en una misma y gloriosa tarea: la de extender y fomentar la devoción al Corazón de Jesús por todos los medios posibles.

Si estudiamos un poco la fórmula de *consagración* veremos que es consagrarse a un Corazón que ama, pero que no es correspondido, y eso está pidiendo una reparación (*redamatio*). Los *motivos* para consagrarse son dos: reparar las injurias y huir de la ingratitud. La *extensión* de la consagración abarca: el corazón con todos sus afectos y la propia persona enteramente. Los *medios* para hacer eficaz la consagración son:

olvido de uno mismo, ofrecimiento del mérito y satisfacción que uno pueda tener en su vida para que disponga de todo ello el Corazón de Jesús, la cesión de todas las “satisfacciones” en provecho de las almas del Purgatorio y la intención de que todas las obras buenas queden dedicadas al Sagrado Corazón. Las *peticiones* que se hacen son dos: conseguir la pureza del amor y aspirar a la santidad únicamente con el fin de dar al Corazón de Jesús la mayor gloria posible.

[155](#) En la edición de Barcelona (1735) pone *insinuación*, en vez de petición (que aparece en las ediciones de Valladolid y Madrid).

[156](#) Sabemos que el P. Bernardo de Hoyos hizo su consagración al Corazón de Jesús, utilizando la misma fórmula del P. La Colombière, el 12 de junio de 1733, que correspondería a la fiesta del Corazón de Jesús aunque por entonces esta fiesta no existía en España. Sus colaboradores también se consagraron al Corazón de Jesús con la misma fórmula que él. El P. Juan de Loyola hizo su consagración el 15 de agosto y el P. Ignacio Eguiluz, que había sido maestro de novicios de Bernardo, lo hizo quince días antes, el 31 de julio del mismo año, fiesta de San Ignacio de Loyola. Sabemos de otros colaboradores que se consagraron con la fórmula del P. La Colombière, como fueron los Padres Villafañe, Manuel de Prado, Fernando Morales, Carbajosa...y algunos más. Del P. Manuel Pereira, compañero de ordenación de Hoyos, sabemos que firmó la consagración con sangre de sus venas (*El poder de los débiles*, pg 160, nota 17)

[157](#) En la edición de Barcelona dice “consagrándolos”

[158](#) Con este nombre se designaba entonces el rosario.

[159](#) Esta corona o rosario en honor del Corazón de Jesús comienza con la oración del *Alma de Cristo*, oración predilecta de San Ignacio, que la pondría en la primera página del libro de sus Ejercicios. A lo largo de ellos Ignacio de Loyola mandará rezar en los momentos más decisivos esta oración: son los famosos “tres coloquios” dirigidos al Padre eterno, a la Virgen María y al mismo Cristo, rezando un padrenuestro, un avemaría y *el Anima Christi* (*Thesaurus Spiritualis*, Santander, 1935, pgs 18 y 57)

[160](#) En esta “corona” en honor del Sagrado Corazón se ejercitan en las “cuentas mayores” tres afectos: *súplica* de “identificación” con Jesucristo, de *adoración* al Cristo agonizante en Getsemaní y despreciado en la Eucaristía, y de *alabanza* a su santidad infinita. En las “cuentas menores” los afectos son dos: de *adoración* y de *súplica*.

[161](#) Las letanías del Corazón de Jesús, que aparecen en el *Tesoro escondido*, son en total 14, frente a las letanías actuales que reza la

Iglesia en un número de 33 advocaciones. Podemos dividir las letanías en tres grupos o sectores: en relación con Dios y la Trinidad hay 8 invocaciones, en relación con nosotros los hombres son 9 las invocaciones, y considerado el Corazón de Jesús en sí mismo son 16. Las letanías que aparecen en el *Tesoro escondido* se reparten así: 4 se relacionan con la Divinidad, 4 dicen relación con nosotros los hombres y 6 consideran el Corazón de Jesús en sí mismo.

Para comprender mejor este acto de piedad que pone el P. Loyola en su libro nos ayudará una visión histórica de cómo se fueron formando estas letanías del Corazón de Jesús. El P. Félix Asensio, S.J. en su opúsculo *“Comentario bíblico de las Letanías del Sagrado Corazón (Montevideo (Uruguay), 2004)*, dice en el Prólogo: *“El 2 de abril de 1899 León XIII fijaba solemnemente, desde Roma, la forma actual de las Letanías del Sagrado Corazón de Jesús con sus 33 invocaciones. Son las mismas en número de las primeras Letanías, las que el P. Juan Croiset publicó en 1691, simultáneamente con su obra “La devoción al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo”. Sobre ellas basó en gran parte sus Letanías la Congregación de Ritos: de las 33 invocaciones, son 22 las que provienen de las Letanías de Croiset. Si bien, las primeras y principales, sin embargo, no eran las de Croiset las únicas Letanías existentes antes de las oficiales de 1899: contemporáneas del jesuita, habían compuesto también sus Letanías por aquellos años Aurillac, Froment y Juana Magdalena Joly. Cuando el 1718 la salesa Ana Magdalena Remusat incorporó a su Devocionario las Letanías del Sagrado Corazón de Jesús con 27 invocaciones, tomó 17 de Croiset, cinco de Joly, cuatro de Aurillac y una de Froment.*

Las actuales Letanías, con su retorno muy preponderante a las de Croiset, aunque a través de las de Remusat, presentan en su estructura los elementos clásicos de toda esta clase de Letanías: el elemento común de súplica, con el constante “ten misericordia de nosotros”; el elemento propio de invocación, con el invariable “Corazón de Jesús” y el que pudiera considerarse como elemento específico, con sus variadas facetas teológicas. Todo ello dentro de un esquema idéntico en su apertura y cierre a todas las Letanías. Apoyada sobre esta estructura de forma, surge la estructura de fondo a base de una doctrina teológica que se va desarrollando paso a paso y con lógica casi perfecta. La llamada a la Escritura es una constante fecunda. Las invocaciones son especialmente bíblicas, no sólo en la doctrina, sino también en las mismas expresiones que repiten, a veces literalmente, textos bíblicos” (Obra citada, pgs 9-10)

APÉNDICE [162](#) DEL CULTO DEL DULCISIMO CORAZON DE MARIA SANTISIMA, Y CONCLUSION DE ESTE LIBRO.

Impreso en el corazón de los fieles e instituido en la Santa Iglesia el culto del Sagrado Corazón de Jesús, era consiguiente el culto del Corazón amabilísimo de María. Pues ha dispuesto la Divina Providencia, y el singularísimo amor de Jesús a su dignísima Madre, que la veneración y culto de esta celestial Reina sea inseparable¹⁶³ del honor que rinden los fieles y la Santa Iglesia a su benignísimo Hijo y nuestro Rey Jesús. En muchas festividades de las que se celebran en el discurso del año, son objeto dulcísimo la devoción de Jesús y María: como en el Nacimiento de Jesús, adoración de los Reyes, Purificación, etc., y si en alguna festividad se rinde culto solamente al Hijo, este Señor inspiró a su Santa Iglesia que instituyese otra semejante a su santísima Madre; como la solemnidad de la Ascensión es peculiar de Jesús, y la Asunción lo es de la Reina del Cielo. Por esta causa, cuanto hemos escrito del suavísimo culto del sacrosanto Corazón de Jesús, se debe entender con debida y justa proporción del amabilísimo Corazón de María Santísima.¹⁶⁴

Así lo entendieron aquellas dos regaladas Esposas del Corazón de Jesús: Santa Gertrudis y Santa Matilde, de quienes hablamos arriba, como se ve en varios lugares de sus vidas y de sus admirables revelaciones.¹⁶⁵ Así lo entendió la Venerable Madre María de la Encarnación ¹⁶⁶que, como ya vimos, no separaba el Corazón de Jesús del de María, acudiendo al Corazón de la Madre para llegar al del Hijo; del mismo modo que se valía del Corazón del Hijo para llegar a su Eterno Padre. Así lo entendió la Venerable Madre Margarita,¹⁶⁷ de quien tantas veces hemos hecho mención; pues con semejante afecto abrazaba al Corazón de María que al de Jesús, imitándola también en este tierno y devotísimo afecto el Venerable Padre Colombiére. Así también lo ha entendido y publicado por todo el orbe cristiano la Santa Iglesia, habiendo aprobado y honrado con muchas indulgencias varias Congregaciones al dulcísimo Corazón de María separadamente, y otras a los dos amantes y Sagrados Corazones de Jesús y María juntamente.¹⁶⁸

En fin, así lo dispuso la amorosa Providencia del dulcísimo Jesús, pues quiso que el primer templo que se erigió ¹⁶⁹ en honra de su deífico Corazón, se consagrara también al de su amorosísima Madre: empezando de esta suerte a celebrarse a un mismo tiempo fiesta a ambos Sagrados Corazones, como se ejecutó por ocho días continuos en la solemne dedicación de este templo. Abracemos pues nosotros, veneremos y amemos con el más entrañable afecto a uno y otro santísimo Corazón. Para con el Eterno Padre valgámonos del Corazón de Jesús, su amantísimo Hijo; para con Jesús, valgámonos del Corazón de María, su dulcísima Madre:

todo lo alcanzaremos del Padre por el Corazón de Jesús; nada dejaremos de conseguir de Jesús por el Corazón de María.[170](#)

[162](#) Antes del Apéndice introduce el P. Loyola un nuevo capítulo en la tercera edición de Madrid. Titula este capítulo: *Idea breve del espíritu de la V. M. Margarita María de Alacoque, propagadora de los cultos del Corazón de Jesús*. Y la finalidad de este capítulo es, precisamente, dar solidez y peso al *Tesoro escondido* haciendo ver la altura espiritual de esta mujer. Por eso comienza así: “*Porque en este librito del Corazón Sagrado de Jesús se ha hecho muchas veces particular memoria de la V. Margarita, como principal instrumento y apoyo de la devoción al mismo divino Corazón, me ha parecido poner a vista de los lectores una brevísima idea de la solidez de su espíritu*”. Y transcribe a continuación el voto de perfección que hizo la Santa la víspera de Todos los Santos del año 1686. Es curioso notar que su Director espiritual, el P. Claudio de la Colombière, unos años antes, había hecho también voto de perfección, al concluir su tercera Probación en la ciudad de Lyon.

[163](#) El culto al Corazón de María ha ido desarrollándose en la Iglesia junto con el del Corazón de Jesús y es sobre todo, en el siglo XX con las apariciones de Fátima cuando toma un especial incremento en la piedad de los fieles. Aquí podemos decir aquello de que “lo que Dios unió, no lo separe el hombre”. El P. Loyola argumenta a partir del hecho de que en la mayoría de los misterios que celebramos Jesús y María están unidos en el mismo acontecimiento, y también del hecho litúrgico de las diversas fiestas: nacimiento de Jesús (25 diciembre), nacimiento de María (8 septiembre); concepción de Jesús (25 marzo), concepción de María (8 diciembre); Ascensión del Señor, Asunción de la Virgen (15 agosto)..., sin contar algunas otras que fueron suprimidas por el Concilio Vaticano II en la reforma litúrgica, pero que han estado celebrándose durante muchos años en la cristiandad, tales como el nombre de Jesús (2 de enero) y el de María (12 de setiembre), etc.

[164](#) El P. Bernardo de Hoyos tuvo una visión el 15 de agosto de 1733 donde aparece la estrecha unión de los Corazones de Jesús y de María. Así la narrará él mismo:” *Mostróme el Señor entre otros favores recibidos el día de la Asunción de Nuestra Madre Dulcísima los influjos de su Divino Corazón, y el modo con que se comunican a los hombres, en esta dulcísima visión. Vi el Corazón del Eterno Padre (esto es, metafóricamente, la fuente de su amor, su bondad, en el sentido que la escritura atribuye Corazón a la Divinidad) en forma de un globo*

inmenso de fuego, cuya infinita grandeza se extendía sobre la tierra, cielos y más allá de los abismos.

Los inmensos resplandores y como inundaciones de luz que despedía, se recogían en el Corazón Sacrosanto del Dulce Jesús, que se me representó en un cielo cuya latitud y grandeza excedía a la de todas las esferas celestes; los benéficos rayos que esparcía se iban como estrechando hasta recibirse toda su intensión en el Corazón amabilísimo de Nuestra Madre María Santísima, que miraba en forma de sol brillante y hermoso, el cual inmediatamente comunicaba a los hombres y a toda la tierra la multitud de luces y rayos que había recibido....

Esta visión se ha repetido el día de la Natividad, y en estos ejercicios. En ella he aprendido a entrar en el Corazón de Jesús por el de María, cuyas causas andan tan juntas (como bien nota el P. Gallifet) que, haciéndose la del Corazón Hijo, se hará la del de la Madre, y acaso en España se empezará a hacer (en alguna cosa) en la causa del Corazón de la Madre, la del corazón del Hijo Santísimo” (Vida del P. Hoyos, por Juan de Loyola, libro III, cap 5)

El P. Hoyos une y da culto a ambos corazones en virtud de su experiencia interior. Y así tenía que ser. Recordemos que fue, sobre todo, San Juan Eudes (1601-1680) quien promoverá mucho este culto al Corazón de María en el siglo XVII. Nacido en la región de Normandía, estudió en el colegio de los jesuitas de Caen, se ordenó de sacerdote a los 24 años y fue uno de los grandes “misioneros populares” que ha tenido Francia. Había ingresado en el Oratorio del cardenal Berulle, pero lo abandona años después para fundar una nueva Congregación religiosa. Fue muy combatido por los Jansenistas, enemigos acérrimos de la devoción al Corazón de Jesús y de María. Con toda razón se le ha llamado “evangelista, apóstol y doctor” de los Corazones de Jesús y de María. En 1643 vivirá con sus religiosos la primera fiesta en honor del Corazón de María y, cinco años más tarde, en 1648 tendrá lugar la *primera fiesta pública en honor del Corazón inmaculado de María*, en la diócesis francesa de Autún. A partir de entonces comienzan a fundarse *Cofradías*...en su honor; pero a nivel de Iglesia universal será el Papa Pío VII quien en 1805 la conceda a diversos Institutos religiosos que la pedían. Y más tarde, será el Papa Pío IX, el Papa de la Inmaculada, quien concederá para algunos lugares la Misa y oficio propios de esta fiesta.

Serán principalmente las **apariciones de la Virgen de Fátima** las que extenderán y profundizarán el verdadero culto a su Corazón Inmaculado. Esta expresión de “Corazón inmaculado” es moderna en la Iglesia (no

aparece, que sepamos, en Bernardo de Hoyos, aunque existan otras semejantes, como “purísimo”). Es una expresión moderna que aparece tras la definición del dogma de la Inmaculada, hecha por Pío IX en Roma, en el año 1854.

Es curioso que en el año 1896 (veinte años antes de Fátima), como una especie de profecía, se escribía en la *Revista del Mensajero del Corazón de Jesús*, editada en Bilbao: “Si consagramos los primeros viernes al Corazón de Jesús ¿por qué no dedicar los primeros sábados de mes al Corazón de María?” Será en la *segunda aparición* de la Virgen a los tres pastorcitos, el 13 de junio de 1917, cuando la Virgen les muestra su Corazón rodeado de espinas a la vez que les dice: “*Jesús quiere establecer en el mundo la devoción a mi Corazón inmaculado*”. Y al mes siguiente en la aparición de julio, dirá la Virgen: “*Yo he venido para pedir la consagración del mundo a mi Corazón inmaculado y la comunión reparadora en los primeros sábados de mes*”.

La Iglesia, que en estas materias va siempre con pies de plomo y medita y estudia detenidamente todo ello, consagrará el mundo al Corazón Inmaculado de María por voz del Papa Pío XII, el Papa “mariano” por excelencia. Era el día 31 de octubre de 1942, en plena guerra europea. No deja de ser curioso que el mismo día que, en Portugal, se aparece la Virgen de Fátima por vez primera a los tres pastorcitos, el 13 de mayo de 1917, ese mismo día, en Italia, era consagrado obispo Eugenio Pacelli, el Papa que consagraría el mundo a su Corazón inmaculado.

No deja de ser hermoso ver cómo doscientos años antes, ya el P. Bernardo de Hoyos tiene presente y honra al Corazón de la Virgen, junto con el de su divino Hijo. Y es sintomático ver en la iglesia parroquial de Torrelobatón, su pueblo natal, un altar construido poco tiempo después de su muerte y dedicado a ambos Corazones: el de Jesús y el de su Madre.

[165](#) *Insinuatio divinae pietatis*, libro IV, cap 51

[166](#) La Madre María de la Encarnación, ursulina, se fue a Canadá y allí extendió la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y de María. Poco después de su muerte existía ya en Québec una Cofradía del Sagrado Corazón, al menos desde 1718. El P. E. Letierce dice de ella: “*La V. María de la Encarnación se fue de este destierro a la verdadera Patria, dejando en herencia, junto con sus virtudes, el amor por el Corazón de Jesús*” (*Etude sur le Sacré Coeur*, París, 1891, t II, pg 121)

[167](#) Aunque casi durante medio siglo las Salesas parecen desconocer esta devoción al Corazón de María, con Santa Margarita empieza a surgir en las religiosas de la Visitación; ella recomienda su práctica a las novicias de Paray-le-Monial. (Letierce, obra citada, pg 590). Esa devoción

aparece en algunas de sus cartas y escritos: en la carta novena de las diez que escribe al P. Croiset, fechada el 16 de mayo de 1690, hablándole del libro que sobre el Sagrado Corazón de Jesús estaba entonces escribiendo el Padre, le dice: *“Mucho me agrada el oiros que tenéis intención de hacer vuestro libro lo más perfecto que podiereis. Es mejor gastar en él más tiempo, pues nada os urge fuera del amor de mi adorable Salvador: no olvidéis en él las letanias del Corazón de la Santísima Virgen, nuestra buena Madre. Mucho me place que el R. P. Gette tenga alguna parte en esa obra por medio del Oficio que ha compuesto. Es un religioso muy santo y un perfecto amigo del Sagrado Corazón de Jesucristo, a quien yo bendigo y doy gracias con todo mi corazón por haberos inspirado la idea de poner un San Francisco de Sales en vuestra imagen, con un Beato Luis Gonzaga. Porque es verdad que ese gran Santo tiene mucha parte en esta amable devoción, y además, esto dará doble contentamiento a las Hijas de la Visitación”*. Abajo, en una nota explicativa de la imagen, se dice: *“En la parte alta está el Divino Corazón rodeado de llamas; más abajo y a la derecha, la Santísima Virgen sentada sobre nubes, levanta la mano izquierda hacia el Corazón de Jesús y extiende la otra a San Francisco de Sales y San Luis Gonzaga, sentados más abajo, y les invita a adorar al Divino Corazón, al cual rodean algunos ángeles. No apareció este grabado en la primera, pero sí en las siguientes ediciones del famoso libro”* (*De l' Excellence de la dévotion au Coeur adorable de Jésus-Christ*) (Vida y obras de Sta Margarita, P. Tejada, pg 340)

La devoción al Corazón de María aparece en los “Desafíos” de Adviento de 1685 y 1686. El P. Tejada lo explica en una nota: *“Según la costumbre de la Orden de la Visitación, la Santa Directora (Sta Margarita) daba nombre de “defi” (desafío) a diferentes prácticas que proponía de tiempo en tiempo a sus novicias para excitarlas a empeñarse a porfía en la práctica de la virtud. Les proponía sobre todo estos santos “desafíos” con ocasión de algún tiempo o fiesta de especial devoción”* (pg 413, nota (1)).

Desafío para el Adviento de 1685: *“Nuestro desafío de Adviento será unirnos en espíritu y de corazón a la Santísima Virgen, tantas veces como podamos, para rendir homenaje al Verbo encarnado, a ese Dios hecho niño en su seno, adorándole y amándole en silencio con ella. Primeramente ofreceréis cinco veces al Eterno Padre, los sacrificios que el Sagrado Corazón de su divino Hijo le ofrece por su ardiente caridad, en el altar del Corazón de su Madre.... Formaréis esta aspiración todas las veces que podáis: Yo os adoro y os amo, oh Divino Corazón de Jesús, viviendo en el Corazón de María, y os suplico que viváis y reinéis en todos los corazones, consumándolos en vuestro puro*

amor” (pg 437, 438). Y en el Desafío para el Adviento de 1686 propone: *“Nuestro último desafío de este año será para honrar al verbo anonadado en el seno de su santísima Madre, cuyo Corazón ha escogido para altar de sus sacrificios...”* (pg 438)

[168](#) Cofradías en honor de ambos Corazones fueron enriquecidas con indulgencias por el Papa Clemente X en 1674 y desde entonces ese culto se extendió por Francia, Bélgica, Alemania, Polonia, Bohemia, Lituania...tanto en las iglesias del clero secular como regular (Letierce, t II, pg 477)

[169](#) Es probable que se trate de la iglesia del seminario de Coutances, en Francia. Dice textualmente el P. Letierce: *La primera iglesia dedicada al Sagrado Corazón de Jesús, en el Seminario de Coutances, en Normandía, fue consagrada al mismo tiempo y conjuntamente al Corazón de María*” (Etude sur le Sacré Coeur, t II, pg 477).

[170](#) El P. Loyola, como buen jesuita, tenía bien asimilada la idea ignaciana de los “mediadores”. Ya dijimos en otra nota cómo San Ignacio en sus Ejercicios gusta de poner una serie de intercesores para poder alcanzar mejor las gracias más preciosas: María es la intercesora para con su Hijo, y Jesús será el intercesor ante el Padre.

CONCLUSIÓN [171](#)

Habiendo dado en el discurso de este librito una breve noticia del piadosísimo culto del Corazón divino de Jesús, se seguía exhortar aquí a su práctica; pero la más eficaz exhortación [172](#) creemos ser su soberana excelencia. El mismo culto, por su objeto tan divino, por su fin tan soberano, por sus ejercicios tan santo, por sus utilidades tan apreciable, debiera ser, cuando le faltaran otras, su mayor recomendación para la piedad cristiana. Pero ni aun le faltan estos títulos, que suelen ser no pequeños atractivos de la devoción ni menos eficaces argumentos para persuadir a la razón; porque, además de haber hecho este celestial culto tan milagrosos progresos [173](#) entre la desecha furia de tantas y tan terribles persecuciones [174](#) (claro indicio de la especial providencia, con que el Señor le protege, *pues a ser consejo de hombres, ya se hubiera deshecho por sí mismo*; [175](#) mas por ser de Dios no ha prevalecido contra él todo el Infierno): además de esto, tiene a su favor la divina voluntad declarada tan expresa y manifiestamente, que no puede dejar lugar de duda a la prudencia humana. Revuélvanse todas las historias eclesiásticas, y en la dilatada serie de tantos siglos no se hallará

culto o fiesta alguna,[176](#) que haya tenido a su favor más señales de la divina voluntad, como la del divino Corazón. No dudó afirmarlo así a la Congregación de Eminentísimos Cardenales el R. P. Gallifet, de quien hice [177](#) mención en la Advertencia a este librito.

De cuatro modos suele Dios declarar su voluntad en este punto a los fieles y a su Iglesia: 1. Por milagros. 2. Por revelaciones privadas. 3. Por la conmoción de los pueblos. 4. Por la inspiración a los Prelados: bastando cualquiera de ellos para la institución de cualquiera festividad o solemne culto, siendo raro entre cuantos celebra la Santa Iglesia en quien hayan concurrido todos cuatro; pero en éste del Corazón de Jesús se hallará haber concurrido todos juntos a manifestar el divino beneplácito. Han concurrido los milagros tan portentosos, como publica la Francia.[178](#) Han concurrido las revelaciones de Santa Gertrudis y de la Venerable Madre Margarita de Alacoque, entre otras muchas. Ha concurrido la conmoción de los pueblos tan universal, que con dificultad tendrá ejemplar en la historia. Ha concurrido, finalmente, la divina inspiración a los Prelados y Príncipes de la Iglesia, como queda dicho al principio de este libro. Recomendaciones todas que nos dan seguras esperanzas que será abrazado este devotísimo culto con empeño amante de la piedad de los fieles; y que aun la misma Santa Iglesia, tan celosa de la gloria de su soberano Esposo Cristo Jesús y del provecho de las almas, le ha de establecer solemnemente con su autoridad suprema, satisfaciendo así los deseos del Corazón sacrosanto (en quien, según San Bernardo, ella tiene su morada) y cumpliendo las ardientes ansias de tantos pueblos y Prelados que piadosos lo solicitan.

Aquí se ofrecía una, no sé si justa admiración o piadosa queja, de nuestra España y Portugal: pues, no cediendo estas dos ínclitas naciones a ninguna otra en la piedad, hasta ahora ni sus pueblos ni sus Prelados han logrado la dicha de interesarse en las glorias de un culto tan propio de sus católicos pechos, y nacido, digámoslo así, a su innata devoción. Pero no hay que admirar, habiendo carecido hasta aquí de su noticia, que gozan la primera vez este año en el vulgar idioma[179](#) nuestros Reinos. De la esclarecida nación lusitana no dudan nuestras esperanzas abrirá su generosa piedad mucho lugar a este culto religiosísimo. De nuestra España, no sólo las bien fundadas esperanzas que siempre hemos tenido, pero aun los felices principios en que ya han empezado a

descubrirse los influjos del divino Corazón, nos prometen felicísimos progresos de su soberano culto. Porque ya algunas almas españolas se hallan movidas a practicarle privadamente; ya un célebre Misionero¹⁸⁰ de la Compañía de Jesús ha empezado a exhortar a él públicamente, dando principio a las devotas Congregaciones del Sagrado Corazón, en el reino de Murcia;¹⁸¹ y ya, en fin, en el real y católico pecho de nuestro gran Monarca, el Señor Felipe V (que Dios guarde y prospere en todas sus grandezas) ha inspirado el mismo dulcísimo Corazón de Jesús deseos de ver extendida su devoción y propagado su culto;¹⁸² y para desempeñar a sus mismos deseos y a toda la nación española (empeñando al mismo tiempo con su real ejemplo a todos los que por su oficio o dignidad pueden imitarle), ha interpuesto su soberana autoridad con la Santa Sede, en esta carta,¹⁸³ con que pareció coronar dignamente este librito.

¹⁷¹ En la *Conclusión* hace el P. Juan de Loyola la síntesis de su argumentación. Héla aquí resumida:

- 1) La mejor exhortación para practicar el culto al Corazón de Jesús es su *excelencia*.
- 2) Esta excelencia se prueba: a) por su *objeto*, b) por su *fin*, c) por sus *ejercicios de piedad*, d) por sus *utilidades y frutos*.
- 3) Pero, además de eso, que es lo principal, hay otras tres fuertes motivaciones, que son:
 - A) Los *progresos que ha hecho este culto*, a pesar de las terribles oposiciones, lo que indica que es de Dios.
 - B) La *Voluntad divina quiere este culto*: no existe en toda la historia de la Iglesia ningún culto o fiesta que posea más señales de la divina Voluntad que éste. (Este fue el argumento que presentó el P. Gallifet a la Congregación de Cardenales en Roma)
 - C) Las *señales* de la divina Voluntad son cuatro: a) *los milagros*, b) *las revelaciones privadas*, c) *la conmoción de los pueblos*, d) *la inspiración a los Prelados*.
 - D) *Basta una sola* de estas señales para instituir un culto o fiesta. Pero *el culto al Corazón de Jesús posee las cuatro señales*: a) milagros en Francia (alude, sin citarla, a la famosa peste de Marsella principalmente), b) revelaciones privadas (Santa Gertrudis, Margarita María, etc), c) conmoción de los pueblos (abrazan con gozo esta

devoción...) d) inspiración a los Prelados (la mayoría ha escrito al Papa pidiendo la fiesta del Sagrado Corazón...)

E) Es verdad que en España y Portugal se conoce todavía poco esta devoción,, pero se ven grandes esperanzas por los felices principios que se dan (estampas, novenas, libros...), por las congregaciones del Corazón de Jesús que se están fundando y por el favor y entusiasmo que muestra nuestro Rey Felipe V.

Esta es la síntesis del libro del *Tesoro escondido*, que Loyola recapitula al fin del mismo.

172 Aunque es cierto que “*el buen paño en el arca se vende*”, pero mejor si se le airea un poco. Este refrán lo aplica el P. Loyola al culto y devoción al Sagrado Corazón: es preciso airearlo, que se conozca...¡

173 La devoción al Corazón de Jesús, por el tiempo en que Loyola escribe el *Tesoro escondido*, se había ido extendiendo por China, Canadá y Siria, a través de misioneros franceses, buena parte de ellos jesuitas y algunos incluso que habían conocido al P. Claudio de la Colombière y recibieron de él esta devoción. El P. Carlos de Broissia llevó esta devoción a la China. Está comprobado que en 1709 había ya una Congregación del Sagrado Corazón en Macao y Pekín. El 27 de agosto de 1712 el misionero P. D'Entrecolles escribía al Procurador de las Misiones en Francia y le decía: “*La devoción al Sagrado Corazón que crece más y más en Francia, es muy querida entre nuestros cristianos, y está produciendo en ellos un grande amor por la santa Humanidad del Salvador*”. El P.de Mailla compuso en chino un resumen del libro del P. Croiset .

Esta devoción, “como una corriente apostólica que parte de Francia, principalmente de los puertos del Havre o de Dieppe, de Nantes o de Burdeos, atraviesa el Atlántico y se divide...en dos brazos, uno al sur camino de las Antillas, y el otro subiendo hacia el norte hasta tocar el Canadá”. En una carta de Santa Margarita al P. Croiset , del 15 de abril de 1689, leemos que “*nuestro Señor le había dado la ocasión de enviar a Kébec (Québec) en Canadá la devoción al Sagrado Corazón...*”, sin duda llevando hasta allí algunos opúsculos de los aparecidos en Dijon o Moulins. Poco más tarde, los folletos de la Madre Inés Gréard, de Rouen, y el de la Madre Magdalena Rémuzat, de Marsella, extenderían aún más el culto al Corazón de Jesús, sin contar el influjo de la Congregación de Québec, que habían fundado las Ursulinas el 28 de marzo de 1718, como se ha dicho en otra nota anterior.

En Siria se distinguió el gran misionero P. Fromage, que funda en la iglesia maronita de San Elías . en Alepo, una Congregación del Corazón

de Jesús. Era el año 1720. (*Etude sur le Sacré Coeur, Letierce, t II, pgs 102-103, 117, 119-120*)

[174](#) Enemigos encarnizados de la devoción al Corazón de Jesús fueron siempre los Jansenistas, de manera especialmente virulenta en Francia. Los jansenistas desnaturalizaban la idea de esta devoción, falseaban su origen y calumniaban a quienes propagan este culto. Aislaban el corazón del cuerpo de Cristo, del que forma parte, y también de la Persona del Verbo. A los apóstoles de esta devoción los llaman con desprecio *cordícolas* y *alacoquistas*, y se ensañaban de manera especial contra el Arzobispo de Sens, Mons. Languet, autor del libro de la Vida de Sor Margarita María de Alacoque. Desde 1730 a 1789 sacaban una hoja panfleto semanal, titulada *Les Nouvelles Eclésiastiques*, que ponía verdes y llenaba de injurias y calumnias, sobre todo, a los Jesuitas. (*Etude sur le Sacré Coeur, Letierce, t II, pg 569*)

[175](#) Alude a la famosa frase de Gamaliel (*Hechos de los Apóstoles 5, 38*)

[176](#) Aquí la edición de Barcelona (1735) añade la frase: “*de cuantas hay en la Iglesia*”; luego sigue el texto igual.

[177](#) La edición de Barcelona dice aquí: “*hicimos*” mención...

[178](#) Sin normarla, el P. Juan de Loyola está pensando en la peste de Marsella. Tuvo lugar en 1720. En ella ocupó un lugar preponderante el jesuita P. Claudio Francisco Milley (1668-1720), Director espiritual de la Madre salesa Magdalena Rémuzat, llamada “*la segunda Margarita María*” y Superiora en el Monasterio de Marsella por aquel tiempo. Dice textualmente el P. Letierce: “Advertida sobrenaturalmente de que los pecados de Marsella clamaban venganza y de que Nuestro Señor se preparaba a herir con terrible golpe a la pervertida ciudad, suplicó al P. Milley que llevara este doloroso mensaje a Mons. Belzunce. El piadoso obispo se apresuró a comunicarlo al pueblo..., invitó a los pecadores a penitencia, pero todo en vano. Marsella, emborrachada de placeres, permaneció sorda a la voz de su Pastor... El azote estalló, fue terrible y ocasionó 60.000 víctimas. Todo el mundo sabe con qué coraje se colocó el obispo en el primer puesto de combate y con qué heroísmo permaneció hasta el fin. A su lado sucumbieron 20 jesuitas, y un mayor número de capuchinos y franciscanos”. El P. Milley se fue a atender al barrio más contagioso de la ciudad, el de los Echevins, y murió víctima de la peste y de su heroica caridad el 2 de septiembre de 1720. Mons Belzunce tuvo la inspiración de consagrar al Sagrado Corazón toda su diócesis y de hacer un especial voto si cesaba la peste, y la peste cesó como por milagro y Marsella quedó a salvo de ella. El Papa Clemente XI que había socorrido a la ciudad de Marsella con abundantes limosnas, se llenó de alegría al oír que Marsella había sido liberada del azote de la

peste por la protección milagrosa e incontestable del Corazón de Jesús. Esta noticia ayudó mucho al fomento y propagación de la devoción al Sagrado Corazón.

[179](#) El *Tesoro escondido* fue la primera obra en castellano sobre el Corazón de Jesús que se imprimió en nuestra Patria; pues aunque algo antes de salir este libro el P. Calatayud publicó sus *Incendios Sagrados* y el H. Juan Lorenzo Jiménez, compañero de Hoyos, había escrito un breve *Resumen de la devoción al Corazón de Jesús*, en realidad eran obras más bien piadosas, con poco fondo teológico.

[180](#) Se refiere al P. Pedro de Calatayud, uno de los más grandes misioneros populares de la España del siglo XVIII.

[181](#) La primera Congregación del Corazón de Jesús en nuestra Patria fue fundada en Lorca, en el año 1734.

[182](#) Parece que a Felipe V, como tampoco a su abuelo Luis XIV, no le era del todo desconocida esta devoción, que había nacido en suelo francés hacía ya casi medio siglo, cuando escribe estas líneas el P. Loyola.

[183](#) Felipe V escribe dos cartas al Papa pidiendo la fiesta del Corazón de Jesús para España y sus dominios. La primera la escribe en 1727, a ruegos del P. José de Gallifet, a quien un año antes le había costado la impresión de su libro: *De cultu Sacratissimi Cordis Iesu*. En efecto, el P. Gallifet había escrito al rey el 22 de diciembre de 1725 diciéndole cómo ha presentado ya al Papa su libro “De cultu Sacratissimi Cordis Jesu” y le pide su influjo para lograr del Santo Padre la Misa y Oficio del Sagrado Corazón. Felipe V, en carta de 26 de enero de 1726 manda a su embajador en Roma que lo gestione De nuevo insiste Gallifet en carta de 1 de febrero de 1727 y el rey escribe a la Santa Sede al mes siguiente: el 10 de marzo de 1727. Esta es la carta que corona el pequeño libro del *Tesoro escondido*. Cuando el rey escribe esta carta, Bernardo no es más que un novicio de Villagarcía. Más adelante, en 1735, escribirá el rey otra carta a Roma pidiendo la misma gracia, y en esta carta sí tendrá que ver la actividad del recién ordenado sacerdote P. Hoyos. Por medio de su querido P. Juan de Loyola, Rector entonces del colegio de Segovia, pedirá la influencia del confesor real, P. Guillermo Clerke. Al estar la Corte de veraneo en la *Granja de San Ildefonso*, se acercará hasta allí el P. Loyola, y aunque la carta se escribe, no se obtuvo el resultado tan ardientemente apetecido por Bernardo. Habrá que esperar a 1815 para que le sea concedida a España esa gracia por manos del Papa Pío VII. Cincuenta años antes, en 1765, el Papa Clemente XIII había concedido la Misa y Oficio del Sagrado Corazón a Polonia y a la Archicofradía Romana, y muy poco tiempo después a la Orden de la Visitación. Con relación a la Compañía de Jesús, el P. General de la

misma: Lorenzo Ricci obtiene en 1766 autorización para celebrar la fiesta del Corazón de Jesús, ayudado en esto por la increíble actividad del P. Dominique-Marie Calvi. Bernardo morirá sin ver la fiesta, pero habrá echado la semilla que fructificaría años más tarde: en 1856 (121 años después de la muerte del P. Hoyos) Pío IX extenderá a toda la Iglesia universal la fiesta del Corazón de Jesús.

Transcripción de la primera edición del "Tesoro escondido", Valladolid, 1734, con anotaciones del P. Ernesto Postigo Pérez, S. J.. Publicado con autorización del Vicepostulador de la Causa del P. Bernardo de Hoyos, P. Ernesto Postigo Pérez, Apdo 185 - 34080 PALENCIA (España).

<http://www.serviciocatolico.com/Biblio/espiritualidad/bernardo-francisco-de-hoyos/tesoro-escondido.htm>

<http://www.serviciocatolico.com/Biblio/espiritualidad/bernardo-francisco-de-hoyos/tesoro.htm>

<http://www.serviciocatolico.com/Biblio/espiritualidad/bernardo-francisco-de-hoyos/libro4c16.htm>